



42

Curso Esotérico de
Magia Rúnica

Mensaje de Navidad 1968-1969

Samael Aun Weor



colección Pegasus

42

CURSO ESOTÉRICO DE MAGIA RÚNICA

Mensaje de Navidad 1968-1969



Samael Aun Weor

Yudo Psíquico o Curso Esotérico de Magia Rúnica

Mensaje de Navidad 1.968-1.969

Samael Aun Weor

Colección Pegaso - Edición: 22 enero, 2023

DERECHOS DE AUTOR:

...“Hoy por hoy mis queridos hermanos y por siempre, renuncio y he renunciado, y seguiré renunciando a los derechos de autor. Lo único que deseo es que estos libros se vendan en forma barata, al alcance de los pobres, al alcance de todos los que sufren y lloran ¡Que el más infeliz ciudadano pueda conseguir ese libro con los pocos pesos que lleva entre su bolsa! ¡Eso es todo!”

*Samael Aun Weor
Pronunciamiento en el Congreso de Guadalajara
México: 29/10/1976*



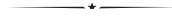
colección Pegasus

ÍNDICE

Introducción	11
1. La Madre Divina y los dioses santos	13
2. Universos paralelos	19
3. Runa Fa	25
4. Dioses Penates	31
5. Los Puncta	37
6. Retorno y Transmigracion	43
7. Runa Is	49
8. El Huevo Cósmico	55
9. El oráculo de Apolo	61
10. La Runa Ar	67
11. Protón y Anti-Protón	73
12. Las Arpías	79
13. Runa Sig	85
14. El Ain Soph	91
15. El Rey Heleno	97

16. La Runa Tyr (Tir)	103
17. La Meditación	109
18. El deforme gigante Polifemo	115
19. Runa Bar	121
20. Las diez reglas de la Meditación	127
21. La Tragedia de la Reina Dido	133
22. Runa Ur	139
23. Historia del Maestro Meng Shan	145
24. El país de los muertos	151
25. Runas Dorn y Torn	157
26. El Yo	163
27. La cruel maga Circe	169
28. Runa Os	177
29. Origen del yo pluralizado	183
30. Las tres Furias	191
31. Runa Rita	197
32. La Madre Kundalini	205
33. La forja de los Cíclopes	211
34. Runa Kaum	217
35. La región purgatorial	225
36. El templo de Hércules	231
37. Runa Hagal	237

38. El río Leteo	245
39. Las Ninfas	251
40. Runa Not	257
41. Parsifal	269
42. El fuego sagrado	277
43. Runa Laf	283
44. La liberación final	289
45. El sueño de la consciencia	295
46. Runa Gibur	301
Salutaciones Finales	309



Introducción

Escribo el Quinto Evangelio, enseño la religión síntesis que fue la primitiva de la humanidad, la doctrina de Jano o de los Jinas.

Esta es la Religión Sabiduría de los antiguos colegios sacerdotales, gimnósofos o Jinas solitarios del Asia central, iohannes, shamanos, ascetas egipcios, pitagóricos antiguos, rosacruces medievales, templarios, masones primitivos y demás hermandades esotéricas, más o menos conocidas, cuya sola lista ocuparía docenas de páginas.

Esta es la doctrina secreta de los caballeros del Santo Grial; esta es la piedra viva de Jacob; el Lápiz-Electrix (Magnes) explicado dialécticamente.

Sin el Quinto Evangelio los cuatro quedan velados; escribo para rasgar el Velo de Isis.

Es urgente develar para enseñar. Es necesario predicar el Evangelio del Reino en todas las naciones del mundo.

Predicar sin develar equivale a no enseñar. Necesitamos explicar los cuatro con el quinto.

El Evangelio del Reino no ha sido predicado jamás porque nunca ha sido explicado.

Los cuatro están en clave y por eso nadie pudo jamás ex-

plicarlos esencialmente; con el quinto resplandece la luz en las tinieblas.

Aquí va, pues, un libro más del Quinto Evangelio. “Al que sabe la palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que lo tiene encarnado”.

*Paz Inverencial.
Samael Aun Weor.*

CAPÍTULO 1

La Madre Divina y los dioses santos

“Virgen Madre, Hija de tu Hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas, término fijo de la Voluntad Eterna, tú eres la que has ennoblecido de tal suerte la humana naturaleza, que su hacedor no se desdeñó de convertirse en su propia obra”.

“En tu seno se inflamó el amor cuyo calor ha hecho germinar esta flor en la Paz Eterna”.

“Eres aquí para nosotros, meridiano sol de caridad, y abajo, para los mortales vivo manantial de esperanza”.

“Eres tan grande, señora, y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas”.

“Tu benignidad no sólo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente a la súplica. En ti se reúnen la misericordia, la piedad, la magnificencia, y todo cuanto bueno existe en la criatura”.

“Este, pues, que desde la más profunda laguna del universo hasta aquí ha visto una a una todas las existencias espirituales, te suplica le concedas la gracia de adquirir tal virtud, que pueda elevarse con los ojos hasta la salud suprema”.

“Y yo, que nunca he deseado ver más de lo que deseo que él vea, te dirijo todos mis ruegos, y te suplico que no sean vanos, a fin de que disipes con los tuyos todas las nieblas procedentes de su condición mortal, de suerte que pueda contemplar abiertamente el sumo placer. Te ruego, además, ¡oh Reina!, que puedes cuanto quieres, que conserves puros sus afectos después de tanto ver; que tu custodia triunfe de los impulsos de las pasiones humanas: mira a Beatriz como junta sus manos con todos los Bienaventurados para unir sus plegarias a las mías”.

Dante Alighieri

“¡Oh Isis! Madre del cosmos, raíz del amor, tronco, capullo, hoja flor y semilla de todo cuanto existe, a ti fuerza naturalizante, te conjuramos; llamamos a la Reina del espacio y de la noche, y besando sus ojos amorosos, bebiendo en el rocío de sus labios, respirando el dulce aroma de su cuerpo, exclamamos:

¡Oh Isis! Tú, Eterna Seidad del Cielo, que eres el Alma Primordial, que eres lo que fue y lo que será, Isis, a quien ningún mortal ha levantado el velo, cuando tú estés bajo las estrellas irradiantes del nocturno y profundo cielo del desierto, con pureza de corazón y en la flama de la Serpiente te llamamos”.

Ritual Gnóstico

“¡Gloria, Gloria a la Madre Kundalini!, que mediante su infinita gracia y poder conduce al Sadhaka de chakra en chakra e ilumina su intelecto identificándole con el Supremo Brahmán. ¡Puedan sus bendiciones alcanzarnos!”.

Sri Swami Sivananda

¿No fue acaso Eneas hijo, del héroe Anquises y de la Diosa Venus? ¡Cuántas veces se mostró la Madre Divina favorable a los troyanos inclinando también en favor de estos la voluntad de Júpiter (el Logos Solar), Padre de los dioses y de los hombres!

¡Oh Eolo! Señor del Viento, tú que tienes el poder de apaciguar y de encrespar las ondas del inmenso mar; tú que sumergiste parte de la flota troyana entre las embravecidas olas, dime: ¿qué sería de ti sin tu Madre Divina Kundalini? ¿De dónde sacarías tan grande potestad?

¡Oh Neptuno!, Señor de las sublimes profundidades marinas, tú, gran Dios, ante cuya mirada divina huyen los vientos y se apaciguan los furiosos elementos, ¿puedes, acaso, negar que tienes una madre?

¡Oh Señor de las profundidades!, tú sabes bien que sin ella no empuñarías en tu diestra ese formidable tridente que os confiere el poder sobre las espantosas reconditeces del Abismo.

¡Oh Neptuno!, Venerable Maestro de la humanidad, tú que disteis a los pueblos de la sumergida Atlántida tan sabios preceptos, recuerda gran Señor a todos nosotros los que te amamos.

Cuando el Aquilón levanta las olas hacia el cielo y unos náufragos se ven alzados hasta los astros, mientras otros se sienten sumergir entre los abismos, no queda más esperanza que tu misericordia.

El Noto estrella los buques contra escollos ocultos en el fondo y el Euro les precipita contra las costas envolviéndoles en arenas o quebrándolos contra acantilados, pero tú, Señor Neptuno, salvas a muchas gentes que nadan y luego todo queda en silencio.

Las grutas donde habitan las ninfas marinas en los misteriosos parajes, conservan el recuerdo de tus obras, ¡oh gran Dios!

Vosotros los que habéis conocido los peligros del océano tempestuoso de la vida, la terrible rabia de Escila, de mugientes escollos, las rocas de los vigilantes cíclopes, el duro camino que conduce al Nirvana y los combates de Mara, el tentador, con sus tres Furias, jamás cometáis el delito de la ingratitude, nunca olvidéis a vuestra Divina Madre.

Bienaventurados aquellos que comprenden el misterio de su propia Madre Divina. Ella es la raíz de su propia Mónada; en su seno inmaculado se gesta el niño que lleva en sus brazos, nuestro Buddha Íntimo.

Venus, descendiendo de las altas cumbres se disfrazó de cazadora para visitar a su hijo Eneas, el héroe troyano, con el sano propósito de orientarle hacia Cartago, donde reinaba floreciente la Reina Dido, aquella que después de haber jurado fidelidad a las cenizas de Siqueo se mató por pasión.

La adorable tiene el poder de hacerse visible y tangible en el mundo físico cuando así lo quiere.

¡Oh! mortales ignorantes, ¡cuántas veces, Dios mío, habréis sido visitados por vuestra Divina Madre y, sin embargo, no la habéis reconocido!

Qué dichoso fuiste, ¡oh ilustre ciudadano de la soberbia Ilión!, cuando tu adorable Madre te cubrió con su nube protectora para hacerte invisible.

Vosotros los que codiciáis poderes mágicos, ¿ignoráis, acaso, que vuestra sagrada Madre es omnipotente?

¡Oh Señora mía!, sólo el cantor Iopas con su larga cabellera y cítara de oro, podría cantar tus bondades.

CAPÍTULO 2

Universos paralelos

Una hipótesis audaz sugiere que existe un universo fantasma semejante al nuestro. Sólo existe una interacción muy débil entre estos dos universos, de modo que no vemos ese otro mundo que se mezcla con el nuestro.

El gnosticismo científico, revolucionario, va mucho más lejos en esta cuestión: afirma enfáticamente, la coexistencia armoniosa de una infinidad de universos paralelos.

La exclusión radical de este concepto científico transcendental dejaría sin explicación lógica una serie considerable de hechos inclasificables, desapariciones misteriosas, etc.

En las perfumadas y deliciosas riberas del río, que alegre y feliz se desliza cantarín por entre las selvas profundas de una región tropical de Suramérica, un grupo de niños inocentes vieron con horror desaparecer a su propia madre; flotó en el espacio por unos instantes y luego pareció sumergirse en otra dimensión.

“Un día de verano de 1809, Benjamín Bathurst, embajador de Inglaterra en la corte de Austria, se hallaba en una pequeña ciudad alemana. Su carroza se detuvo delante de una posada. El embajador descendió y caminó unos pasos.

Los caballos ocultaron su figura por un momento, y el posadero dejó de verlo, lo mismo que sus criados y algunos viajeros que se encontraban allí. Nunca reapareció”.

En estos días azarosos de nuestra vida, las desapariciones misteriosas de hombres, mujeres, niños, buques, aviones, etc., se multiplican escandalosamente a pesar de los servicios de inteligencia y de los maravillosos equipos de radar y radio, que teóricamente, no deberían darse el lujo de permitir misterios en este dominio.

El concepto de universos paralelos resulta, a todas luces, más exacto y más científico que esos famosos planos subjetivos del pseudo-ocultismo reaccionario.

Un análisis de fondo nos llevaría a la conclusión lógica de que tales universos existen no sólo en las dimensiones superiores del espacio sino también en las infradimensiones sumergidas.

De ninguna manera resulta absurdo afirmar con entera claridad que dentro de cada universo paralelo existen series de universos, llamémosles átomos, moléculas, partículas, células, organismos, etc.

Por favor, querido lector, tenga la bondad de reflexionar y comprender; aquí no estamos hablando de universos de anti-materia, que es algo totalmente diferente. Esta obedece exactamente a las mismas leyes que nuestra materia, pero cada una de las partículas que la componen tiene una carga eléctrica inversa a la de la materia que nosotros conocemos.

Dentro del seno profundo del Espacio-Madre existen millones de galaxias constituidas por anti-materia, pero ellas tienen también sus universos paralelos.

Ningún físico ignora que este universo (en el cual vivimos, nos movemos y morimos) existe gracias a ciertas constantes: velocidad de la luz, constante de Planck, número de Avogadro, carga elemental, electrón-voltio, energía en reposo de un cuerpo de masa 1 kg., etc.

Cuando un universo posee constantes radicalmente diferentes, resulta totalmente extraño e inimaginable para nosotros.

Empero, si las diferencias no son muy grandes, entonces las interferencias con nuestro mundo se hacen posibles.

Los sabios modernos han inventado un espejo mágico asombroso: el “*acelerador de protones*”.

Las escenas de nuestro vecino universo paralelo situado en la cuarta dimensión, resultan ciertamente asombrosas.

Causa perplejidad, indecisión, incertidumbre, el comportamiento extraordinario de cierta partícula misteriosa llamada “**mesón K**”.

Tres científicos chinos que residen y trabajan en los Estados Unidos, Lee, Yang y la señora Wu, descubrieron con asombro y sorpresa que la Ley de la Conservación de la Paridad no se cumple con los *mesones K*.

Este admirable, estupendo y portentoso descubrimiento, ha venido a demostrar que el *mesón K* se conduce de ma-

nera extraña porque es perturbado por las fuerzas maravillosas y extraordinarios de un universo paralelo.

Los científicos modernos se acercan peligrosamente a la cuarta dimensión y hasta intentan perforarla con ayuda del **neutrino**.

El *neutrino* es prodigioso, portentoso, pasmoso, posee la capacidad de atravesar un espesor infinito de materia sin reacción apreciable.

Los fotones, o granos de luz, pueden venir del inalterable Infinito, pero basta una delicada hoja de papel para detenerlos. En cambio, el neutrino puede atravesar el planeta Tierra en su totalidad, como si fuera el vacío. Es pues, a todas luces, el agente indicado para penetrar en el universo paralelo vecino.

Hace tiempo que el famoso científico italiano llamado Bruno Pontecorvo, propuso construir un telescopio de neutrinos; su idea es sorprendente, portentosa; con dicho instrumento óptico y revolucionario se podría penetrar en el universo paralelo vecino.

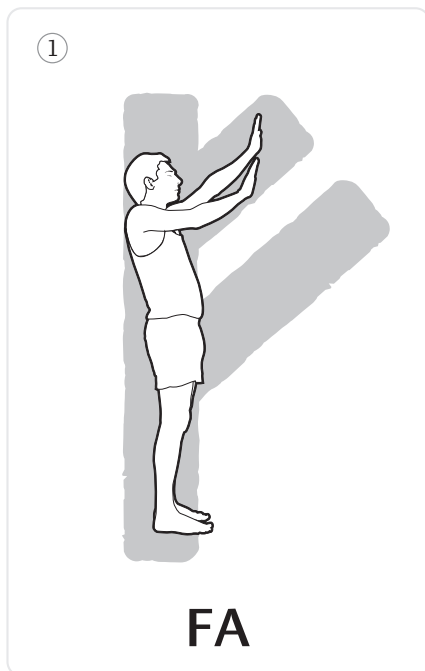
Resulta ciertamente admirable saber que los mesones (cuyo extraño comportamiento permitió a los científicos chinos plantear la hipótesis de los universos paralelos) se obtienen en las desintegraciones con emisión de neutrinos.

Los universos paralelos se interpenetran mutuamente sin confundirse, poseen cada uno su espacio que no es nuestro ámbito.

El gnosticismo científico, revolucionario, va mucho más allá de las simples hipótesis y suposiciones, y afirma solemnemente la existencia de los universos paralelos.

Los estudiantes esoteristas necesitan una revolución cultural espiritual; esa cuestión de “plano” y “sub-planos” es materia o tema que, además de no haber sido jamás claro y objetivo, ha conducido a la confusión. Es urgente modificar el léxico esoterista; se necesita un nuevo vocabulario ocultista, un lenguaje revolucionario especial, que sirva exactamente a la ideología de Acuario.

En vez de los sobredichos “*planos metafísicos*” y tantas teorías ampulosas, es mejor hablar de “*universos paralelos*”.





CAPÍTULO 3

Runa Fa

Bien amado lector, en nuestros precedentes mensajes navideños dijimos en forma muy solemne que el pobre animal intelectual es tan sólo una crisálida, dentro de la cual debe formarse y desarrollarse eso que se llama “*Hombre*”.

“*Fuego Solar*” es ciertamente lo que se necesita para hacer y desarrollar dentro de nosotros mismos esa “*disponibilidad al Hombre*”.

Fohat es la fuerza generatriz, el fuego central, viviente y filosofal, que puede originar dentro de la cosmo-biología del animal racional, el auténtico y legítimo mutante, el Hombre real y verdadero.

Existen muchas clases de Fuego: recordemos las luces de San Telmo durante la tempestad. Es bueno acordarnos de aquella misteriosa columna de fuego que de noche guiaba a los israelitas en el desierto. Es útil memorar esos meteoros extraños que, a su modo, la Física ha catalogado bajo el nombre de “*Fuegos Fatuos*” en los cementerios. Existen muchas reminiscencias sobre rayos en formas de bola; meteoros-gatos, etc.

H. P. Blavatsky, en su obra monumental titulada *“La Doctrina Secreta”*, alude en aquel párrafo que dice: *“el Chaos de los antiguos”*, a ese Fuego Sagrado de Zoroastro o el Atash-Behram de los parsis.

Qué inefables resultan las palabras de H. P. Blavatsky cuando habla del Fuego de Hermes.

Son notables las explicaciones de esta gran mártir del siglo pasado cuando nos hace recordar el Fuego de Hermes de los antiguos germanos, el relámpago fulgurante de la Cibeles, la antorcha de Apolo, la llama del altar de Pan, las chispas brillantes en los sombreros de los Dióscuros, en la cabeza de las Gorgonas, en el yelmo de Palas y en el caduceo de Mercurio.

¡Qué sublime fue el fuego inextinguible en el templo de Apolo y en el de Vesta!

¡Qué excelso fue el Ptah-Ra egipcio!

¡Qué magno resplandeció en la noche de los siglos el Zeus Cataibates griego, que desciende del cielo a la tierra según Pausanias!

Las lenguas de Fuego de Pentecostés y la zarza flamígera de Moisés son ciertamente muy similares al Tunal ardiendo en la fundación de México.

La lámpara inextinguible de Abraham brilla todavía refulgente y terriblemente divina.

El fuego eterno del Abismo sin fondo o Pleroma de los gnósticos es algo que jamás se podrá olvidar.

Al hablar del Fuego Sagrado conviene mencionar, nombrar, citar, los vapores fúlgidos del Oráculo de Delphos; la Luz Sideral de los gnósticos-rosacruces; el Akasha de los adeptos indostanes; la Luz Astral de Eliphas Levi, etc.

Los libros Iniciáticos están escritos con caracteres de fuego. Necesitamos fecundar nuestra naturaleza íntima si es que de verdad queremos que dentro de nosotros nazca el Hombre Solar.

INRI: *“Igne Natura Renovatur Integra”* (el fuego renueva toda la Naturaleza).

Entre los múltiples fuegos que chisporrotean en el águila divina, aquél que resplandece, luce y brilla en la pineal (parte superior del cerebro), es siempre el cantor del Espíritu Santo, que transporta el arca de ciudad en ciudad, es decir, de chakra en chakra a lo largo de la espina dorsal.

Con urgencia máxima e inaplazable necesitamos despertar conciencia si es que realmente queremos auto-conocernos a fondo. Sólo el hombre auto-consciente puede penetrar a voluntad en los universos paralelos.

Los hatha yoguines indostanes hablan mucho de Devi-Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, y hasta suponen que pueden despertarla a base de ejercicios respiratorios y muchas otras prácticas físicas complicadas y difíciles.

Nosotros, los gnósticos, sabemos que la serpiente de bronce que sanaba a los israelitas en el desierto, la divina Princesa del Amor, sólo despierta y sube por la espina dorsal

mediante el Maithuna; empero, no conviene subestimar el Pranayama.

Es útil saber que la *Ciencia Mágica del Aliento* sabiamente combinada con la Meditación científica, nos permite utilizar ciertas chispas, centellas, rayos del Kundalini con el sano propósito de lograr el despertar.

Trabajar conscientemente en los distintos universos paralelos, viajar a voluntad en forma lúcida, brillante y clara por todas esas regiones suprasensibles, sólo es posible transformando el subconsciente en consciente.

Existe el Yudo del Espíritu. Nos estamos refiriendo a los ejercicios rúnicos; estos son formidables para lograr el despertar de la conciencia. Quien quiera trabajar con este Yudo, debe comenzar con la runa de Mercurio, cuyo color violeta origina fuerzas cósmicas extraordinarias.

Es pues, de saber, que esta sobredicha runa nórdica encierra, en sí misma, toda la potencia y el impulso de la fecundidad. Necesitamos el aliento del Fohat para fecundar nuestra propia psiquis, chispas pentecostales para hacernos auto-conscientes.

Si analizamos las prácticas de la runa FA, podremos evidenciar que en ellas existe pranayama, oración, meditación y cierta postura sagrada.

PRÁCTICA

Debemos saludar cada nuevo día con inmensa alegría y al levantarnos de la cama elevar los brazos hacia el Cristo-Sol, Señor Nuestro, en tal forma que el brazo izquierdo quede un poco más elevado que el derecho y que las palmas de las manos permanezcan ante la luz en esa actitud inefable y sublime de quien realmente anhela recibir los rayos solares.

Esta es la sacra posición de la runa FA. Una vez así, trabajaremos con el Pranayama, inspirando por la nariz y exhalando el aire por la boca en forma rítmica y con mucha fe.

Imaginemos en estos instantes que la luz del Cristo-Sol entra en nosotros por los dedos de las manos, circula por los brazos, inunda todo nuestro organismo, llega hasta la conciencia, la estimula, la despierta, la llama a la actividad.

En las noches misteriosas y divinas practicad con este Yudo Rúnico ante el cielo estrellado de Urania y con igual posición y orando así:

“Fuerza maravillosa del Amor, avivad mis Fuegos Sagrados para que mi conciencia despierte. FA...FE...FI...FO...FU...”

Esta pequeña y gran oración se puede y debe orar con todo el corazón tantas veces cuanto se quiera.

CAPÍTULO 4

Dioses Penates

Cuatro veces chocó violentamente el Caballo de Troya contra los muros invictos, dejando escapar de entre su monstruoso vientre metálico rumor de muchas armas, empero los troyanos continuaron sin detenerse, cegados por un Dios que así lo quiso. Entonces profetizó Casandra. Vaticinando tremenda ruina, y poseída de Espíritu Divino, se agitaba convulsa, el cabello en desorden; mas, como Apolo la tenía castigada, es claro que nadie quiso escucharla.

¡Oh Casandra!, la de los presagios maravillosos, cuán terrible fue tu karma; fuiste arrastrada por los cabellos en forma cruel, despiadada, inhumana y bárbara, mientras en el palacio del anciano Príamo los feroces y sanguinarios aqueos derribaban las augustas torres, desmantelaban los venerables muros, profanando todo con el bronce homicida.

Dentro de la regia casa real del viejo rey, las suntuosas y espléndidas habitaciones se llenaron de soldados crueles y despiadados.

Hécuba y sus cien nueras desesperadas corrían como locas por las salas y pasillos y la sangre del anciano Príamo manchaba con púrpura espantosa el sacro altar de los dioses santos.

Escrito está que *“cuando los dioses quieren perder a los hombres primero los confunden”*.

Inútiles fueron las maldiciones del venerado monarca. De todas maneras, Pirro vuelve su arma cruel contra el respetable anciano y le degüella junto al altar de Júpiter, padre de los dioses y de los hombres.

Horrenda suerte hubiese corrido la bella Helena si Venus, la Divina Madre Kundalini de Eneas, no hubiera detenido el temible brazo de su hijo.

Ella se hace visible y tangible ante el héroe troyano y llena de dolor le dice:

–“¡Hijo mío!, ¿a qué este resentimiento? ¿A qué este furor? ¿Tan pronto te has olvidado de ir a socorrer a los tuyos? Por todas partes hay griegos armados y si yo no estuviese aquí para velar por tu familia, hace tiempo que habrías perecido”.

“No creas, desdichado, que la belleza de esa espartana ha sido la única causa de que se hunda una ciudad. Mira ¡voy a quitar el velo que cubre tus ojos de mortal, y verás quiénes derriban los imperios!”¹

Dichas estas palabras, la Divina Madre Kundalini pasó su adorable mano por los ojos terribles de su hijo, el héroe troyano, y entonces todo se transformó ante su vista de águila rebelde.

Los guerreros, las lanzas, las máquinas de asalto, los generales y consejeros, todo desapareció como por encanto y

1 Ver La Eneida, Libro II, Virgilio.

en su lugar vio algo terriblemente divino: los dioses sagrados golpeaban tremendamente con sus égidas, las invictas murallas de la soberbia Ilión que caían con gran estruendo, ruido y fragor.

Cuentan las viejas tradiciones que por la parte del mar pudo ver el guerrero troyano al dios Neptuno batiendo con su tridente de acero una enorme y profunda brecha.

Todo lo que vio el guerrero fue espantoso: Júpiter Tonante desde el Olimpo lanzaba sus rayos y Minerva la diosa de la Sabiduría mataba millares de guerreros troyanos con su implacable cetro.

Y la adorable Madre Divina Kundalini del troyano Eneas, dijo:

—“¡Ya lo ves!, somos nosotros mismos, todo está perdido; tal es el celeste decreto, Troya tenía que perecer. Limitate a huir, hijo mío, y cesen ahí tus esfuerzos. Yo no te abandonaré y te conduciré en seguridad hasta donde está tu anciano padre”.

Y cuentan las viejas tradiciones que el paladín troyano, obedeciendo inmediatamente a su Divina Madre Kundalini, abandonó la hecatombe regia y se fue a su morada.

Lo que halló en su casa fue un verdadero drama apocalíptico: gritos, lamentos, palabras de protesta de su anciano padre (el jefe de toda la familia), que en forma terrible se negaba a salir del hogar.

Eneas, desesperado, quería regresar al fragor de la batalla a pesar de los tiernos ruegos de su esposa.

Afortunadamente Júpiter divino, el Cristo Cósmico, intervino enviando un prodigio extraordinario que le hizo concebir esperanzas.

El fuego sagrado del altar saltó y prendió en la noble cabellera de su querido hijo Iulo y cuando quiso apagarlo con el agua lustral, el abuelo del niño (el padre de Eneas, el jefe supremo de la familia), reconoció la voluntad de Dios, alzó sus temblorosas manos y oró; entonces se oyó algo terrible, un trueno espantoso, y una estrella fugaz pasando por encima de su morada, fue a perderse imponente en dirección al monte Ida.

Todo esto fue definitivo como para que su anciano padre, renuente a abandonar sus lares hogareños donde había visto correr tantos años, se decidiera, por fin, a renunciar a todo, y salir con el perínclito guerrero, su nieto, y toda su familia.

Cuenta la leyenda de los siglos que antes de abandonar a Troya, el respetable padre de Eneas tuvo que penetrar en el templo de Ceres, la Madre Cósmica, para recoger con profunda devoción y terror divino, sus dioses penates.

El heroico general Eneas no pudo tocar personalmente las sacras esculturas de los santos dioses venerados, pues había combatido y matado a muchos hombres; sólo purificándose con agua pura de vida habría tenido el derecho a tocar estas efigies terriblemente divinas.

Un sopor de incontables siglos pesa sobre los antiguos misterios, y los dioses Penates continúan existiendo en los universos paralelos.

En los mundos suprasensibles de las dimensiones superiores del espacio, pueden los Hierofantes platicar con estos dioses Penates, regentes de ciudades, pueblos, aldeas y hogares.

El bendito patrono de un pueblo es su dios Penate o santo ángel guardián; el rector secreto de cualquier ciudad es su deiduso especial. El espíritu protector de cualquier familia es su director espiritual.

Todos estos Genios o Jinas misteriosos de familia, raza, nación, tribu o clan, son ciertamente los dioses Penates de los antiguos tiempos que continúan existiendo en los mundos superiores.

Nosotros hemos platicado muchas veces con estos dioses Penates, regentes de antiguas ciudades clásicas, algunos sufren lo indecible pagando terribles deudas kármicas.

Ulises, vigilando el rico botín que había de repartirse, las copas de oro, las preciosas joyas de incalculable valor, las valiosas telas, etc., no pudo ver a Eneas el troyano que clamaba en la noche trágica llamando a Creusa su esposa...

Se cumplió la voluntad de los seres santos. Troya ardió entre el holocausto, murió Creusa, pero Eneas junto con su anciano padre, su hijo y mucha gente, huyó hacia las tierras del Lacio, llevando a sus dioses Penates.

CAPÍTULO 5

Los Puncta

Análisis científicos muy profundos han venido a demostrarnos en forma contundente, convincente y decisiva, que el átomo no es en modo alguno la partícula más infinitesimal de la materia.

Los físicos atómicos han creado el “dogma del átomo”, y en forma irrevocable, inapelable, firme, excomulgán, maldicen y lanzan sus imprecaciones y anatemas, contra todo aquél que intente ir un poco más lejos.

Nosotros los gnósticos afirmamos en forma enfática y solemne, *“que la materia se compone de ciertos objetos definidos, conocidos correctamente con el nombre de Puncta”*.

Nuestra teoría científica creará de hecho un cisma, una desavenencia entre los académicos, pero la verdad hay que decirlo; necesitamos ser francos y sinceros y poner de una vez las cartas sobre la mesa.

Dentro de los Puncta la noción de espacio es algo que no tiene la menor importancia.

Aunque parezca increíble, dentro de estos objetos, el radio de uno de los siete puntos últimos es, fuera de toda duda, la menor longitud existente.

Cierto gran sabio, cuyo nombre no menciono, dijo: *“Los Puncta se atraen cuando se encuentran bastante lejos el uno del otro, se rechazan cuando están muy cerca. Luego, a cierta distancia, una repulsión se ejerce de nuevo”.*

Investigaciones de fondo con el sentido espacial (desarrollado plenamente en forma íntegra) me han permitido verificar que los Puncta tienen un bello color dorado.

La experiencia mística directa me ha permitido evidenciar claramente que los movimientos de interacción de los Puncta se desarrollan de acuerdo con la teoría de la *“Mecánica Ondulatoria”* moderna.

Los sabios gnósticos, a través de rigurosas observaciones científicas, pudieron comprender profundamente que los Puncta no son átomos, ni nucleones, ni partículas de ninguna clase.

Fuera de toda duda y sin temor a equivocarnos, podemos y debemos afirmar categóricamente *“que los Puncta son entidades absolutamente desconocidas para la física contemporánea”.*

Sería absurdo decir que los Puncta ocupan espacio. Para una mente acostumbrada a las graves disciplinas del pensamiento, resultaría ilógico y disparatado afirmar que tales objetos poseyeran alguna clase de masa.

A todas luces resulta claro entender que los Puncta no tienen propiedades eléctricas o magnéticas, aunque tales fuerzas y principios les gobiernen y dirijan.

Diversos agregados de Puncta, bajo el inteligente impulso del Logos creador, vienen a constituirse en todo eso que llamamos neutrinos, partículas, núcleos, átomos, moléculas, estrellas, galaxias, universos, etc.

La experiencia mística directa en el universo paralelo de la séptima dimensión o región del Atman Inefable, me ha permitido comprender que todo lo que existe en cualquiera de los Siete Cosmos, desde el átomo más insignificante hasta el organismo más complejo, se reduce en última síntesis a números.

¿Qué cantidad de Puncta son indispensables para la construcción de un electrón? ¿Qué capital de Puncta se requieren para estructurar un átomo de hidrógeno? ¿Qué suma exacta de Puncta es necesaria para la existencia de un átomo de carbono? ¿Cuántos Puncta son necesarios para la creación de un átomo de oxígeno? ¿Cuál es el compendio preciso de Puncta básicos, cardinales, para la forma de un átomo de nitrógeno?

Todo esto es algo que todavía desafortunadamente ignoramos; debemos buscar el secreto del universo y de todos y cada uno de los Siete Cosmos, no en las formas ilusorias, sino en los números, en las matemáticas.

Después de rigurosas observaciones y estudios analíticos de fondo, hemos llegado a la conclusión de que el movimiento ondulatorio mecánico de los Puncta se procesa en series que pasan de una dimensión a otra y a otras.

Los siete órdenes de mundos tienen su causa causorum,

origen y raíz en siete series de Puncta.

A todas luces resulta claro pensar que la primera serie originó la segunda, y esta la tercera, y así sucesivamente.

Analizando, examinando esta cuestión de los Puncta y su desarrollo en series que se procesan multi-dimensionalmente, hallamos la base misma de los universos paralelos.

El análisis, la experiencia, la lógica superior, nos permiten comprender que existen universos que viajan en el tiempo de manera distinta a la nuestra, y que están contruidos en forma extraña, y sometidos a leyes diferentes.

Por el espacio estrellado viajan mundos que están ubicados en otros tiempos, extraños para nosotros, misteriosos.

La naturaleza tiene múltiples juegos en el espacio infinito, pero los Puncta son el fundamento vivo de cualquier tipo de materia.

En ningún rincón del infinito se ha escrito jamás el último tratado de física y si un Einstein se reencarna en alguna galaxia de anti-materia, con asombro tendría que auto-reconocerse como un analfabeto.

Es mucho lo que han escrito los tratadistas pseudo-esotéristas y pseudo-ocultistas sobre Cosmogénesis, pero en el espacio infinito existen millones de micro-físicas y Cosmogonías distintas, diferentes.

Es urgente analizar, observar juiciosamente y pasar mucho más allá de las partículas de la física moderna si es que

de verdad queremos conocer los elementos primarios, los Puncta fundamentales.

Ha llegado la hora de trascender al atomismo ingenuo y estudiar profundamente los Puncta y las leyes secretas de la vida.

CAPÍTULO 6

Retorno y transmigración

Cuentan antiguas tradiciones que Eneas el troyano permaneció algún tiempo refugiado junto con su gente en los bosques del Ida, hasta que los griegos hubieron abandonado la vieja Troya.

Y cuando los helenos abandonaron las ruinas heroicas de la soberbia Ilión, Eneas construye su flota y llorando abandona las orillas de la patria y la llanura solitaria donde estuvo emplazada la antigua ciudadela convertida ahora en un montón de ennegrecidas ruinas.

Y el viento hincha las dulces velas bajo la luz del plenilunio, y el remo lucha con el suave mármol, y llegó el héroe con sus naves y sus gentes a las costas de Tracia, rudo país, donde confiaba encontrar tierra acogedora, ya que los tracios habían sido aliados del anciano Príamo.

Dice la historia de los siglos que, en la ruda tierra de los tracios, Eneas fundó una ciudad a la que dio su nombre, llamándola “Eneada”.

Y cuando hacían los troyanos el sacrificio a Júpiter, el Cristo Cósmico, en los precisos momentos en que se prepara-

ban para encender el fuego e inmolar el blanco toro, sucede un prodigio extraordinario.

Las ramas que cortaron para el fuego dejaron caer, en vez de savia, una sangre negra y corrompida que manchaba la tierra.

Eneas quedó helado de terror y suplicó a los dioses inefables que hiciesen que aquel presagio se volviese favorable a sus designios. Cuenta el héroe que rompió algunas ramas del mismo árbol, pero todas, como él mismo dice, gotearon sangre hasta que, según sus palabras, llegó a sus oídos una voz profunda que parecía salir de las raíces de la planta, diciéndole:

—“¡Eneas!, ¿por qué me desgarras? Respeta a un desdichado y no cometas la crueldad de torturarme. Soy yo, Polidoro, a quien mis enemigos acribillaron a heridas en este mismo lugar, y los hierros que se clavaron en mi cuerpo han fructificado y criado una planta que, en lugar de púas da aceradas jabalinas”.

Relatan las leyendas que sobre el montón de tierra en que estaban enclavadas las raíces del árbol, Eneas consagró un altar a los Manes del muerto y se derramaron libaciones de vino y leche.

Así se celebraron los funerales de Polidoro, el fallecido guerrero muerto en la dura batalla.

Desde los antiguos tiempos de la Arcadia, cuando todavía se rendía culto a los dioses de los cuatro elementos del universo y a los deidusos del maíz tiernito, los viejos hie-

rofantes encanecidos en la sabiduría jamás ignoraron la multiplicidad del yo.

¿Es acaso pues cosa rara que alguna de esas tantas entidades que constituyen el ego se aferrara con tanto afán a la vida renaciendo en un árbol?

Viene a mi memoria el caso aquel del amigo de Pitágoras reincorporado en un pobre perro.

¿Y no se ayuda acaso también a los centauros? ¿Qué nos dice la leyenda de los siglos?

Esos épicos guerreros, que sangrando cayeron entre los yelmos y las rodelas de los gloriosos muertos por amor a sus gentes y a su patria, reciben ayuda extra, bien merecida, al retornar a este mundo.

Escrito está con palabras terribles que los centauros eliminan una parte de sí mismos, de su querido ego, antes de retornar a este valle de lágrimas.

Que se reincorpore lo menos perverso en humano cuerpo y que lo decididamente criminal ingrese al crematorio de los mundos infiernos atómicos, es ley para centauros.

Dante el viejo florentino coronado de laureles, encontró en el abismo a muchos centauros; recordemos a Quirón, el viejo educador de Aquiles, y al irascible Foló.

El gran libro de la Naturaleza (escrito con carbones encendidos) dice con entera claridad que aterra: *“Muchas partes del ego se pierden antes del retorno a este mundo; muchos agregados psíquicos del mí mismo se reincorporan en or-*

ganismos de bestias, otros se aferran desesperadamente (como Polidoro) a las ramas de los árboles y, por último, ciertos elementos subjetivos propios del yo continúan su involución en el reino mineral sumergido”.

Transmigración es fuera de toda duda algo muy similar, aunque del todo diferente y con raíces más profundas.

Entre las llamas tremendas de la vida existen personas tan bestiales que si se les extrajese todo lo que tienen de grosero no quedaría nada. Necesario es que tales criaturas se reduzcan a polvo dentro del interior de la tierra, para que la esencia, el alma, se libere.

Cuentan las leyendas que Capaneo uno de los siete reyes que sitiaron a Tebas, soberbio entre el abismo dice: *“Tal cual fui en vida, soy después de muerto. Aún cuando Júpiter cansara a su herrero, de quien tomó (en su cólera) el agudo rayo que me hirió el último día de mi vida; aún cuando fatigara uno tras otro a todos los negros obreros del Mengibelo, gritando: ayúdame, ayúdame, buen Vulcano (según hizo en el combate de Flegra), y me asaeteara con todas sus fuerzas, no lograría vengarse de mí cumplidamente”.*

Dentro del interior de este afligido mundo en que vivimos existen involuciones espantosas.

Allí es donde la Justicia Divina ha arrojado a Atila que fue su azote en la tierra; a Pirro; a Sexot, el cual eternamente arranca lágrimas con el hervor de su sangre.

“Al caer ahí, tendrás que sufrir padecimientos insoportables y donde no hay tiempo cierto de escapar”.

Homero dijo: *“Más vale ser un mendigo sobre la tierra y no un rey en el Imperio de las sombras”*.

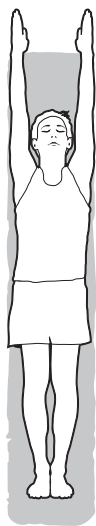
El descenso en los mundos tenebrosos es, por tanto, un viaje hacia atrás por la senda involucionante, un hundimiento en densidad siempre creciente, en obscuridad, rigidez y en un tedio inconcebible de tiempo; una caída hacia atrás, un retorno, una repetición de los estados animal, vegetal y mineral, un regreso al caos primitivo.

Las almas del abismo se liberan con la muerte segunda. Cuando el ego y los cuerpos lunares se reducen a polvo, ellas reciben la boleta de libertad.

Esas almas procedentes del interior de la tierra, manchadas por el espantoso viaje subterráneo, cubiertas de polvo, se convierten en gnomos del reino mineral, más tarde en criaturas elementales del reino vegetal, después en animales y por último reconquistan el humano estado que perdieron.

Esta es la sabia *“Doctrina de la Transmigración”* enseñada otrora por Krishna, el Maestro indostán.

Millones de almas que murieron en el infierno juegan ahora como gnomos entre las peñas. Otras son ahora deliciosas plantas o viven dentro de las criaturas animales aspirando regresar al estado humano.



ISIS



CAPÍTULO 7

Runa Is

Cuando analizamos profundamente la runa IS descubrimos con místico asombro a nuestro propio Ser, el Íntimo.

El Testamento de la Sabiduría antigua dice: *“Antes de que la falsa aurora amaneciera sobre la Tierra, aquellos que sobrevivieron al huracán y a la tormenta, alabaron al Íntimo y a ellos se les aparecieron los heraldos de la Aurora”.*

En la noche profunda de todas las edades, allá en el país asoleado de Kem, cuando se estudiaba entre el sigilo de los templos egipcios la runa IS, se pensaba siempre en la bipolaridad hombre-mujer, masculino-femenino, y de allí es claro que resultaba IS-IS, el nombre sagrado de la Eterna Madre Espacio.

Mucho se ha dicho en ocultismo sobre la Prakriti, el espacio como entidad femenina maternal, más nada saben los pseudo-esoteristas en relación con ese *“punto matemático”* en el cual se gesta siempre el Rey Sol, el Niño de Oro de la alquimia sexual.

No cabe duda alguna de que en ese *“punto misterioso”* reside la raíz misma de nuestra Mónada sagrada.

El punto, en sí mismo, es nuestra Madre Divina Particular, adorable y eterna, sin principio y sin fin.

En nuestra Madre Divina Kundalini se hallan contenidos todos los “*poderes sagrados*” de la Mónada (Atman-Buddhi-Manas).

A quiénes no están muy versados en Teosofía les diremos que, en la Madre Divina particular de cada cual, se encuentran todos los “*poderes*” de nuestro propio Espíritu.

Mucho han dicho los pseudo-esoteristas y los pseudo-ocultistas sobre la Tríada Inmortal o Espíritu Triuno de cada viviente, pero nada nos dicen sobre los desdoblamientos de la Prakriti (la Madre Divina).

Ella... la Inmanifestada, entre los griegos no tiene simbolismos, pero en su segundo aspecto manifiesto en la naturaleza, es la Casta Diana, tan adorada y bendecida.

El tercer aspecto de la Prakriti es la bendita Diosa Madre Muerte; terror de amor y ley; la terrible Hekate, Proserpina, reina de los infiernos atómicos.

Dos desdoblamientos más de la Prakriti nos conducen al aspecto negativo de la Naturaleza, lo indeseable, lo que de ninguna manera nos convendría, el reino del terror y la magia negra.

Escrito está, que todos estos desdoblamientos de la Prakriti, se repiten en el microcosmos Hombre.

Lo fundamental son los tres aspectos superiores de la Prakriti, y con ellos debemos aprender a trabajar.

La Revolución de la Conciencia sería radicalmente imposible sin la ayuda especial de nuestra adorable Madre Divina Particular, propia.

Ella es, en sí misma, nuestro propio Ser, la raíz de nuestro Espíritu Divino, su causa, su origen.

Ella es Isis a quien ningún mortal ha levantado el velo, y sobre la flama de la serpiente la llamamos.

Muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas leyeron a Sivananda. No hay duda de que ese Hombre fue realmente un Gurú-Deva que trabajó intensamente por la humanidad doliente. Confieso en verdad que jamás me gustó su Hatha Yoga; las maromas de ese tipo siempre me han parecido cosa de cirqueros. Nunca se me ocurrió que alguien pudiera auto-realizarse convirtiéndose en maromero.

Sin embargo, es pues de saber, que este sobredicho yoguin trabajó profundamente y en mucho secreto con la sexoyoga. Parece más bien que la Hatha Yoga sólo la utilizaba como carnada para pescar en el río de la vida.

Me place comunicar a nuestros amados lectores que el Gurú-Deva Sivananda desencarnó gozoso en un *Maha Samâdhi* (éxtasis).

Yo me encontré con él en el universo paralelo de la quinta dimensión. Fue tremenda mi alegría al evidenciar que este hombre había fabricado sus cuerpos solares en la Fragua Encendida de Vulcano.

Fue extraordinaria mi sorpresa al verificar que este Maestro antes de morir ya había “*muerto en sí mismo*”.

Sivananda trabajó intensamente en la Gran Obra del Padre. Se trata pues de un Gurú-Deva en el sentido más completo de la palabra.

Nuestro encuentro fue muy singular, este ocurrió dentro de un precioso recinto donde yo cumplía con mi deber de enseñar. De pronto entró el gran yoguín y, como queriendo recriminarme, dijo:

–“Ustedes están vulgarizando la Doctrina”.

Es obvio que quiso referirse a la divulgación del Maithuna (sexo-yoga) entre los profanos.

En modo alguno permanecí callado; mi respuesta fue franca y sincera; como quiera que pertenezco a la Fraternidad Viril, no podía ser en otra forma. Me pronuncié en forma enérgica diciendo:

–“Estoy dispuesto a contestar todas las preguntas que se me hagan aquí ante todos y dentro de este recinto”.

Empero el Gurú-Deva Sivananda, como quiera que es enemigo de toda disputa, prefirió sentarse en la sagrada posición búddhica y sumergirse en meditación profunda.

Sentía la mente del yoguín dentro de mis propias reconditeces, este hombre buceaba, escudriñaba, exploraba en mis más íntimas profundidades.

No hay duda de que Sivananda quería platicar con mi Real Ser, cuyo nombre secreto es Samael y lo logró. Asombrado, no pude menos que exclamar:

–“¡Sivananda, tú eres un verdadero Samyasin del Pensamiento!”.

El Gurú-Deva lleno de éxtasis se levantó y me abrazó, había comprendido el planteamiento revolucionario de nuestra doctrina, y exclamó diciendo:

–“Ahora sí estoy de acuerdo contigo y le diré a todo el mundo que lean tus obras”. Después añadió: “Yo conozco a tu Madre (refiriéndose a mi Madre Divina particular), la he visto muy bien vestida y lleva un manto blanco que le llega hasta los pies”...

La entrevista fue formidable y sucedieron algunas otras cosas que ahora callo porque no caben en este capítulo.

Practiquemos con la runa IS y meditemos en la Divina Madre Kundalini.

PRÁCTICA

En posición de pies firmes levantemos los brazos para formar una línea recta con todo el cuerpo y después de orar y pedir ayuda a la Madre Divina, cantemos el mantram *Isis* así: *I...Sss I...Sss*. Alargando el sonido de las dos letras y dividiendo la palabra en dos sílabas. *Is-Is*.

Después acuéstese el estudiante con el cuerpo relajado y lleno de éxtasis, concéntrese, medite en la Madre Divina.

CAPÍTULO 8

El Huevo Cósmico

Einstein, el famoso autor de la teoría de la relatividad, a principios de este siglo XX concibió en su mente genial un universo curvo, finito, cerrado como un huevo.

Todavía nos viene a la memoria aquella exclamación terrible de ese hombre extraordinario cuando dijo: *“El Infinito tiende a un límite”*.

Nadie ignora que más tarde Edwin Hubble descubrió con infinito asombro, en el famoso observatorio del Monte Wilson, que todas las galaxias que pueblan el espacio infinito se alejan a velocidades fantásticas unas de otras.

Este hecho, en sí mismo, es innegable. Desgraciadamente, Georges Lemaitre no supo comprenderlo, y buscando causas llegó a conclusiones equivocadas.

“Si el universo está en continua expansión (explicó en forma absurda) es porque un día hizo explosión, a partir de un centro, de un átomo primitivo”.

Lemaitre, con sus errados cálculos, creyó firmemente que este núcleo primitivo, original, tenía un diámetro exiguo, pequeño, insignificante, tan solo la distancia de la Tierra al

Sol, o sea, 150 millones de kilómetros. Ciertamente minúsculo, hablando proporcionalmente, imaginemos siquiera por un instante el Espacio Infinito...

Tal núcleo primitivo tendría, según Lemaitre, una densidad espantosa tal, que la proximidad misma de los átomos elevaría la temperatura, como es natural, a centenares de millones de grados sobre cero. A esta temperatura inconcebible, según tal teoría, la energía atómica liberada sería tal y la radiación cósmica tan intensiva, que todo terminaría por dislocarse, y entonces, sobrevendría la explosión profunda, como la erupción de un espantoso y terrible volcán.

Maravilloso todo esto, pero ¿quién puso este Huevo Cósmico? ¿Qué existía antes? ¿Por qué la cósmica explosión tendría que realizarse en determinado instante matemático y no antes ni después? ¿Dónde está el fundamento de tal teoría? ¿Quién fue testigo presencial de tal hipótesis?

Nosotros los gnósticos comprendemos a fondo que las galaxias se alejan unas de otras y eso está ya demostrado, pero esto no significa, forzosamente, que todas ellas hayan partido de un mismo núcleo.

Einstein dijo: *“La masa se transforma en energía”*. Y todos los sabios del mundo se inclinaron reverentes ante esta tremenda verdad.

También dijo el gran matemático: *“La energía se transforma en masa”*, y nadie pudo refutar este postulado.

No hay duda de que: *“Energía es igual a masa multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado”*.

Estos sabios postulados vienen a demostrarnos que la masa de todos los universos es eterna e inmutable; desaparece aquí para reaparecer allá, en una especie de flujo y reflujo, actividad y descanso, día y noche.

Los mundos nacen, crecen, envejecen y mueren; dejan de existir para transformarse en energía y luego resurgen, renacen, cuando esta cristaliza nuevamente en masa.

En la cuenta retrospectiva de todos los Siete Cosmos que bullen y palpitan en el espacio infinito, no existe una *“hora cero”*, raíz común para todos en conjunto.

Aclaro, al decir *“raíz común”*, en este caso concreto, me refero al concepto tiempo como *“hora cero”*.

Esto no significa que neguemos la *“hora cero”* absolutamente. Esta existe en particular para cada universo; en el estado pre-cósmico normal para cualquier sistema solar.

En otras palabras, diremos que cada sistema solar del inalterable infinito tiene sus Mahavantaras y Pralayas, es decir, sus Días y Noches Cósmicas, épocas de actividad y reposo.

En esta galaxia, en la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser, existen millones de sistemas solares y mientras unos se encuentran en su *“hora cero”*, otros están en plena actividad.

Los tiempos de actividad y reposo, días y noches cósmicas, se repiten también en el hombre y en el átomo, en todo lo que ha sido, es y será.

Los científicos modernos tratan de explicar todas estas cosas a partir únicamente de las leyes naturales.

Resulta ciertamente ridículo querer excluir los Principios Inteligentes de tales leyes.

Cada mundo del espacio estrellado posee su Fohat, que es omnipresente en su propia esfera de acción.

Fuera de toda duda podemos y debemos afirmar, enfáticamente, que existen tantos Fohats como mundos, cada uno de los cuales varía en poder y en grado de manifestación.

Existen millonadas, billonadas y trillonadas de Fohats, estos en sí mismos son fuerzas conscientes e inteligentes.

Realmente los Fohats son los constructores, los Hijos de la Aurora del Mahavantara (día cósmico), los verdaderos creadores cósmicos.

Nuestro sistema solar traído a la existencia por estos agentes, está ciertamente constituido por siete universos paralelos.

Fohat, pues, es el poder eléctrico vital personificado, la unidad transcendental que enlaza a todas las energías cósmicas, tanto en nuestro mundo tridimensional como en los universos paralelos de las dimensiones superiores e inferiores.

Fohat es el Verbo hecho carne, el mensajero de la ideación cósmica y humana, la fuerza activa en la vida universal, la energía solar, el fluido eléctrico vital.

Fohat es llamado “*el que penetra*” y “*el fabricante*”, porque mediante los Puncta da forma a los átomos procedentes de la materia informe.

En el Fohat se hallan ocultas las matemáticas, el Ejército de la Voz, la Gran Palabra.

Cualquier explicación sobre la mecánica cósmica que excluya el Nóumeno tras el Fenómeno, el Fohat tras de cualquier Cosmogénesis, resultaría tan absurda como suponer la aparición de un automóvil por “*generación espontánea*”, producto del azar, sin fábrica especial, sin ingenieros, sin mecánicos, etc.

La trayectoria de las galaxias jamás indica que estas tengan su origen o punto de partida original en un núcleo tan reducido como el “*huevo hipotético*” de Lemaitre.

Como prueba de esto tenemos que el ángulo de dispersión varía siempre entre 20 y 30 grados, o sea, que pueden haber pasado a enormes distancias del supuesto centro.

CAPÍTULO 9

El Oráculo de Apolo

Después de los regios y sacros funerales de Polidoro, el épico guerrero caído gloriosamente entre los yelmos y las rodelas en cruenta batalla, Eneas el troyano, con sus naves y su gente, se hizo a la mar borrascosa y tremebunda y no tardó en llegar a la tierra de Delos, lugar de tantas tradiciones hiperbóreas, donde ardiendo con la llama de la Fe, consultó al Oráculo de Apolo, sabiamente construido en la dura piedra.

Herodoto, en el libro IV, capítulos XXXII y XXXIV, cuenta que *“los Hiperbóreos, viejos antecesores de los Lemures, enviaban periódicamente a Delos sus ofrendas sagradas, envueltas en paja de fromentun”*. Tales ofrendas veneradas tenían bien marcado su sagrado itinerario. Pasaban primero al país Escita y después iban caminando hacia occidente hasta el Mar Adriático, ruta igual al que seguía el ámbar desde el Báltico hasta el caudaloso río Po, en la península Itálica.

Los Dódenos eran los primeros que recibían las ofrendas hiperbóreas entre los griegos. Bajaban luego estas desde Dódona hasta el Golfo Maliaco y continuaban después hacia Eubea y Cariptia.

Cuentan viejas leyendas que se pierden en la noche de los siglos, que estas sacratísimas ofrendas nórdicas, continuaban su viaje desde Cariptia sin tocar en Andros, y que desde este lugar los Catecúmenos las pasaban a Tenos y luego a Delos.

Los Delos añaden sabiamente que los Hiperbóreos tenían la costumbre bella e inocente de enviar sus sagradas ofrendas divinales por manos de dos vírgenes deliciosas e inefables. Una de estas se llamaba Hiperocha, y Laodicea la otra. Dicen las sagradas escrituras que, para cuidar de estas santas mujeres tan deliciosas y sublimes, cinco Iniciados o Perpheres las acompañaban en su peligroso y muy largo viaje.

Empero, todo fue inútil, porque aquellos santos Varones y esas dos sublimes Sibilas fueron asesinados en la tierra de Delos cuando cumplían con su misión.

Muchas núbiles doncellas preciosas y bellas de la ciudad, llenas de dolor, se cortaron el cabello y depositaron sus ensortijados bucles en un huso sobre el monumento alzado en honor de aquellas sagradas víctimas que se decía vinieron acompañadas por los Dioses Artemisa y Apolo.

Reverendísimo lugar al que llegó Eneas. ¡Delos!, lugar de arcaicas leyendas Hiperbóreas que se esconden como piedras preciosas en el fondo profundo de todas las edades.

Y prosternado en tierra, mordiéndolo el polvo de los siglos, invocó dentro del sagrado recinto a Apolo, el Dios del Fuego, suplicándole con su adolorido corazón que protegiera a la ciudad que iba a fundar, la segunda Pérgamo troyana.

Dice la historia que este ínclito varón consultó a Apolo interrogándole acerca de qué lugar le designaba para establecerse. Entonces la tierra tembló espantosamente.

El héroe y su gente, agazapados y abrazados al suelo, poseídos de un misterioso temor, escuchó y escucharon todos, la terrible voz de Febo Apolo que decía: *“¡Fuertes descendientes de Dárdano!, para estableceros de modo perdurable habéis de buscar la tierra de donde sois originarios; la primera que os ha llevado en su seno. Allí la estirpe de Eneas dominará todo el país, y los hijos de sus hijos y los que nazcan de aquellos”*.

Cuenta el épico líder que después de escuchar el Oráculo de Apolo, lleno de preocupación, pensaba cuál podía ser la tierra más remota de su origen, pero su anciano padre, que recordaba vivamente las viejas tradiciones de familia, dijo: *“Escuchad, jefes, el nombre de nuestras esperanzas. La cuna de nuestra estirpe es Creta, isla que se halla en medio del piélagos inmenso. Está poblada de ciudades poderosas que son otros tantos Estados ricos”*.

“De Creta nos vino a los troyanos el culto de Cibele (la Madre Divina Kundalini) con su carro que arrastran los leones; de ella el bronce y otras artes que hacen poderosos a los humanos”.

“Vayamos, pues, a Creta, que no está lejos, pues si Júpiter (el Cristo) nos manda viento favorable estaremos allí en tres días”.

“Llegó a nuestros oídos –dice Eneas– el rumor de que el rey de Creta, Idomeneo, que fue nuestro enemigo, pues luchó

junto a los Aqueos en Troya, se había marchado de la isla y, con su ausencia, nuestra llegada a este país sería mucho más favorable”.

“Con el corazón esperanzado –continúa diciendo Eneas– estuvimos a bordo. Nuestros marineros rivalizaron en agilidad y rapidez. Unas veces bogando otras manejando las jarcias, impulsados por favorable viento de popa, abordamos a Creta sin contratiempo, y allí fundé otra ciudad que, en memoria de nuestra antigua ciudadela, llamé Pergamea”.

Y aquel pueblo heroico y terrible, capitaneado por Eneas, el ilustre paladín troyano, se habría establecido definitivamente en esa isla si una peste maligna y desastrosa no le hubiese obligado a pensar en hacerse a la mar, en busca de otras tierras.

En la descomposición y putrefacción de ese aire malsano el contagio siniestro infectaba desgraciadamente todos los cuerpos, unos caían fulminados con el rayo de la muerte, mientras otros se arrastraban como espectros fatales desencajados por la fiebre.

“Un viento abrasador –dice Eneas– quemaba nuestras cosechas y la tierra parecía rehusarnos el alimento”.

En la mente de Eneas, furibunda se desató la tempestad del pensamiento, y desesperado como un náufrago agarrado a la roca cruel, pensó en regresar al Santuario de Apolo, el Dios del Fuego, para consultar el Oráculo nuevamente. Pero aquella misma noche, en esas horas deliciosas en que el cuerpo duerme y el Alma viaja en los mundos superio-

res fuera del organismo físico, se encontró Eneas con sus dioses Penates, los Genios tutelares de su familia, los Jinas o ángeles de Troya.

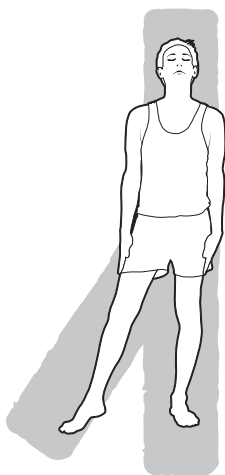
Y hablaron los Señores de la Llama: *“No es necesario, hijo, que regreséis navegando a donde está el Oráculo de Apolo, interpretasteis mal la profecía. Vuestra patria de origen no es Creta, sino Hesperia, la antigua tierra, que ahora llaman Italia. De allí salieron los antiguos fundadores de la raza de Troya, el héroe Dárdano y su antepasado Jasio. Anda y relátale a tu padre esta noticia”*.

Y sorprendido, su padre recordó entonces a Casandra, la profetisa troyana, esa pobre mujer que había dicho lo mismo antes de la destrucción de la soberbia Ilión y a quien nadie hizo caso, pues Apolo la tenía castigada.

Esa noble mujer que se llamaba Casandra, tan adorada y bendecida, pagó un tipo de karma muy singular por mal uso de sus divinales facultades en vidas anteriores.

Y cuenta la leyenda de los siglos que Eneas y su gente, sin perder más tiempo, se hizo nuevamente a la mar, rumbo a las tierras del Lacio.

3



AR



CAPÍTULO 10

La Runa Ar

Vienen a mi memoria encantos inefables, poemas de amor y cosas imposibles de describir con palabras.

Lo que he conocido, lo que he visto, lo que he palpado en la casa de mi Padre y en todas esas moradas resplandecientes de esa gran ciudad-luz conocida como la Vía Láctea ciertamente sólo puede ser hablado con el Verbo de Oro, en el orto purísimo de la Divina Lengua.

Érase una noche tachonada de estrellas, los rayos de la Luna proyectados penetraban en mi estancia fingiendo chal de plata. El azul profundo del cielo parecía más bien un océano infinito donde titilaban los luceros.

Y así, meditando, penetré en el éxtasis y abandoné la forma densa. No existe placer más grande que aquel de sentirse el alma desprendida, entonces el pasado y el futuro se hermanan dentro de un eterno ahora.

Y lleno de una deliciosa voluptuosidad espiritual, inenarrable, indefinible, me llegué ante las puertas del templo impulsado por la fuerza misteriosa del anhelo.

La puerta del Santuario estaba sellada por una gran piedra que impedía el paso a los profanos.

No te detengas corazón ante las cosas del misterio. “¡Ábrete Sésamo!”..., fue mi exclamación y la piedra se abrió para que yo entrara.

Y cuando algunos intrusos quisieron hacer lo mismo, hube de empuñar la espada flamígera y gritar con todas las fuerzas de mi alma, “¡atrás los profanos y los profanadores!”.

Había penetrado en el gran Templo de la Vía Láctea, el Santuario central de esta gigantesca galaxia, la Iglesia Transcendida.

En este venerado lugar reina el terror de Amor y Ley. Ante el ara sagrada de ese templo terriblemente divino, sólo pueden prosternarse los dioses siderales.

Dichoso avancé ante el lugar de las postraciones y adoraciones. Aquí y allá por todos los lugares benditos del templo, iban y venían multitud de hombres humildes y sencillos, parecían más bien sumisos y obedientes campesinos.

Estos eran los Bodhisattvas de los dioses, “Hombres” en el sentido completo de la palabra, criaturas que gozan del conocimiento objetivo, auto-conscientes en un ciento por ciento.

Fuera de toda duda pude evidenciar hasta la saciedad que no existía ya en estas humanas criaturas nada que pudiera llamarse yo, mí mismo, sí mismo; realmente estos hombres están bien “muertos”.

No vi en ellos el deseo de resaltar, subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir, etc.; a estas criaturas no les interesa existir, sólo quieren la “*muerte absoluta*”, perderse en el Ser y eso es todo.

¡Qué feliz me sentía! Avanzando por el centro del templo hasta el ara sacra marchaba, ciertamente altivo, enérgico, con paso triunfal. De pronto uno de esos humildes “*proletarios de pico y pala*” se atraviesa en mi camino; por un momento quise seguir adelante, altanero, arrogante, desdenoso...

Más, ¡oh Dios mío!, un rayo intuicional me fulminó de muerte, y recordé entonces vivamente, que otrora, en un remoto pasado, había cometido el mismo error en presencia de este “*pobre campesino*”.

Ese error pasado se hizo claro en mi mente y con pavor, terror y espanto rememoré el instante terrible en que fui arrojado del templo, las voces terroríficas que salieron del ara sacra entre relámpagos, rayos y truenos.

Todo ese pasado revivió en mi mente en milésimas de segundo, entonces, arrepentido, detuve mi altanera y orgullosa marcha, y contrito, pesaroso y compungido de corazón, me prosterné ante ese “*aldeano*”; modesto y sumiso, besé sus pies exclamando:

–“*Tú eres un gran Maestro, un gran sabio*”.

Pero aquella criatura, en vez de sentirse satisfecha por mis palabras, contestó:

–“Yo nada sé, yo no soy nadie”.

–“Sí –repliqué–, tú eres el Bodhisattva de uno de los grandes dioses, gobernador de varias constelaciones”.

Fue grande mi dicha cuando aquel Hombre auténtico me bendijo. Sentí como si hubiese sido perdonado, y dicho-so continúe mi camino hacia el ara sacra, luego regresé al cuerpo físico.

Han pasado muchos años y jamás he podido olvidar aquel templo sellado con la piedra sagrada.

“He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida preciosa. Y el que creyere en ella, no será avergonzado”.

La Piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo. *“Piedra de tropiezo y roca de escándalo”.*

Los viejos alquimistas medievales buscaron siempre la Piedra Filosofal y algunos realizaron con pleno éxito la Gran Obra.

Hablando con plena franqueza, es nuestro deber afirmar, enfáticamente, que esa Piedra es el sexo.

Pedro, discípulo de Jesús el Cristo, es el Aladino, el intérprete maravilloso, autorizado para alzar la Piedra que cierra el Santuario de los grandes misterios.

El nombre original de Pedro es Patar con sus tres consonantes PTR que son radicales.

P, viene a recordarnos con entera claridad a los Padres de

los dioses, a nuestro Padre que está en secreto, a los Phitaras.

T, esta es la Tau, la Cruz, el hermafrodita divino, el lingam negro embutido en el yoni.

R, es fundamental en el fuego, es el Ra egipcio. La “R” es radical para el poderoso mantram INRI (Ignis Natura Renovatur Integra).

Dentro de la Piedra se encuentra latente el Fuego y los antiguos hacían saltar la chispa de entre el seno viviente del duro pedernal.

Vienen a mi memoria las piedras del rayo, las galactitas órficas, la ostrita esculapiana, la piedra con que Mahcaon curase a Philoctetes; el betilo mágico de todos los países; las piedras aulladoras, oscilantes, rúnicas y parlantes de los Terafines.

El Cáliz de la mente cristificada tiene por base la Piedra Viva, el Ara Sacra.

PRÁCTICA

El mantram *ARIO* prepara a los gnósticos para el advenimiento del Fuego Sagrado.

Cántese todas las mañanas este mantram dividiéndolo en tres sílabas: *A...RI...O...* Alárguese el sonido de cada letra. Es aconsejable diez minutos diarios con esta práctica.

CAPÍTULO 11

Protón y anti-protón

La existencia real del protón y del anti-protón fue absolutamente demostrada en el año 1955 por el equipo de físicos de Berkeley.

Cuando se bombardeó una placa de cobre, con una energía de 6.000 millones de electro-voltios se extrajo del blanco dos núcleos maravillosos de hidrógeno, idénticos, pero de signo opuesto: un protón positivo y otro negativo.

A todas luces resulta claro pensar que la mitad del universo está constituido por anti-materia.

Si los sabios modernos han podido encontrar anti-partículas en los laboratorios, es porque existen también en el fondo profundo de la gran naturaleza.

De ninguna manera podemos negar que resulta espantosamente difícil detectar la anti-materia en el espacio.

La luz de las anti-estrellas, aunque aparentemente sea idéntica a la de las estrellas y las placas fotográficas las registren de la misma manera, tiene que haber una diferencia desconocida para los sabios.

El concepto aquel de que no hay lugar para la anti-materia en nuestro sistema solar es algo muy discutible todavía.

La transformación de la masa en energía es algo muy interesante. Que la mitad se escape bajo la forma de neutrinos es apenas normal y que un tercio se traduzca en rayos gamma y una sexta parte en ondas luminosas y sonoras, de ninguna manera debe sorprendernos, es lo natural.

Cuando se piensa en Cosmogénesis, surgen siempre los mismos interrogantes: ¿Qué existía antes de la aurora de nuestro sistema solar?

El Rig Veda responde:

*“No existía algo, ni existía nada;
el resplandeciente cielo no existía;
Ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto.
¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Qué lo ocultaba?
¿Era el abismo insondable de las aguas?
No existía la muerte, pero nada había inmortal;
no existían límites entre el día y la noche.
Sólo el Uno respiraba inanimado y por sí,
pues ningún otro que él jamás ha habido.
Reinaban las tinieblas, y todo el principio estaba velado
en obscuridad profunda; un océano sin luz.
El germen, hasta entonces oculto en la envoltura,
hace brotar una naturaleza del férvido calor”.
¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?
¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación?
Los dioses mismos vinieron más tarde a la existencia.*

*¿Quién sabe de dónde vino esta gran creación?
Aquello de donde toda esta creación inmensa ha procedido,
bien que su voluntad haya creado, bien fuera muda,
el más elevado vidente, en los más altos cielos,
lo conoce, o quizás tampoco, ni aun él lo sepa...
Contemplando la eternidad...
Antes que fuesen echados los cimientos de la tierra...
tú eras. Y cuando la llama subterránea
rompa su prisión y devore la forma,
todavía serás tú, como eras antes,
sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista”.*

Antes del Mahavantara (Día Cósmico) de este universo en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, sólo existía energía libre en su movimiento.

Antes de la energía había materia, existió esta última en forma organizada, constituyó el universo procedente del pasado Día Cósmico (Mahavantara).

Del universo pretérito sólo nos queda como recuerdo la Luna, nuestro querido satélite que en la noche nos ilumina.

Cada vez que la energía cristaliza en forma de materia, esta aparece bajo la forma extraordinaria de un par simétrico de partículas.

La materia y la anti-materia se complementan mutuamente. Prácticamente este es un tema nuevo para la ciencia contemporánea y en un futuro se progresará aún más.

A todas luces resulta absurdo afirmar que en nuestro universo solar no existe lugar para la anti-materia.

La materia está siempre acompañada de anti-materia sin lo cual es claro que la Física Nuclear quedaría sin fundamentos, perdería su validez.

En la aurora del Mahavantara (Día Cósmico), el universo apareció bajo la forma de una nube de plasma, o sea hidrógeno ionizado.

Existen doce *hidrógenos fundamentales* en nuestro sistema solar y esto ya ha sido analizado por los grandes Maestros de la humanidad.

Se nos ha dicho que en tal suma de hidrógenos se hallan representadas doce categorías de materia contenidas en el universo desde el Espacio Abstracto Absoluto hasta el reino mineral sumergido.

La nube de plasma original se presenta ante la mente de los hombres estudiosos en doble forma. Un examen juicioso de este asunto nos permite comprender que existe el plasma y el anti-plasma; es lo que cierto sabio ha llamado el “ambiplasma”.

Los científicos saben muy bien, a través de la observación y la experiencia, que el campo magnético intensivo que se forma en las galaxias origina la separación radical de las partículas de acuerdo con su carga eléctrica.

El plasma y el anti-plasma no solamente son opuestos, sino que, además, se encuentran separados.

La materia y la anti-materia coexisten separadamente y se condensan o cristalizan en estrellas.

Cuando la materia y la anti-materia entran en contacto directo, se origina entonces la destrucción total de la materia.

El fondo viviente de la materia es precisamente la anti-materia, pero entre ambas formas de vida existe un campo neutro.

Las tres fuerzas primarias: positiva, negativa y neutra gobiernan ciertamente todo el mecanismo universal.

En el espacio infinito coexisten materia y anti-materia, estrellas y anti-estrellas.

El hidrógeno y el anti-hidrógeno cristalizan con la fuerza gravitacional originando fusión nuclear.

Es así querido lector, como los protones de la misma clase se acumulan unos sobre otros para formar todos los elementos de la naturaleza.

CAPÍTULO 12

Las Arpías

Eneas, el épico paladín troyano, navegando con su gente hacia las tierras maravillosas de la antigua Hesperia, fue sometido a nuevas y espantosas pruebas.

Cuentan viejas tradiciones que se pierden en la noche de los siglos, que en alta mar las fuerzas pavorosas de Neptuno alzaron terrible tempestad que, si bien - gracias a Dios -, no hundieron su nave, por lo menos le hicieron perder el rumbo a Palinuro (el más hábil de sus pilotos), después de pasar tres noches sin estrellas.

Momentos horrorosos fueron aquellos en que los troyanos se acercaron a las terroríficas islas Strófadas, que se encuentran en el mar Jónico, y en las que habitan las dantescas arpías, brujas asqueantes con cabeza y cuello de mujer, que eran antes hermosas doncellas, pero ahora están transformadas en furias horribles que, con su abyecto contacto, corrompen todo cuanto tocan.

Monstruoso ejército el de las abominables arpías, capitaneadas otrora por la execrable Celeno, y provistas de luengas garras, tienen siempre en el rostro la palidez del hambre.

El glorioso héroe con su gente arribó a aquella tierra y desembarcó en ella sin pensar en brujas abyectas ni en horripilantes aquelarres.

Hambrientos como estaban los fuertes descendientes de Dárdano, no tardaron en sacrificar hermosas y relucientes vacas que pastaban felices en la tierra de nadie.

Mas, cuando estaban en lo mejor del festín, bajaron de los montes las arpías, graznando como cuervos y batiendo sus negras y repugnantes alas, se aproximaron a la comida infectando todo con sus inmundas bocas.

Horrendo aspecto el de aquella carne infectada, el hedor infectaba el aire, el banquete se hizo asqueroso, repugnante, nauseabundo.

Huyendo los troyanos de tan siniestras damas transformadas en horripilantes pajarracos, se refugiaron en misteriosas cuevas apartadas de la soleada playa.

Pero para desgracia de tan ilustres guerreros, cuando se disponían a comer después de sacrificar nuevas reses, volvieron aquellas brujas malditas y estropearon de nuevo el alimento.

Llenos de grande ira aquellos hombres se dispusieron al ataque y armaron arcos y jabalinas para exterminar a tan abominables arpías, mas su piel asqueante no se dejaba atravesar por el bronce y sus flancos eran invulnerables como el acero.

Terrible maldición la que pronunció Celeno cuando revo-

loteando sobre las cabezas gloriosas de los valerosos troyanos dijo: *“¿Por qué nos hacéis la guerra, insensatos? Los dioses nos han hecho inmortales. No os hemos ofendido sin justicia, porque vosotros habéis sacrificado muchas vacas de nuestro rebaño”*.

“En castigo voy a daros una maldición. Eneas y su estirpe andarán errantes por el mar antes de encontrar la tierra que buscan, y pasarán hambre”.

“No podrán alzar las murallas de su nueva ciudad hasta que, de tan hambrientos, se hayan visto obligados a devorar sus propias mesas”.

Sorprendidos y consternados los troyanos, rogaron a los dioses santos para que les librasen de tales amenazas y luego abandonaron aquella triste tierra y se embarcaron de nuevo.

Sacrificar la Vaca Sagrada equivale de hecho a invocar crueles arpías de funestos presagios.

Resulta oportuno citar aquí la simbólica *“vaca de cinco patas”*, guardiana terrible de las tierras Jinas.

H.P.B. vio realmente en el Indostán una vaca blanca con cinco patas, la quinta le salía de su giba, con esta se rasaba, espantaba las moscas, etc. Tal animal era conducido por un joven de la secta Sadhu.

Si leemos las tres sílabas de *“KÁBALA”* a la inversa, tenemos LA-VA-CA, el símbolo viviente de la Eterna Madre-Espacio.

En todas las teogonías del Norte y del Sur, del Este y del Oeste del mundo, se menciona siempre al elemento femenino eterno de la Naturaleza, la Magna-Mater de la cual proviene la “M” y el jeroglífico de Acuario.

Ella es la Matriz Universal del Gran Abismo, la Venus primitiva, la Gran Madre-Virgen que surge de las olas del mar con Cupido-Eros que es su hijo, y es la última variante, en fin, de Gaia, Gaea, o la Tierra, que en su aspecto superior es la Prakriti indostánica.

Recordemos a Telémaco bajando al mundo de las sombras para averiguar sobre la suerte que corriera Ulises, su padre.

Camina el joven bajo la luz de la Luna invocando a la Prakriti, esa poderosa seidad que, siendo Selene en el cielo, es a la par casta Diana en la tierra y Hékate formidable en el mundo subterráneo.

Los dos desdoblamientos ulteriores de Hékate, Proserpina, los aspectos cuarto y quinto de la Prakriti, son negativos, constituyen la sombra de la Eterna Madre-Espacio, reflejos perdidos entre el espejo de la Naturaleza.

Existen Jinas Negros y Blancos. Las arpías siguen el camino tenebroso. Dante las encontró en los mundos infernos atormentando a las almas involucionantes sumergidas.

Las arpías son Jinas negros; utilizan los dos aspectos negativos inferiores de la Prakriti, con estos meten su cuerpo dentro de la cuarta dimensión para volar por los aires.

Dentro de la dimensión desconocida el cuerpo humano puede tomar cualquier figura y hermosas doncellas pueden transformarse en horribles pajarracos, como aquellos que Eneas halló en las tenebrosas Islas Strófadas.

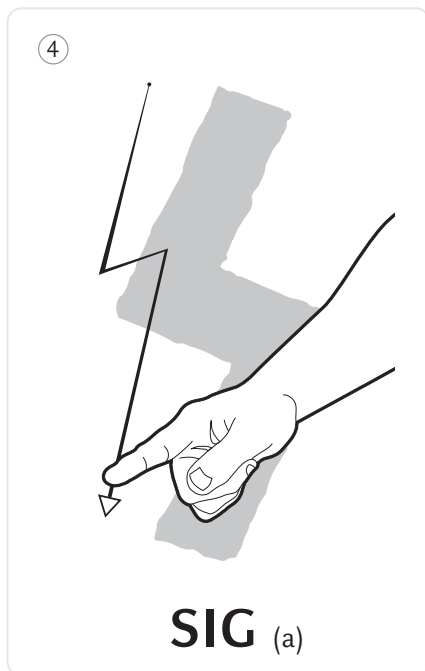
Caronte, el dios infernal, cuya vejez eterna es siempre melancólica y abominable, conduce a las arpías que han pasado por las puertas de la muerte, hasta la otra orilla del mal río.

Cenagosa corriente de aguas negras con pantanosas márgenes inmundas donde vagan los espectros de los muertos.

Río fatal donde navega la barca de Caronte conduciendo a los perdidos hasta las regiones sombrías, tétricas y oscuras del reino mineral sumergido.

Horrible final el que aguarda a las arpías de la execrable Celeno, involucionar espantosamente en el sub-mundo hasta petrificarse y reducirse después a polvareda cósmica.

Es justa la condenación de quiénes hacen el mal. Las fauces de ellos son como sepulcros abiertos. Ellos no conocieron nunca el sendero.





CAPÍTULO 13

Runa Sig

Difícil es, en efecto, el figurarse el encanto, la embriaguez del éxtasis, la comunión de los Santos en las noches de meditación.

En una noche semejante fue cuando el Patriarca Jacob, viva reencarnación del resplandeciente Ángel Israel, apoyada la cabeza sobre la Piedra Filosofal, leyó en los astros la promesa de una posteridad innumerable, y vio la septenaria escala misteriosa por la cual iban y venían los Elohim entre los Cielos y la Tierra.

Sólo en ausencia del yo podemos experimentar eso que es la Verdad, lo Real, Aquello...

Yo fui, en el día del Señor inquiriendo, buscando, indagando misterios, sobre mi hora postrera.

Y vi y oí cosas que a los profanos y profanadores no les es dable comprender. Y experimenté en forma directa la postrimería, el ocaso del yo, el final catastrófico del mí mismo.

Y pude vivenciar la crucifixión del Cristo Íntimo y el descenso al Santo Sepulcro.

La lucha contra Satán fue terrible... Mi esposa-sacerdotisa selló mi sarcófago con una gran piedra y sonrió dulcemente. Del Gólgota del Padre salían voces terriblemente divinas y rayos y truenos.

Todo esto me recuerda a la runa SIG, el rayo terrible del Sol central; Sulu-Sigi-Sig, secreto nombre de la espantosa víbora sagrada Kundalini.

La estrella de cinco puntas, ciertamente, es una repetición constante de la runa Sig, parece toda trazada con el zigzag del rayo; en los antiguos tiempos los hombres temblaron ante la Pentalfa.

Sig en los misterios arcaicos era el falus y por este camino volvemos al Maithuna (la sexo-yoga).

Sig es el Sol y su letra es la “S” cuya sabia prolongación se convierte en la sutil voz, en ese silbo dulce y apacible que escuchó Elías en el desierto.

La iniciación final está sellada con el rayo, con la runa Sig y entre truenos y relámpagos, se escuchan palabras terribles: *“Padre mío, en tus manos encomiendo mi Espíritu”*.

La espada flamígera encendida, que se revuelve amenazadora por todos lados para guardar el camino del Árbol de la Vida, tiene la temible figura de la runa Sig, nos recuerda al zigzag del rayo.

“Desdichado el Sansón de la Kábala que se deja dormir por Dalila. El Hércules de la ciencia que cambia su cetro de poder por el huso de Onfalia, sentirá bien pronto las ven-

ganzas de Deyanira y no le quedará más remedio que la hoguera del Monte Eta para escapar de los devoradores tormentos de la túnica de Neso”.

Infeliz aquél que se deja seducir por la diablesa originaria, la mujer sin nombre, rosa de perdición del abismo infernal.

Desgraciado el iniciado que cae embriagado en brazos de la sanguinaria Herodías, la arpía Gundrigia y cien otras mujeres.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, de aquellos iniciados que sucumban entre los besos de fuego, no de las mujeres, sino de la mujer por antonomasia, de la mujer-símbolo, que no trata de seducirle grosera con las sugerencias de la mera sensación animal, sino con las artes más pérfidas y deliciosas del sentimentalismo sutil y el emocionalismo romántico.

A esos, más les valiera no haber nacido o colgarse una piedra de molino al cuello y arrojarse al fondo del mar.

¡Desgraciados!..., en vez de subir al Gólgota del Padre y bajar al Santo Sepulcro, serán fulminados por el rayo terrible de la Justicia Cósmica. Esos perderán su espada flamígera y descenderán al reino de Plutón por el camino negro.

En torno del trono de ébano del rey de los mundos-infiernos, revolotean siempre tenebrosos, los congijosos desvelos; los celos espantosos que amargan la existencia; las crueles desconfianzas; las inmundas venganzas cubiertas de heridas y destilando sangre los odios abominables.

La roedora avaricia se devora siempre a sí misma sin misericordia alguna y el asqueante despecho se desgarras

carnes con sus propias manos. Allí están, en fin, la loca soberbia que todo lo arruina miserablemente; la infame traición que se defiende siempre a sí misma y se alimenta de sangre inocente sin poder gozar jamás del fruto corrompido de sus perfidias. Allí se encuentra el mortal veneno de la envidia que se destroza a sí misma cuando no puede dañar a otros; la crueldad que se precipita en el Abismo sin esperanzas; las macabras y espantosas visiones; los horribles fantasmas de los condenados, espanto de los vivos; los monstruos de las pesadillas y los crueles desvelos que causan tanta angustia.

Todas estas y otras imágenes fatales ciñen la frente horripilante del fiero Plutón y llenan su fatídico palacio.

Telémaco, el hijo de Ulises, encontró en el reino de Plutón a millones de hipócritas fariseos, sepulcros blanqueados, fingiendo como siempre amor a la religión, pero llenos de soberbio orgullo.

Descendiendo el héroe a regiones cada vez más sumergidas, encontró a muchos parricidas y matricidas sufriendo espantosas amarguras; halló también a muchas esposas que habían bañado sus manos en la sangre de sus maridos; traidores que habían traicionado a su patria y violado todos los juramentos; sin embargo, aunque parezca increíble, estos padecían allí menores penas que los hipócritas y simoníacos.

Así lo habían querido los tres jueces de los mundos-infiernos, porque decían que los tales no se contentan con ser malos, como el resto de los perversos, sino que, además,

presumen de santos y con su falsa virtud desvían a las gentes, las alejan del camino que conduce a la Verdad.

Los dioses santos, de los que tan impía y solapadamente se han burlado en el mundo y a quiénes han hecho despreciables delante de todas las gentes, ahora se vengan con todo su poder de los insultos que, así, se les ha inferido.

El rayo terrible de la Justicia Cósmica precipita también en el abismo a los Bodhisattvas caídos que jamás quisieron levantarse; a esos se les acusa de tres delitos:

1. Haber asesinado a Buddha.
2. Haber deshonrado a los Dioses.
3. Muchos otros delitos.

Toda Gran Obra, cualquier juicio, se sella siempre con la runa Sig, con la espada flamígera.

PRÁCTICA

Sellad siempre todos vuestros trabajos mágicos, invocaciones, plegarias, cadenas de curación, etc., con esta runa; trazad con la mano el dedo índice extendido el zigzag del rayo a tiempo que hacéis resonar la letra SSSS como un silbo dulce y apacible.

4



SIG (b)

CAPÍTULO 14

El Ain Soph

Es necesario comprender, es urgente saber que, en el pobre animal intelectual, equivocadamente llamado Hombre, existen tres aspectos perfectamente definidos.

El primero de estos tres aspectos es eso que se llama esencia. En Buddhismo Zen, a esta se le denomina con el nombre de Buddhata.

El segundo aspecto es la personalidad y esta, en sí misma, no es el cuerpo físico, aunque utilice a este vehículo para su expresión en el mundo tridimensional.

El tercer aspecto es el diablo, el yo pluralizado dentro de cada uno de nosotros, el mí mismo.

La esencia, el Buddhata, dentro del hombre, es aquello que tiene verdadera realidad, eso que le es propio.

La personalidad es aquello que no le es propio; lo que viene del mundo exterior; lo que ha aprendido en el hogar, en la calle, en la escuela, etc.

El yo pluralizado es ese conjunto de entidades diversas, distintas, que personifican todos nuestros defectos psicológicos.

Más allá de la máquina orgánica y de esos tres aspectos, que se manifiestan por medio de esta, existen muchas substancias, fuerzas y principios espirituales que en última síntesis emanan del *Ain Soph*.

¿Y qué es este *Ain Soph*? Nosotros decimos en forma abstracta que es la No-Cosa sin límites, absoluta.

Sin embargo, es necesario particularizar y concretar algo más para comprender.

Ain Soph es nuestro átomo súper-divino singular, especial, específico, propio y súper-individual.

Esto significa que en última síntesis cada uno de nosotros no es más que un átomo del Espacio Abstracto Absoluto, esta es la estrella interior, atómica, que siempre nos ha sonreído.

Cierto autor decía: *“Levanto mis ojos hacia lo alto, hacia las estrellas de las cuales me ha de llegar el auxilio, pero yo sigo siempre la estrella que guía mi interior”*.

Es claro que este átomo súper-divino no está encarnado, pero sí se encuentra íntimamente relacionado con el chakra Sahasrara, el Loto de los mil pétalos, centro magnético de la glándula pineal.

Yo he experimentado directamente con el *Ain Soph* en estado de Meditación muy profundo.

Algún día, no importa la fecha ni la hora, logré ese estado que en el Indostán se conoce como Nirvi-Kalpa-Samâdhí; entonces mi alma se absorbió totalmente en el *Ain Soph*

para viajar por el Espacio Abstracto Absoluto.

Mi viaje se inició en la glándula pineal y se continuó entre el seno profundo del Espacio Eterno.

Y me vi a mí mismo más allá de toda galaxia de materia o de anti-materia, convertido en un simple átomo auto-consciente.

¡Qué feliz me sentía en ausencia del yo y más allá del mundo y de la mente y de las estrellas y de las anti-estrellas!

Aquello que se siente durante el Samâdhi es inexpresable, sólo experimentándolo se comprende.

Y me entré por las puertas del templo embriagado de éxtasis, y vi y oí cosas que a los animales intelectuales no les es dable comprender.

Quería hablar con alguien, con algún sacerdote divino y es obvio que lo logré y así pude consolar mi adolorido corazón.

Cualquiera de estos tantos átomos auto-realizados del *Ain Soph* (el Espacio Abstracto Absoluto) aumentó su tamaño, y asumió ante mi insólita presencia, la venerada figura de un Anciano de los Días.

De mi laringe creadora brotaron entonces espontáneas palabras que resonaron en el Espacio Infinito y pregunté por alguien que en el mundo de las formas densas conocía. La respuesta de tan ínclito Maestro atómico fue ciertamente extraordinaria: *“Para nosotros los habitantes del Ain Soph, la mente humana es lo que es el reino mineral para vosotros”*.

Y añadió: *“Nosotros examinamos la mente humana en la misma forma en que vosotros examináis cualquier mineral”*.

En nombre de la verdad tengo que decir que tal respuesta me causó asombro, admiración, estupefacción, sorpresa...

Después vino la demostración; aquel amador esencial estudió la mente de la persona por la cual preguntara y me dio información exacta.

Ya han pasado muchos años, pero aquella experiencia mística no la he podido olvidar.

Tuve la dicha de platicar con un Kabir atómico más allá de los universos paralelos, en el *Ain Soph*, pero no todas esas estrellas atómicas del firmamento espiritual están auto-realizadas.

El átomo génesis (*Ain Soph*) de cualquier persona que no haya fabricado sus cuerpos solares en la Fragua Encendida de Vulcano, es ciertamente muy simple, no contiene más átomos.

Otra cosa son los átomos-génesis auto-realizados, lo que en ciencia oculta llamamos *Ain Soph Paranishpanna*; estos contienen dentro de sí mismos cuatro átomos-simientes que en Alquimia se representan simbólicamente con estas cuatro letras: C. O. N. H. (carbono, oxígeno, nitrógeno, hidrógeno).

Una noche cualquiera de verano, interrogaba a un grupo de estudiantes gnósticos diciéndoles: *“Si al final del Mahavantara debemos desintegrar los cuerpos solares fabrica-*

dos con tanto esfuerzo en la Novena Esfera, entonces ¿para qué los fabricamos?”

Sobra decir que ninguno de los hermanos pudo dar la respuesta acertada; me fue necesario explicar:

“Es claro -les dije- que al llegar el Gran Pralaya (Noche Cósmica), el Ain Soph se absorbe las tres Fuerzas Primarias y desintegra los cuatro cuerpos, pero retiene y atrae hacia su esfera interior los cuatro átomos-simientes correspondientes a los cuatro cuerpos”.

Así pues, dentro del *Ain Soph Paranishpanna*, es decir auto-realizado, existen las tres Fuerzas Primarias y los cuatro átomos-simientes. La letra “C” simboliza al cuerpo de la Voluntad Consciente. La “O” corresponde al vehículo de la Mente-Cristo. La “N” se relaciona con el Astral Solar. La “H” alegoriza al Físico.

En la aurora del Mahavantara (Día Cósmico) el *Ain Soph Paranishpanna* reconstruye sus cuatro cuerpos mediante sus correspondientes átomos-simientes.

Los cuatro cuerpos constituyen el *Mercabah* hebreo, el Carrero de los Siglos, el vehículo solar del *Ain Soph Paranishpanna*, la No-Cosa sin límites, absoluta.

Los cuatro cuerpos asumen la forma del Hombre Celeste manifestado, el vehículo para descender y manifestarse en el mundo de los fenómenos.

CAPÍTULO 15

El Rey Heleno

Cuando Eneas (el épico paladín troyano) se acercaba al rico palacio del rey Heleno, vio con asombro, admiración y grata sorpresa a aquella mujer llamada Andrómaca, la que fuera esposa de Héctor el troyano, muerto gloriosamente en la batalla al pie de los muros invictos de Troya.

Eneas dio gracias a los dioses santos (Ángeles, Arcángeles, Principados, Potestades, Virtudes y Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines del cristianismo), agradeció desde el fondo de su corazón a estos seres inefables el que hubieran librado a esta mujer impidiendo que los Aqueos se la llevaran cautiva a Micenas.

Noble mujer, esposa ahora de Heleno, el rey adivino, el espléndido monarca que en su regio palacio ofreció rica hospitalidad a los troyanos.

Eneas la encontró en un bosque sagrado y tenía junto a sí, en una magnífica urna de oro, las cenizas queridas de Héctor, su antiguo esposo.

“¿Eres realmente tú Eneas, a quien veo? ¿Estáis vivo, o eres una aparición? ¡Oh dioses! Y si vives, dime: ¿Por qué no vive ya mi Héctor?” Así exclamó la noble mujer y luego se desmayó.

La infeliz había sido cautiva del terrible Pirro, astuto guerrero malvado, asesino del anciano Príamo.

Afortunadamente, la suerte de la desdichada mujer cambió radicalmente, después que Pirro murió a manos del temible Orestes, entonces se casó con el buen rey Heleno.

Y cuentan las viejas tradiciones, que al tercer día Eneas fue llevado por Heleno a una caverna solitaria para consultar la voluntad de Apolo.

Lo más importante de sus predicciones consistió en decirle, que aún estaba lejos de llegar al término de su viaje e instalarse definitivamente en la tierra que otrora fuera la antigua Hesperia.

Le anunció que debía ir a consultar a la Sibila de Cumas, aquella divina profetisa, que escribía sus mágicos versos en las hojas de un corpulento árbol que estaba junto a su cueva.

Cuenta la leyenda de los siglos que, de vez en cuando, cualquier huracanado viento derribaba las verdes hojas proféticas, y los versos se mezclaban y revolvían extraordinariamente formando frases ininteligibles para los profanos, y por esta causa, muchos de los consultantes salían maldiciendo a la Sibila.

Fuera de toda duda podemos y debemos afirmar enfáticamente, que sólo los hombres de conciencia despierta podían entender las extrañas frases y los misteriosos enigmas de la Sibila de Cumas.

También predijo Heleno a Eneas que navegaría junto a Escila y Caribdis; que pasaría cerca de la Tierra de los Cíclopes, pero que se abstuviera de entrar a Italia por las costas meridionales, que en aquella época estaban pobladas de terribles griegos.

Por último, el bondadoso rey Heleno, aconsejó a Eneas, el Ilustre paladín troyano, que procurase ganarse el amor de la diosa Juno, haciendo piadosos sacrificios; esta deidad siempre se había mostrado enemiga de los troyanos.

Y el viento hincha las blancas velas bajo la luz de plenilunio, y el remo lucha con el suave mármol y Palinuro consulta las estrellas y las naves se alejan de los señoriales dominios del rey Latino, mientras Andrómaca llora la partida de los troyanos.

Heleno, rey iluminado, profeta de Apolo, brindasteis regia, magnífica hospitalidad a los troyanos y luego, llenos de amor, interrogasteis al dios del fuego preocupado por tu amigo Eneas.

Heleno, fuiste tú, ¡oh dioses!, quien aconsejasteis a tan ínclito varón troyano visitar a la Sibila de Cumas.

Al llegar a esta parte de nuestro presente capítulo vienen a mi memoria todas aquellas sacerdotisas de Eritrea, Endor, etc. Doquiera que hubiera una santa Sibila de estas, es seguro que existía también un misterio délfico, báquico, cabírico, dáctilo o eleusino.

Los dioses y los hombres sabios jamás podrán olvidar la tremenda importancia que revistieron los Misterios en

los antiguos tiempos; a ellos debieron tanta fama y gran renombre Sais, Menfis y Tebas, en el viejo Egipto de los faraones.

En allende la noche de los siglos, los Iniciados recuerdan todavía a Mitra entre los parsis, Eleusis, Samotracia, Lemnos, Éfeso, etc., entre los griegos.

Formidables fueron los colegios iniciáticos de Bibractis y Alexis entre los galos-druidas.

Inefables e indescriptibles por su belleza y esplendor resultaron los Misterios de Heliópolis en Siria; Tara en Irlanda, etc., etc., etc.

Los druidas sacerdotes de los Celtas, practicaban, al decir de Plinio, la Magia y los Misterios en sus cavernas, según comprueban también César y Pomponio Mela.

Los austeros y sublimes hierofantes druidas, coronados de roble, se reunían solemnes bajo la pálida luz de la Luna para celebrar sus Misterios Mayores, especialmente en la Pascua de primavera, cuando la vida resucita pujante y gloriosa.

Los colegios iniciáticos se cerraron en oriente con la barbarie militar de Alejandro y en el occidente con la violencia romana.

La ciudad de la Coté-d`Or, junto a St. Reine, fue ciertamente la tumba para la iniciación druídica, todos los Maestros y Sibilas fueron vilmente degollados por las hordas sanguinarias de Roma, sin consideración alguna.

Igual suerte fatal y dolorosa cupo a Bibractis, la émula glo-

riosa de Menfis, y siguieron en número de víctimas Atenas y Roma cuyo colegio druida contaba con 40.000 alumnos de Astrología, Ciencias Ocultas, Filosofía, Medicina, Jurisprudencia, Arquitectura, Literatura, Gramática, etc.

El Misterium Latino, es el griego Teletai cuya raíz original se encuentra en la palabra Teleuteria (muerte).

Vana cosa es la muerte del cuerpo físico, lo importante es la destrucción total del mí mismo.

La iluminación de las Sibilas de Cumas, el esplendor de las sacerdotisas de Eritrea, el éxtasis de un Mahatma, todo eso es para gentes que pasaron de verdad por la *“Gran Muerte”*.

El despertar de la conciencia, el cambio radical y absoluto, resultan imposibles sin la muerte del yo pluralizado. Sólo *“muriendo”* adviene lo nuevo. *“El sendero de la vida está formado con las huellas de los cascos del caballo de la muerte”*.



CAPÍTULO 16

La Runa Tyr (Tir)

Pájaros que cantan, arroyos que saltan, rosas que perfuman el ambiente, esquilas que llaman, ¡detente, sombra de mi bien, bella ilusión del día, porque la noche ha llegado!

Noche deliciosa tachonada de estrellas, permite que te ofrezca el pobre don del viejo parque de mi corazón adolorido. Está en diciembre, pero con tu cántico romántico tendrá las rosas de un mes de mayo.

Quisiera adivinar qué voz es esa que niega siempre las cosas vanas, que las rechaza, que las repudia con un “no” que no es odio y que promete muchos “síes”.

Noche divina, heme aquí, al fin solo conmigo mismo, escuchando en las voces de Isaías tu clamor insinuante que me nombra.

Noche encantadora, Urania, vida mía; por ti el estar enfermo es estar sano; nada son para ti todos los cuentos que en la remota infancia divierten al mortal, porque hueles mejor que la fragancia de encantados jardines soñolientos, y porque eres más diáfana, bien mío, que el diáfano pala-

cio de cristal. Con ardor fecundo, sin accidente alguno, con piedad sencilla, atravesé las calles de la ciudad capital de México.

Ciudad atravesada a media noche, entre cristales inefables limpios de toda niebla.

¿Quién, gritando mi nombre, la morada recorre? ¿Quién me llama en la noche con tan delicioso acento? Es un soplo de viento que solloza en la torre, es un dulce pensamiento.

Y subí a la vieja torre de la catedral metropolitana cantando mi poema con la voz del silencio.

Perdiéronse las neblinas en los picos de las montañas. De tierras que han sufrido tremendas convulsiones, de cráteres y vómitos y lavas, surgieron como encanto para deleitar los ojos el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, los dos volcanes legendarios que como guardianes milenarios custodian el valle de México.

Y más allá de las montañas lejanas vi mundos y regiones inefables, imposible de describir con palabras; *“¡mira lo que te aguarda!”*, me dijo una voz generosa que daba música al viento.

Canción que no escuchaba nadie y que va sonando y sonando por donde quiera que voy, y en cuyas notas parece que siento mi propia voz.

Y al descender de la torre, alguien me seguía, era un chela o discípulo; grande fue mi alegría, me sentía embriagado por una exquisita voluptuosidad espiritual, mi cuerpo no

pesaba nada, me movía en forma astral, mi vehículo físico ha tiempo que lo había abandonado.

Ya en el atrio de la vieja catedral, al pie de los muros vetustos que han sido mudos testigos de tantas pependencias, requiebros y desafíos durante varios siglos, vi un abigarrado y pintoresco conjunto de hombres y mujeres, niños y ancianos, que aquí, allá y por doquiera, vendían sus mercaderías. Y sentado como un yoguín oriental junto al muro y bajo la torre añeja, en un ángulo de la vieja catedral, un anciano azteca de edad indescifrable meditaba.

Cualquier dormido hubiera podido confundirle fácilmente con un mercader más; ante sí y en la fría piedra del piso, tenía el venerable un objeto misterioso, una sacra reliquia azteca.

Humillado, confundido y abatido ante este santo indígena venerado, hube de postrarme reverente; el anciano me bendijo.

Mi chela (discípulo), que seguía mis pasos, parecía un sonámbulo, su conciencia dormía profundamente y soñaba... De pronto algo sucede, se inclina como para asir algo, y sin el menor respeto coge, atrapa la intocable reliquia, la observa en sus manos con infinita curiosidad y yo quedo francamente horrorizado ante este proceder.

Esto me pareció terrible y exclamé:

—“Pero ¿qué es lo que usted está haciendo? Está cometiendo un gran sacrilegio. ¡Por Dios! Retírese de aquí, deje esa reliquia en su lugar”.

Sin embargo, el Maestro lleno de infinita compasión replicó:

–“El no tiene la culpa de todo esto, está dormido”.

Después, como todo un viandante del camino que quiere llevar al corazón afligido un bálsamo precioso, agarra la cabeza del dormido neófito, alienta en su rostro el Fohat viviente con el propósito de despertarle, pero todo resulta inútil, el chela continúa dormido, soñando. Lleno de honda amargura dije:

–“Y tanto como yo he luchado allá en el mundo físico porque estos despierten conciencia y, sin embargo, todavía continúan dormidos”.

El chela había asumido una figura gigantesca; el yo pluralizado (conjunto de entidades distintas, diversas), metido dentro de sus cuerpos lunares, le daba ese aspecto.

Resulta curioso ver ese descomunal gigante de grisáceo color, caminando lentamente como un sonámbulo por el atrio vetusto de la añeja catedral, alejándose de nosotros rumbo a la casa donde su cuerpo físico dormía. En esos momentos no pude menos que exclamar diciendo:

–“¡Qué cuerpos lunares tan feos!”.

Empero el anciano venerado, embriagado por la compasión me respondió:

–“Al templo donde tú vas a entrar ahora (un templo Jinas, un santuario azteca) hay muchos como este, miradlos con simpatía”.

–“Es claro que los miraré con simpatía”, respondí.

Hablemos ahora de Reencarnación. ¿Se reencarnarán acaso estas criaturas lunares? ¿Podría existir Reencarnación donde no existe individualidad?

La Doctrina de Krishna en el sagrado país del Ganges, enseña que sólo los dioses y semi-dioses, héroes, devas y titanes se reencarnan. Con otras palabras, diremos que sólo los auto-realizados, aquellos que ya tienen encarnado el Ser, pueden reencarnarse

El ego, el yo pluralizado, no se reencarna, está sometido a la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, regresa a una nueva matriz, vuelve a este Valle del Samsara, se reincorpora.

PRÁCTICA

Las prácticas correspondientes a la runa *TYR* o *TIR*, consisten en colocar los brazos en alto y bajar las manos a semejanza de conchas, haciendo resonar el mantram *TIIIIII/RRRRR*, (alargando el sonido de las letras “I”... “R”... para despertar conciencia).

La “T” o TAU golpea en la conciencia para despertarla. La “I”, trabaja intensamente con la sangre, vehículo de la esencia y la “R”, además de intensificar la circulación en las venas y vasos sanguíneos, opera maravillas con las flamas ígneas intensificando, estimulando el despertar.



CAPÍTULO 17

La Meditación

Información intelectual no es vivencia. Erudición no es experimentación. El ensayo, la prueba, la demostración exclusivamente tridimensional, no es uni-total, íntegra.

Tiene que existir alguna facultad superior a la mente, independiente del intelecto, capaz de darnos conocimiento y experiencia directa sobre cualquier fenómeno.

Opiniones, conceptos, teorías, hipótesis, no significan verificación, experimentación, conciencia plena sobre tal o cual fenómeno.

Sólo libertándonos de la mente podemos vivenciar de verdad “*eso*” que hay de real, “*aquello*” que se encuentra en estado potencial, tras cualquier fenómeno.

Mente existe en todo; los siete cosmos, el mundo, las lunas, los soles, no son más que sustancia mental cristalizada, condensada.

La mente también es materia, aunque más enrarecida. Sustancia mental existe en los reinos mineral, vegetal, animal y humano.

La única diferencia existente entre el animal intelectual y la bestia irracional es eso que se llama Intelecto. El bípedo humano le dio a la mente forma intelectual.

El mundo no es más que una forma mental ilusoria que se disolverá inevitablemente al final del Gran Día Cósmico.

Mi persona, tu cuerpo, mis amigos, las cosas, mi familia, etc., son en el fondo eso que los indostanes llaman Maya (ilusión), formas mentales vanas que, tarde o temprano, deben reducirse a polvareda cósmica.

Mis afectos, los seres más queridos que me rodean, etc., son simples formas de la Mente Cósmica, no tienen existencia real.

El dualismo intelectual tal como el placer y el dolor, las alabanzas y el vituperio, el triunfo y la derrota, la riqueza y la miseria, constituyen el doloroso mecanismo de la mente.

No puede existir verdadera felicidad dentro de nosotros mientras seamos esclavos de la mente.

Es urgente montar en el “burro” (la mente) para entrar en la Jerusalén Celestial en Domingo de Ramos. Desgraciadamente hoy por hoy el “asno” monta en nosotros, míseros mortales del lodo de la tierra.

Nadie puede conocer la Verdad mientras sea esclavo de la mente. Eso que es lo Real no es cuestión de suposiciones, sino de experiencia directa.

Jesús el Gran Kabir dijo: “*Conoced la Verdad y esta os hará libres*”. Empero os digo: La Verdad no es cuestión de afir-

mar o negar, creer o dudar; hay que experimentarla directamente en ausencia del yo, más allá de la mente.

Quien se liberta del intelecto puede experimentar, vivir, sentir, un elemento que transforma radicalmente.

Cuando nos libertamos de la mente, esta se convierte entonces en un vehículo dúctil, elástico, útil, mediante el cual nos expresamos.

La lógica superior nos invita a pensar que liberarse, emanciparse, de la mente, zafarse de toda su mecanicidad, equivale de hecho a despertar Conciencia, a terminar con el automatismo.

Aquello que está más allá de la mente es Brahama, el Eterno Espacio increado, “eso” que no tiene nombre, lo Real.

Pero vamos al grano: ¿Quién, o qué, es lo que debe zafarse, librarse de la mortificante mente?

Resulta obvio contestar a estos interrogantes diciendo: La conciencia, el principio budhista interior, eso que hay de alma en nosotros, es lo que puede y debe liberarse.

La mente sólo sirve para amargarnos la existencia. Felicidad auténtica, legítima, real, sólo es posible cuando nos emancipemos del intelecto.

Empero, debemos reconocer que existe un inconveniente, un obstáculo mayúsculo, un óbice para esa anhelada liberación de la esencia; quiero referirme al tremendo batallar de las antítesis.

La esencia, la conciencia, aunque de naturaleza búddhica, vive desgraciadamente embotellada entre el aparatoso dualismo intelectual de los opuestos sí y no, bueno y malo, alto y bajo, mío y tuyo, gusto y disgusto, placer y dolor, etc.

A todas luces resulta brillante comprender a fondo que cuando cesa la tempestad en el océano de la mente y termina la lucha de los opuestos, la esencia se escapa, se sumerge en aquello que es lo Real.

Lo dificultoso, laborioso, arduo y penoso, es lograr silencio mental absoluto en todos y cada uno de los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de la mente.

Alcanzar, obtener, quietud y silencio en el mero nivel superficial intelectual o en unos cuantos departamentos subconscientes, no es suficiente porque la esencia continúa enfrascada entre el dualismo sumergido, infraconsciente e inconsciente.

Mente en blanco es algo demasiado superficial, hueco e intelectual; necesitamos Reflexión Serena si es que de verdad queremos lograr la quietud y el silencio absoluto de la mente.

La palabra china “*Mo*”, significa silencioso o sereno; “*Chao*”, significa reflexionar u observar. “*MO CHAO*”, por lo tanto, puede traducirse por Reflexión Serena u Observación Serena.

Empero, resulta claro comprender que en gnosticismo puro los términos “*Serenidad*”, “*Reflexión*”, tienen acepciones mucho más profundas, y, por ende, deben compren-

derse dentro de sus connotaciones especiales.

El sentido de “*sereno*”, trasciende a eso que normalmente se entiende por “*calma*” o “*tranquilidad*”: implica un estado superlativo que está en este mundo senciente.

Más allá de los razonamientos, deseos, contradicciones y palabras, designa una situación fuera del mundanal bullicio.

El sentido de “*reflexión*”, así mismo, está más allá de eso que siempre se entiende por contemplación de un problema e idea. No implica aquí actividad mental o pensamiento contemplativo, sino una especie de conciencia objetiva, clara y reflejante, siempre iluminada en su propia experiencia.

Por lo tanto: “*Sereno*” es aquí la serenidad del no-pensamiento y “*Reflexión*” significa conciencia intensa y clara.

“*Reflexión Serena*” es la clara conciencia de la tranquilidad del no-pensamiento.

Cuando reina la serenidad perfecta, se logra la verdadera iluminación profunda.

CAPÍTULO 18

El deforme gigante Polifemo

Recordad hombres y dioses, aquella tierra maldita donde antes habitara inmundo el deforme gigante Polifemo, acompañado siempre por un centenar de hermanos suyos, iguales a él en crueldad y en monstruosa estatura.

Ulises (el astuto guerrero destructor de ciudades), acompañado por su gente se refugió en la cueva del ogro, y este, sin respetar hospitalidad alguna, comenzó a devorarse a todos los huéspedes.

Empero el sagaz guerrero, hábil, mañoso y agudo en toda clase de engaños, consiguió embriagar con delicioso vino, a aquel descomunal gigante harto de humana carne.

Dormía el monstruo de espaldas, en el suelo, junto al hogar, y vomitaba vino mezclado con piltrafas de carne de los que había sacrificado inhumanamente. Oportunidad nada despreciable para un guerrero metido en la boca del lobo, y es claro, que el rey de Itaca (Ulises) supo sacar buen partido de ella.

Cuenta la leyenda de los siglos que el astuto guerrero, taimado y artero cual ninguno, cogió una estaca de aguda punta endurecida al fuego y la clavó sin consideración al-

guna en el ojo frontal del coloso, huyendo después precipitadamente lejos de aquella caverna.

Eneas, el ínclito varón troyano, pudo verificar la realidad de esta historia, cuando navegaba rumbo a la tierra del Lacio.

Desembarcó con su gente en aquella tierra inhóspita, escuchó el relato de labios de Aqueménides y vio comparecer a Polifemo por entre sus rebaños y se dirigió hacia el mar por la parte en que había un alto acantilado.

Poseídos de pánico los troyanos, se embarcaron con sigilo llevándose a Aqueménides y cortaron las amarras.

El gigante sintió el batir de los remos y aunque no pensó en perseguir a los navegantes, clamó con gran voz como cuando un león ruge, y cien Titanes aparecieron semejantes en estatura a los altos cedros o a los pinos que adornan el bosque sagrado de Diana.

Estos son, pues los "*Gigantes*" de la antigüedad, los Gibborim ante y post-diluvianos de la Biblia.

Vengan a mi memoria las cinco estatuas de Bamiyán, redescubiertas por el famoso viajero chino Hiouen Thsang.

La más grande representa la primera raza humana cuyo cuerpo protoplasmático (semi-etérico, semi-físico), está así conmemorado en la dura piedra imperecedera para instrucción de las generaciones futuras; pues de otro modo su recuerdo no hubiera jamás sobrevivido al diluvio atlántico.

La segunda, de 120 pies de alto, representa con entera claridad al “*nacido del sudor*”, la raza hiperbórea.

La tercera mide 60 pies, e inmortaliza sabiamente, a la raza lemur que habitó en el continente Mu o Lemuria, situado en el Océano Pacífico; sus últimos descendientes se hallan representados en las famosas estatuas encontradas en la Isla de Pascua.

La cuarta raza, representada por la correspondiente estatua, vivió en el continente atlante (situado en el Océano Atlántico), y fue aún más pequeña, aunque gigantesca, en comparación con nuestra actual quinta raza.

La última de estas cinco imágenes, resulta siendo un poco más alta que el término medio de los hombres altos de nuestra raza actual. Es obvio, que esa estatua, personifica a la humanidad Aria que habita en los continentes actuales.

Existen por ahí, en todos los rincones del mundo, ruinas ciclópeas y piedras colosales como testimonio viviente de los gigantes.

En los antiguos tiempos existieron gigantescas piedras que andaban, hablaban, pronunciaban oráculos y hasta cantaban.

La Piedra de Cristo, la Roca Espiritual que seguía a Israel, escrito está que se convirtió en Júpiter-Lapis devorado por su padre Saturno bajo la forma de un pedernal.

Si no hubieran existido gigantes que moviesen rocas tan colosales, jamás hubieran tenido realidad, un Stonehenge,

un Carnac (Bretaña), y otras semejantes construcciones ciclópeas.

Si en los tiempos idos no hubiera existido sobre la faz de la Tierra la verdadera y legítima ciencia mágica, jamás hubiera habido tantos testimonios de piedras: “*oraculares*” y “*Parlantes*”.

En un poema atribuido a Orfeo, estas piedras son divididas en ophites y siderites, la piedra serpiente y la piedra estrella.

La ophités es áspera, dura, pesada, negra y tiene el don del habla; cuando uno va a tirarla produce un sonido semejante al grito de un niño. Por medio de esta piedra fue como Heleno predijo la ruina de Troya, su querida patria.

Antiquísimos documentos sagrados afirman que Eusebio jamás en la vida se separaba de sus ophités y que recibía oráculos de ellas, proferidos por una vocecita que se parecía a un tenue silbido, el mismo que escuchó Elías o Elijah después del terremoto en la boca de la cueva.

La famosa piedra de Westminster era llamada “*LIAFAIL*”, la “*Piedra Parlante*”, y sólo elevaba su voz para nombrar al rey que debía ser elegido. Esa piedra tenía una inscripción borrada ahora por el polvo de los siglos que decía: “*NI FALLAT FATUM, SCOTI QUOCUMQUE LOCATUM INVENIENT LAPIDEM, REGNARE TENENTUR IBIDEM*”².

Suidas habla de un hombre que podía distinguir de una

2 “Si el destino no se equivoca, los escoceses deben reinar en el mismo lugar donde encontrarán la piedra, donde quiera que sea.” n.d.e.

ojeada las piedras inanimadas de las que estaban dotadas de movimiento. Plinio menciona piedras que se apartaban cuando una mano se aproximaba a ellas.

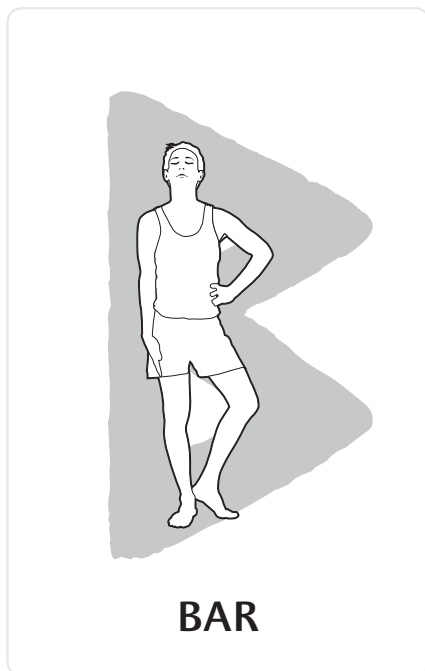
Las piedras monstruosas de Stonehenge eran llamadas antiguamente "*CHIOR-GAUR*" o el "*Baile de los Gigantes*".

Varios autores muy eruditos hablando sobre las ruinas de Stonehenge, Carnac y West Hoadley, dan informes maravillosos sobre este asunto tan especial.

En esas regiones se encuentran inmensos monolitos, pesando algunos sobre 500 toneladas. Fueron los gigantes de los antiguos tiempos quienes pudieron un día levantar esas moles, colocarlas en forma simétrica perfecta, y asentarlas con tal maravilloso equilibrio que parece que apenas tocan el suelo, y que aun cuando el contacto más ligero de un dedo las pone en movimiento, resistirían, sin embargo, la fuerza de veinte hombres que intentasen desplazarlas.

Fueron gigantes los que transportaron las piedras para la construcción de las pirámides de Egipto.

La piedra oscilante fue un medio de adivinación usado por los gigantes, pero ¿por qué oscilan? Las más enormes de ellas son evidentemente reliquias de los atlantes; las más pequeñas, como las rocas de Brimham, con piedras giratorias en su cúspide, son copias de los Lithoi más antiguos.





CAPÍTULO 19

Runa Bar

Hablando en Lengua de Oro, en el orto purísimo del Divino Lenguaje, descubrimos con asombro místico que BAR en sirio significa *“Hijo”*.

BARÓN, en sí mismo, se descompone en dos sílabas sagradas: BAR-ON; tradúzcase inteligentemente como *“Hijo de la Tierra”*.

Cristo, el Logos Solar, es algo mucho más hondo; en lenguaje arameo es BAR-HAM, el *“Hijo del Hombre”*.

Ciertamente, el Christos o Crestos Cósmico y triunfante no es Jesús, mas estuvo en él encarnado. Tampoco es el Buddha, pero floreció en sus labios fecundos hecho Verbo. No fue Moisés, mas resplandeció en su faz en el Monte Nebo. No fue Hermes y vivió en él incorporado; el Señor está desprovisto de individualidad.

“Al que sabe la palabra da poder, nadie la pronunció, nadie la pronunciará, sino solamente aquél que lo tiene encarnado”.

“Es necesario que todo Hijo del Hombre (llámese Jesús, o Buddha, o Krishna, o como se quiera), padezca muchas cosas, y que sea desechado de los Ancianos (los tenidos en el

mundo por prudentes, sentados y discretos), y *de los Príncipes, de los Sacerdotes* (u hombres constituidos en autoridad mundana), y *de los Escribas* (o sea, de los tenidos por sabios en el mundo), y *que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día... Mas, añádoos, en verdad, que algunos no gustarán la muerte hasta que vean por sí mismos el Reino de Dios*".

"Quien desee venir en pos de mí niéguese a sí mismo (disuelva el yo), tome día tras día su cruz, y sígame".

"Porque el que quiere salvar su alma (el egocentrista), la perderá y el que por amor a mí quiera perder su alma (es decir, el que quiera morir en sí mismo), ése la salvará".

"Porque, ¿qué aprovecha a un hombre el granjearse todo lo del mundo, si se daña y pierde a sí mismo?".

"Pues quien se afrentase de mí y de mis palabras, se afrentará del Hijo del Hombre, cuando viniere con toda su majestad y la del Padre y de sus Santos Ángeles".

Al estudiar la Gramática Cósmica podemos verificar, por sí mismos, que existe una íntima relación entre las runas TYR o Tir y BAR.

TIR corresponde, esotéricamente, al signo zodiacal de Piscis.

BAR resplandece abrazadoramente en la brillante constelación de Aries; esto nos recuerda la oculta relación existente entre el agua y el fuego, la muerte y la vida.

Si colocamos ante la sagrada sílaba "Ar" una "B", queremos con ello indicar, señalar, la necesidad de traer el Sol a la

Tierra. AR-BAR-MAN es el nombre primitivo de Abraham.

Encarnar al Cristo, en y dentro de uno mismo, es lo vital, lo cardinal, lo fundamental, para convertirse uno en Hijo del Hombre; sólo así tenemos pleno derecho a ingresar a la Orden de Melchisedeck.

Resulta oportuno recordarle al Hijo de la tierra, a los moradores del mundo, a la raza lunar, que así como el agua puso fin a la historia antigua, así también el fuego destruirá muy pronto todo aquello que tenga vida.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, de los moradores de la Tierra; ¡ay!, de esta raza perversa de Adán.

“El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los Cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”.

Es bueno que sepan los hijos de la Tierra que la raza solar mora en esas tierras milanuchescas de Jinas.

Es urgente, indispensable, necesario, convertirnos realmente en reyes y sacerdotes de la Naturaleza según la Orden de Melchisedeck; sólo así podremos ser salvos.

Entre las múltiples facetas inquietantes de la vida, podemos y debemos afirmar claramente que existe a nuestro lado mismo, una humanidad que nos es invisible por nuestros pecados y abusos sexuales.

Con anuencia de los muy venerables y respetables Maestros, se me permite informar a la gente lunar que la Or-

den de Melchisedeck tiene muchas cofradías. Recordemos siquiera por un momento el Montsalvat trascendente, el exótico Shamballa, la Isla Sagrada del Norte situada en el casquete polar, la Orden Divina del Tíbet, a la cual tengo el alto honor de estar afiliado; etc.

Es obvio que tales corporaciones inefables resultan inabordable, merced al Velo de Isis.

Conviene explicar a las gentes que el velo adámico sexual sólo puede ser levantado por el Cristo Íntimo.

El Hijo del Hombre nace del Fuego y el Agua; esta es la Religión-Síntesis, la Doctrina de Jano con sus tres radicales I.A.O.

El hijo de la Tierra aborrece esta Doctrina; su lema es: *“Comamos y bebamos que mañana moriremos”*.

Escrito está que la raza atlante fue devorada por el Averno; sólo fueron salvos los Hijos del Sol.

De acuerdo con la Ley de Recurrencia este acontecimiento se repetirá; resulta evidente, notorio, patente, el ingreso de la humanidad actual a la involución sumergida del organismo planetario en que vivimos.

Existen tres Iglesias. Primera: la Triunfante, representada brillantemente por lo pocos Caballeros del Grial que han resistido puros. Segunda: la Fracasada, la de aquellos que aborrecen la Piedra Iniciática. Tercera: la Militante, la de esos otros que, como María Magdalena, Pablo de Tarso,

Kundry y Amfortas, todavía se rebelan contra el Fuego luciferino, seductor.

La Iglesia Triunfante es, ciertamente, la de los Hermanos que han remontado ya por el áspero sendero de salvación (*per aspera ad astra*, que dice el lema Latino), verdaderos Hijos de Dios en el más bello sentido místico.

“Hijos de Dios” e *“Hijos del Hombre”*, en esoterismo crístico son sinónimos. Ellos son los Caballeros del Santo Grial.

PRÁCTICA

Combínense inteligentemente los ejercicios de BAR con los de la runa TYR o TIR

Colóquense los brazos en alto y bájense las manos a semejanza de conchas y cantando los mantrams *TIR, BAR*, así:
TIIIIRRRR BAAAARRRR.

Objetivo de esta práctica:

1. Mezclar sabiamente dentro de nuestro universo interior las fuerzas mágicas de las dos runas.
2. Despertar conciencia.
3. Acumular íntimamente átomos Crísticos de altísimo voltaje.

CAPÍTULO 20

Las diez reglas de la Meditación

La Meditación científica tiene diez reglas básicas, fundamentales, sin las cuales resultaría imposible emanciparnos, liberarnos, de los grilletes mortificantes de la mente:

- 1^a. Hacernos plenamente conscientes del estado de ánimo en que nos encontramos antes de que surja cualquier pensamiento.
- 2^a. Psicoanálisis: indagar, inquirir, investigar la raíz, el origen de cada pensamiento, recuerdo, afecto, emoción, sentimiento, resentimiento, etc., conforme van surgiendo en la mente.
- 3^a. Observar serenamente nuestra propia mente. Poner atención plena en toda forma mental que haga su aparición en la pantalla del intelecto.
- 4^a. Tratar de recordar, rememorar, esta “*sensación de contemplar*” de momento en momento durante el curso común y corriente de la vida diaria.
- 5^a. El intelecto debe asumir un estado psicológico receptivo, íntegro, unitotal, pleno, tranquilo, profundo.

- 6^a. Debe existir continuidad de propósitos en la técnica de la meditación, tenacidad, firmeza, constancia, porfía.
- 7^a. Resulta agradable, interesante, asistir cada vez que se pueda a las salas de meditación (lumisiales gnósticos).
- 8^a. Es perentorio, apremiante, necesario, convertirnos en vigías de nuestra propia mente durante cualquier actividad agitada, revuelta, detenernos siquiera por un instante para observarla.
- 9^a. Es imprescindible, necesario, practicar siempre con los ojos físicos cerrados a fin de evitar las percepciones sensoriales externas.
- 10^a. Relajación absoluta de todo el cuerpo y sabia combinación de meditación y sueño.

Querido lector, ha llegado el momento de aquilatar, analizar juiciosamente estas diez reglas científicas de la meditación.

A.- El principio, base, fundamento vivo del *Samâdhi* (Éxtasis), consiste en un previo conocimiento introspectivo de sí mismo. Introversión es indispensable durante la meditación de fondo. Debemos empezar por conocer profundamente el estado de ánimo en que nos encontramos antes de que aparezca en el intelecto cualquier forma mental. Resulta urgente comprender que todo pensamiento que surge en el entendimiento es siempre precedido por dolor o placer, alegría o triunfo, gusto o disgusto.

B.- Reflexión Serena. Examinar, aquilatar, inquirir, sobre el origen, causa, razón o motivo fundamental de todo pensamiento, recuerdo, imagen, afecto, deseo, etc., conforme van surgiendo en la mente. En esta segunda regla existe auto-descubrimiento y auto-revelación.

C.- Observación Serena. Poner atención plena en toda forma mental que haga su aparición en la pantalla del intelecto.

D.- Debemos convertirnos en espías de nuestra propia mente, contemplarla en acción de instante en instante.

E.- El *Chitta* (la mente) se transforma en *Vrittis* (ondas vibratorias). Lo mental es como un lago apacible y tranquilo. Caen piedras en él y se elevan burbujas desde el fondo. Todos los diferentes pensamientos son rizados perturbadores en la superficie del agua. Que el lago de la mente permanezca cristalino, sin oleajes, sereno, profundo durante la meditación.

F.- Las personas inconstantes, volubles, versátiles, tornadizas, sin voluntad, jamás podrán lograr el *Éxtasis*, el *Satori*, el *Samadhí*.

G.- La técnica de la meditación científica es obvio que puede practicarse tanto en forma individual aislada, como en grupos de personas afines.

H.- El alma debe liberarse del cuerpo, de los afectos y de la mente. Resulta evidente, notorio, patente que, al emanciparse, al liberarse del intelecto se libra radicalmente de todo lo demás.

I.- Es urgente, indispensable, necesario, eliminar las percepciones sensoriales externas durante la meditación interior profunda.

J.- Es indispensable aprender a relajar el cuerpo para la meditación; ningún músculo debe quedar en tensión. Es urgente provocar y graduar el sueño a voluntad. Es evidente, notorio, indiscutible que, de la sabia combinación de sueño y meditación, resulta eso que se llama Iluminación.

RESULTADOS. En el umbral misterioso del templo de Delos, existía gravada en la piedra viva una máxima griega que decía: “*Nosce te Ipsum*” (Hombre concóctete a ti mismo y conocerás al universo y a los Dioses).

El estudio de sí mismo, la *Serena Reflexión*, es obvio, patente, claro, que en última instancia concluye en la quietud y en el silencio de la mente.

Cuando la mente está quieta y en silencio no sólo en el nivel superficial, intelectual, sino en todos y cada uno de los cuarenta y nueve departamentos subconscientes, adviene entonces lo nuevo, se desembotella la esencia, la conciencia, y viene el despertar del alma, el *Éxtasis*, el *Samadhí*, el *Satori* de los santos.

La experiencia mística directa de lo Real nos transforma radicalmente. Las gentes que jamás han experimentado directamente eso que es la Verdad, viven mariposeando de escuela en escuela, no han encontrado su centro de gravi-

tación cósmica y mueren fracasadas sin haber logrado la tan anhelada auto-realización íntima.

El despertar de la conciencia, de la esencia, del alma o *Buddhata*, sólo es posible liberándonos, emancipándonos del dualismo mental, del batallar de las antítesis, del oleaje intelectual.

Cualquier lucha subconsciente, sumergida, infra-consciente, inconsciente se convierte en una traba para la liberación de la esencia (alma). Toda batalla antitética por insignificante e inconsciente que ella sea, indica, señala, acusa, puntos oscuros, ignorados, desconocidos, en los infiernos atómicos del hombre.

Reflexionar, observar, conocer, esos aspectos infrahumanos del mí mismo, esos puntos oscuros, resulta indispensable para lograr la absoluta quietud y silencio de la mente. Sólo en ausencia del yo es posible experimentar eso que no es del tiempo.

CAPÍTULO 21

La Tragedia de la Reina Dido

Nadie negar puede, que la eterna Madre-Espacio tiene dos aspectos rivales: Venus y Astaroth, Heva y Lilit; Sophía Achamoth y Sophía Prunikos.

Hablemos ahora de Venus o mejor dijéramos de Astaroth el aspecto negativo de la Prakriti, su antítesis tenebrosa en la Naturaleza y en el hombre.

Cuenta la leyenda de los siglos que la crueldad de Kali inflamó el corazón de la reina Dido. No quiso comprender la infeliz soberana que esa pasión era contraria a la voluntad de los dioses santos.

¡Oh Dido!, luz de ensueño delicioso, flor de mito encantador, tu admirable belleza canta la gracia de Hermafrodito con lo aéreo de Atalanta; y de tu forma ambigua, la evocada musa antigua, un himno de fuego levanta.

Del ánfora en que está el viejo vino, Eneas bebe sediento, Febo arruga el entrecejo y Juno, arrugarlo debe más, Kali-Astaroth ríe como siempre, y Eros su filtro deslíe en los cálices de Hebe.

Antes de conocer a Eneas, el ilustre varón troyano, la desdichada reina había sido requerida de amores por Iarbas,

el rey de Libia, hombre valiente, que no soportaba las ofensas, terrible flechero que moraba con su gente de guerra cerca del desierto africano.

¡Pobre Dido!, qué terrible lucha íntima habría de sostener, entre su sagrado deber, el amor a su pueblo y la cruel herida de Cupido. Este último comenzó su labor destructora borrando insensiblemente de la memoria de la soberana la imagen de Siqueo, su primer esposo.

Lilit-Astaroth... ¡Cuánto daño hicisteis!, diosa de deseos y pasiones, madre de Cupido... La tempestad humana, por ti mana sangre de los corazones. Diste al olvido, ¡oh reina!, el terrible juramento y hallasteis en el camino de tu vida un troyano que pusiera en tu labio sediento nuevo aliento, bella copa y delicioso vino.

Y al llegar Cupido, en tu roja sangre fiera, triple llama fue encendida y a la pasión sexual espantosa entregasteis la vendimia de tu vida entre pámpanos de fuego.

Belleza, a quien la suerte terrible ordenara martirizarse con tantas ternuras, recibió de Lucifer una negra perla rara para su diadema de locuras.

Y consultó la desdichada reina a su hermana Ana, y ambas recorrieron los altares de los diversos dioses en busca de presagios que favorecieran sus deseos.

Inmolaron víctimas a Ceres, a Febo Apolo, a Dionisio y muy especialmente a Juno, diosa de las mujeres que trabajan en la Novena Esfera y que preside las ceremonias nupciales justas y perfectas.

Muchas veces, ¡oh Dios!, se inclinó la trágica reina sobre los flancos abiertos de las inocentes víctimas sacrificadas inspeccionando sus entrañas palpitantes, pero una mujer enamorada y con la conciencia dormida, es claro que está siempre dispuesta a interpretar todos los signos en favor de su ensueño.

Desde el cielo, Juno, la diosa de las mujeres iniciadas presenciaba indigna los tenebrosos progresos que Astaroth-Kali hacía en la pobre Dido, más todos sus reclamos y protestas fueron inútiles.

Consumida por la pasión se pasaba la infeliz soberana todas las noches en vela pensando exclusivamente en Eneas.

El ínclito varón troyano reconstruye los muros de Cartago y trabaja en fortificar una ciudad extranjera, locamente enamorado.

¡Ah! si Mercurio, el mensajero de los dioses no hubiera intervenido... muy distinta hubiera sido la suerte de la pobre Dido.

El épico paladín troyano debe marcharse para el Lacio y olvidar a quien le adora, tal es el mandato de Júpiter, padre de los dioses y de los hombres.

“¡No! Tú no eres descendiente de Dárdano. Naciste, helado y duro, en las ásperas cumbres del Cáucaso, y una tigresa de Hircania te crió a sus pechos”. Así exclama desesperada la despechada soberana.

Inútiles fueron todas sus quejas y lamentos... La desdichada novia no estuvo en Aulis, sacrificando a los dioses para

invocar la destrucción de la ciudad de Príamo, no fue jamás aliada de los Aqueos, ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué, Dios mío... tenía que sufrir tanto esta infeliz?

La infortunada soberana, transformada en esclava por el cruel dardo de la pasión sexual, invoca la muerte.

Inútiles fueron sus ofrendas ante el altar de la diosa Juno; la pasión animal no tiene respuesta de los dioses.

¡Ah! si las gentes supieran que el veneno de la pasión animal engaña la mente y el corazón...

La desgraciada reina se creía enamorada, el dardo de Cupido se había clavado en su corazón, pero en el fondo, ciertamente, lo que estaba era apasionada.

Clama la desdichada en el altar de Juno, de pronto ve que el agua lustral se ha vuelto negra como cilicio y el vino sagrado de la libación rojo como sangre.

Terribles momentos... Sobre la solitaria cúpula del palacio, el búho de la muerte lanza su canto siniestro; y sueña a veces, viéndose caminar por un desierto sin límites en busca de su adorado Eneas, o huyendo desesperada, perseguida por las despiadadas Furias.³

Y sin embargo, no ignoraba la infeliz los medios mágicos, infalibles y maravillosos, para olvidar una pasión bestial.

“Voy a decírtelo, para que tú me ayudes –dijo a su hermana Ana–, levantarás una gran pira, en la sala grande del

3 La Eneida, Libro IV, Virgilio.

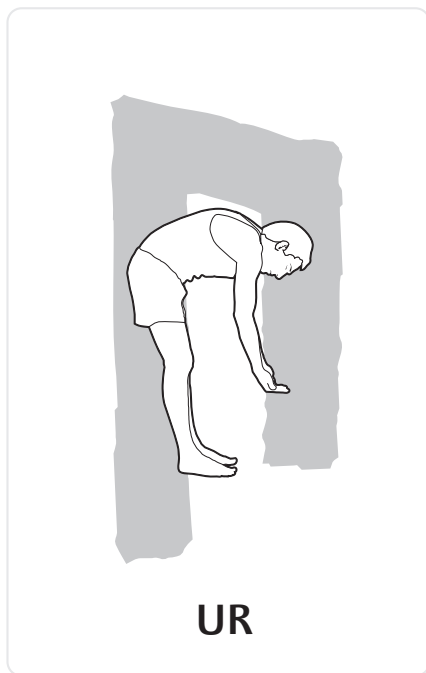
palacio que da frente al mar, y sobre ella pondré y quemaré los recuerdos de Eneas; incluso aquella su espada, claveteada de oro, que me ofreció el impío, como presente de nuestras nupcias que no han llegado a realizarse”.

Desgraciadamente, la apasionada soberana en vez de quemar en la piedra funeraria los recuerdos del ilustre varón troyano, resuelve inmolarse a sí misma entre el fuego que flamea.

Ciñe sus sienes reales con las sagradas cintas de las víctimas destinadas al sacrificio, y de pie, sobre la pira fúnebre, toma por testigos a los cien dioses, al Erebo, al Caos y a Hékate el tercer aspecto de la Divina Madre-Espacio.

Ella, la desafortunada soberana, que hubiera podido utilizar los efectos mágicos de las hierbas lunares, utilizándolas como combustible para incinerar recuerdos, pasiones y malos pensamientos, desea con violencia arder en la pira de la muerte.

Ruega al Sol, clama a Juno, invoca a las Furias de la venganza, comete el error de maldecir a Eneas y por último se atraviesa el corazón con la espada del troyano. Su hermana la encontró ya ardiendo entre el fuego. Así murió la reina Dido.





CAPÍTULO 22

Runa Ur

Oteando en el espacio infinito, escudriñando, acechando los Registros Akáshicos de la Naturaleza, he podido verificar, por mí mismo, que la Luna es la madre de la Tierra.

Con el ojo abierto de Dangma voy a sumergirme en el Gran Alaya, la famosa súper-alma de Emerson, el alma del séptimo de los Amesha Spenta de los zoroastrianos que estuvo activo en el pasado Mahavantara del Loto de Oro.

Voy a dar pues testimonio de lo que he visto y oído. Escuchadme hombres y dioses: conozco a fondo los *“Siete Misterios de la Luna”*, las *“Siete Joyas”*, las *“Siete Oleadas de Vida”* que evolucionaron e involucionaron en eso que los teósofos llaman *“Cadena Lunar”*.

En realidad, la Luna es el satélite de la Tierra sólo en un sentido, o sea, en el de que aquella gira en torno de nuestro mundo.

Miradas las cosas desde otro ángulo, investigadas con el Ojo de Shiva (intensa visión espiritual del adepto o Jivanmukta), la Tierra resulta siendo, en verdad, un satélite de la Luna.

Son evidencias en favor de ello las mareas, los cambios cíclicos en muchas formas de enfermedades que coinciden con las fases lunares; puede observarse en el desarrollo de las plantas, y es muy marcada su influencia, en los fenómenos de la concepción y gestación de todas las criaturas.

La Luna fue un mundo habitado, ahora es un frío residuo, la sombra, arrastrada tras el nuevo cuerpo adonde han pasado, por transfusión, sus poderes y principios de vida, se halla condenada a estar persiguiendo a la tierra durante largas edades, es una madre que gira en torno de su hija, parece un satélite.

Yo viví entre la humanidad lunar, conocí sus siete razas, sus épocas de civilización y barbarie, los alternados ciclos de evolución e involución.

Cuando los selenitas llegaron a la sexta sub-raza de la Cuarta Ronda (edad a la que han llegado ahora los terrícolas⁴), cumplí entonces una misión semejante a la que estoy cumpliendo en estos momentos en este planeta en que vivimos: enseñé a las gentes de la Luna, la Religión Síntesis contenida en la Piedra Iniciática (el Sexo), la Doctrina de Jano (I.A.O.), o de los Jinas.

Yo encendí la llama de la Gnosis entre los selenitas, formé un Movimiento Gnóstico... Sembré la semilla. Empero os digo, que parte de la simiente cayó junto al camino y vinieron las aves mundanales y se la tragaron.

⁴ Indiscutiblemente se refiere el V.M. Samael Aun Weor a un periodo semejante a la actual quinta raza raíz de nosotros, los Arios, que por ello ha dicho en otras ocasiones que la humanidad de hoy es una recurrencia o repetición de aquella humanidad selenita.

Parte cayó entre pedregales y discusiones, teorías y ansiedades, donde no había gente reflexiva, profunda; no resistió la prueba del fuego y se secó ante la luz del sol, no tenía raíz.

Y parte cayó entre espinos, entre hermanitos que se hieren unos a otros con la calumnia, la chismografía y etc. Crecieron los agujijones y las ahogaron.

Afortunadamente no se perdió mi labor de “sembrador” porque parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cual a ciento, cual a sesenta y cual a treinta por uno.

En la Devamatri, Aditi o Espacio Cósmico, dentro de la UR rúnica, entre el microcosmos hombre-máquina, o mejor dijéramos, animal intelectual, existen muchas facultades latentes que pueden desarrollarse a base de tremendos súper-esfuerzos íntimos.

En la antigua Luna, antes de que ésta se convirtiera en un cadáver, aquellos que aceptaron la Religión Síntesis de Jano fueron salvos y se transformaron en ángeles; empero, la mayoría, los enemigos del Maithuna, los que rechazaron la Piedra Iniciática (el sexo), se convirtieron en los luciferes de que habla la Biblia, demonios terriblemente perversos.

Sobra decir que nunca falta una tercera posición: en el apocalipsis lunar, cierto grupo frío se volvió caliente y aceptó el trabajo en la Novena Esfera (el sexo); a esa gente se le dio una nueva morada para que trabaje con la piedra bruta hasta darle la forma cúbica perfecta.

“La Piedra que los edificadores desecharon, vino a ser cabeza del ángulo; piedra de tropiezo y roca de escándalo”.

Por aquellos tiempos, los selenitas tuvieron una religión espantosamente sanguinaria; los pontífices de tal culto me sentenciaron a pena de muerte y fui crucificado sobre la cumbre de una montaña, cerca de una gran ciudad.

La transferencia de todos los poderes vitales de la Luna a este planeta Tierra, dejó sin vida la vieja morada selenita. El “*Alma Lunar*” ahora está reencarnada en este mundo en que vivimos.

Y me absorbí en el Absoluto al final del Mahavantara lunar, que duró 311.040.000.000.000 de años, o sea, una Edad de Brahma.

Es indispensable decir, que las oleadas monádicas de la Luna nos sumergimos, después del Gran Día, entre la *Ur* rúnica, entre el vientre profundo de la Eterna Madre-Espacio.

Es urgente afirmar, que durante aquel *Maha-Samadhí* (éxtasis sin fin) penetramos mucho más hondo y llegamos al Padre, Brahma, el Espíritu Universal de Vida.

Se hace necesario aclarar, que Brahma se sumergió en el Absoluto durante todo el período del Mahapralaya, la Gran Noche.

Entre el terrible reposo Paranirvánico, las tinieblas desconocidas se convirtieron para nosotros, los Hermanos, en Luz Increada.

UHR es el reloj, la medida del tiempo, el Mahavantara. RUH es el descanso, el Gran Pralaya.

La Noche Cósmica dura en realidad tanto como el Gran Día. Es mi deber afirmar que cada uno de nosotros, los Hermanos, se absorbió radicalmente en su átomo primordial *Ain Soph*.

Al iniciarse la aurora del nuevo Día Cósmico, la Eterna Madre-Espacio se ensancha de dentro afuera como el botón del loto. El universo se gesta entre el vientre de la Prakriti.

PRÁCTICA

Amando a nuestra Madre Divina y pensando en ese gran vientre donde se gestan los mundos, oremos diariamente así:

“Dentro de mi real Ser interno reside la luz divina. RAM... IOOOOO es la Madre de mi Ser, Devi Kundalini. RAAA-AMMMM IOOOOOO, ayudadme... RAAAAMMMM IOOOOOO, socorredme, RAAAAMMMM IOOOOOO iluminadme.

RAAAAMMMM IOOOOOO, es mi Madre Divina, Isis mía, tú tienes al niño Horus, mi verdadero Ser en tus brazos, necesito morir en mí mismo para que mi esencia se pierda en Él... Él... Él...”

Indicación : Esta oración se hace ante el Sol y con las manos levantadas; las piernas deben estar abiertas y el cuerpo agachado, aguardando recibir Luz y más Luz.

CAPÍTULO 23

Historia del maestro Meng Shan

Cuentan las viejas tradiciones que se pierden en la noche de los siglos que el maestro chino Meng Shan conoció la ciencia de la meditación antes de la edad de 20 años.

Dicen los místicos amarillos que desde esa edad hasta los 32 años el citado maestro estudió con los 18 Ancianos.

Resulta ciertamente interesante, atractivo, sugestivo, saber que este gran Iluminado estudió con infinita humildad a los pies del venerable anciano Wan Shan, quien le enseñó a utilizar inteligentemente el poderoso mantram “WU”, que se pronuncia como una doble “U”, imitando sabiamente ese aullido, ese aúllo del huracán entre las gargantas de las montañas.

Nunca pudo olvidar este hermano el estado de alerta percepción, alerta novedad, tan indispensable, tan urgente para despertar conciencia.

El venerable anciano, gurú Wan Shan, le dijo: *“Que durante las doce horas del día es menester estar alerta como un gato que acecha un ratón, como una gallina que empolla un huevo, sin abandonar ni un segundo la tarea”.*

En estos estudios no cuentan los esfuerzos, sino los súper-esfuerzos; mientras no estemos Iluminados debemos trabajar sin descanso, como un ratón que roe un ataúd. Si se practica de esta manera, finalmente nos liberaremos de la mente y experimentaremos, en forma directa, ese elemento que transforma radicalmente, eso que es la Verdad.

Un día cualquiera, después de dieciocho días y noches continuas de meditación interior profunda, se sentó a tomar el té y entonces... ¡oh maravilla!... Comprendió el íntimo sentido del gesto de Buddha al mostrar la flor, y el hondo significado de Mahakasyapa, con su exótica sonrisa imposible de olvidar.

Interrogó a tres o cuatro ancianos sobre tal experiencia mística, pero estos guardaron silencio; otros le dijeron que identificara tal vivencia esotérica con el *Samadhí* del Sello del Océano. Este sabio consejo le inspiró, como es natural, plena confianza en sí mismo.

Meng Shan avanzaba triunfalmente en sus estudios, sin embargo, no todo en la vida son rosas, también hay espinas. En el mes de julio durante el quinto año de Chin Din (1264) contrajo, desgraciadamente, disentería en Chun-king, provincia de Szechaun.

Con la muerte en los labios decidió hacer testamento y disponer de sus bienes terrenales. Hecho esto, se incorporó lentamente, quemó incienso y se sentó en un sitial elevado; allí oró en silencio a los Tres Bienaventurados y a los dioses santos arrepintiéndose ante ellos de todas las malas acciones cometidas en su vida.

Empero, considerando seguro el fin de su existencia, hizo a los inefables su última petición: *“Deseo que mediante el poder de Prajna y un estado de mente controlado, reencarnarme en un lugar favorable, en donde pueda hacerme monje (Swami) a una edad temprana. Si por casualidad me recobro de esta enfermedad, renunciaré al mundo, tomaré los hábitos y trataré de llevar la Luz a otros jóvenes budhistas”*.

Después de formular estos votos se sumergió en profunda meditación cantando mentalmente el mantram WU; la enfermedad le atormentaba, los intestinos le torturaban espantosamente, pero él resolvió no ponerles atención.

Meng Shan se olvidó radicalmente de su propio cuerpo, sus párpados se cerraron firmemente y quedó como muerto.

Cuentan las tradiciones chinas que, cuando Meng Shan entró en meditación, sólo el Verbo, es decir, el mantram WU (U... U...) resonaba en su mente; después no supo más de sí mismo.

¿Y la enfermedad? ¿Qué fue de ella? ¿Qué sucedió? Resulta claro, lúcido, comprender que toda afección, achaque, dolencia, tiene por basamento determinadas formas mentales; si conseguimos el olvido radical absoluto de cualquier padecimiento, el cimiento intelectual se disuelve y la indisposición orgánica desaparece.

Cuando Meng Shan se levantó del sitial al comenzar la noche, sintió con infinita alegría que ya estaba curado a medias; después se sentó de nuevo y continuó sumergido en profunda meditación hasta la media noche, entonces su curación fue completa.

En el mes de agosto Meng Shan se fue a Chiang Ning, y lleno de fe ingresó en el sacerdocio; permaneció un año en aquel monasterio y después inició un viaje, durante el cual, el mismo cocinaba sus alimentos, lavaba sus ropas, etc. Entonces comprendió en forma íntegra, que la tarea de la meditación debe ser tenaz, resistente, fuerte, firme, constante, sin cansarse nunca jamás.

Más tarde, caminando por esas tierras chinas, llegó al monasterio del Dragón Amarillo, allí comprendió a fondo la necesidad de despertar conciencia, luego continuó su viaje hacia Che Chiang.

Al llegar se arrojó a los pies del maestro Ku Chan de Chin Tien y juró no salirse del monasterio hasta lograr la iluminación.

Después de un mes de meditación intensiva, recobró el trabajo perdido en el viaje, pero, entre tanto, su cuerpo se llenó de horribles ampollas, las ignoró intencionalmente y continuó con la disciplina esotérica.

Un día cualquiera, no importa cual, ciertas personas le invitaron a una deliciosa comida; en el camino tomó su Hua Tou y trabajó con él, y así, sumergido en profunda meditación, pasó ante la puerta de su anfitrión sin darse cuenta; entonces comprendió que podía mantener el trabajo esotérico estando en plena actividad.

El 6 de marzo, cuando estaba meditando con ayuda del mantram WU, el monje principal del monasterio entró en el lumisial de meditación con el evidente propósito de

quemar incienso, pero sucedió que al golpear la caja del sahumero se produjo un ruido y entonces Meng Shan se reconoció a sí mismo y pudo ver y oír a Chao Chou, notable maestro chino, y compuso esta estrofa:

*“Desesperado, llegué al punto muerto del camino;
golpeé la ola, (pero),
no era más que agua.
¡Oh!, ese notable viejo Chau Chou,
cuya cara es tan fea”...*

Todos los biógrafos chinos están de acuerdo en afirmar que en otoño Meng Shan se entrevistó con Hsueh Yen en Ling An y con Tui Keng, Shin Keng, Hsu Chou y otros notables ancianos.

Tengo entendido que el Koan o frase enigmática decisiva para Meng Shan fue, sin la menor duda, aquella con la cual Wan Shan le interrogó.

“¿No es la frase «La luz brilla serenamente sobre la arena de la ribera», una observación prosaica de ese tonto de Chang?”

La meditación en esta frase fue suficiente para Meng Shan; y cuando Wan Shan le interrogó más tarde con la misma frase, es decir, cuando le repitió la pregunta, el místico amarillo respondió tirando al suelo el colchón de la cama, como diciendo: *“Ya estoy despierto”*.

CAPÍTULO 24

El país de los muertos

Eneas, el eximio varón troyano, olímpico y solemne asciende a la augusta montaña de Apolo, en cuya majestuosa cumbre se encuentra el misterioso antro de la pitonisa.

Bosque sagrado del tercer aspecto de la Madre Divina Kundalini cerca al templo, selva inefable de Hécate, Proserpina, Coatlicue.

Santuario herméticamente sellado con cien puertas, gloriosa entrada en la que Dédalo, el hábil escultor, grabó con extraordinaria maestría maravillosos relieves.

Ícaro, con su *I.A.O.*, cincelado por su padre en la sacra roca en aquella misteriosa entrada, dícese que quiso ascender al cielo, convertirse en Hijo del Sol, mas sus alas de cera se derritieron y cayó al horroroso precipicio.

Símbolo maravilloso: vano intento de aquellos que no saben trabajar con el Fiat luminoso y espermático del primer instante; desgracia, caída de los alquimistas que derraman la materia prima de la Gran Obra.

¿Y no fue acaso Dédalo, el famoso escultor, el autor del Ícaro, el mismo que enseñó a Teseo a escapar del intrincado

laberinto de Creta? Horrendo corredor en cuyo centro estaba siempre el famoso Minotauro, mitad hombre, mitad bestia; complicado intelecto embotellado en el mí mismo.

Sólo eliminando a la bestia interior podemos hacernos libres de verdad; sólo disolviendo el ego animal llegaremos a la auto-realización íntima.

“No es este el momento de admirar obras de arte –exclama la sacerdotisa–, pronto llegará Apolo, semejante a un viento huracanado”.

Y cien corderos negros sacrifica entonces el ínclito varón troyano en honor de Proserpina (el tercer aspecto manifiesto de la Eterna Madre-Espacio), la reina de los infiernos y la muerte.

En diciendo esto la Sibila... ¡Oh Dios!, un espantoso terremoto sacude las entrañas de la tierra y, transfigurada, la sacerdotisa exclama: *“¡Apolo! ¡He aquí a Apolo! ¡Ah!, Eneas, escuchadme ¡reza!, las puertas de este antro no se abrirán antes de que lo hayas hecho”.*

Y cuenta la leyenda de los siglos que, al escuchar estas palabras veneradas, el notable varón elevó a Apolo sus ardientes súplicas...

Con voz transfigurada por el éxtasis habló la vestal, advirtiéndole al eximio guerrero que conseguiría poner el pie en las costas de Italia y se establecería en Lavinio.

Le pronosticó que un segundo Aquiles, tan fuerte como el primero, le declararía la guerra.

Le dijo que en los ríos latinos correría sangre, como en Troya, el Janto y el Simoís, pero que no se desanimase ni cediese ante la adversidad, y que al fin recibiría su salvación de una ciudad griega.

“De este modo el Santuario de Cumas esparce por la montaña su sagrado horror; en lo hondo del templo, la tierra aúlla, y la Verdad se disfraza de tinieblas” (“Demonius est deus inversus”).

Y ruega Eneas a la Sibila; suplica, llora, pide entrada al País de los Muertos, quiere bajar a la morada de Plutón y dice: *“Por aquí se puede bajar a la morada de los difuntos. ¿No podrías acompañarme, para visitar a mi padre? Piensa que fue mi compañero de fuga”.*

“Sobre mis espaldas le llevé, huyendo de las ruinas humeantes de Troya. Y es él mismo quien me encamina a ti y me ruega que te pida esta merced: Dime, ¿es mucho pedir? Si bajó allí Orfeo, armado sólo con su armoniosa lira; si bajó Teseo, y también Hércules, ¿Por qué no he de poder ir yo, que soy nieto de Júpiter?” (Eneas fue un iniciado).

Ciertamente fácil es descender al Averno para trabajar en la Novena Esfera y disolver el yo, pero espantosamente difícil es volver. *“¡Allí está el duro trabajo! ¡Allí la difícil prueba!”.*

Proserpina, la reina de los infiernos y la muerte, ciertamente es muy caprichosa, y como presente de los que van a visitarla exige siempre el brote dorado, la rama de oro del Árbol del Conocimiento, y con abundante semilla.

Dichoso aquél que encuentre el árbol mágico que, por cierto, no está muy lejos, es nuestra misma espina dorsal; a ése se le abrirán las puertas de Plutón.

“El que quiera subir debe primero bajar, esa es la Ley”. La iniciación es muerte y nacimiento a la vez.

Empero, vosotros los que leéis estas líneas, *“dejad que los «muertos» entierren a sus muertos y seguidme”.*

“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

Negarse a sí mismo significa disolver el yo, morir de momento en momento, reducir a polvo el sí mismo de instante en instante.

Echar sobre nuestros hombros la pesada cruz del Maestro es algo profundamente significativo; el palo vertical de ese santo símbolo es masculino; la vara horizontal es femenina; en el cruce sexual de esos dos polos se halla la clave del Nacimiento Segundo.

Seguir al Señor, de segundo en segundo, significa sacrificio por la humanidad, estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por nuestros semejantes, inmolarlos en el ara sacra del supremo amor por todos nuestros hermanos del mundo.

¡Y ahora, dioses y hombres... escuchadme!: la Sibila y Eneas penetraron en el seno de la tierra por la espantosa cueva.

Pongo por testigo al Genio de la Tierra para afirmar solemnemente que antes de penetrar en el Averno se pasa por el Orco (Limbo). Este último es un vestíbulo en sí mismo; en él moran la enfermedad, el hambre (horrenda y perversa consejera), la miseria, las vanas alegrías, la guerra, las furias, la discordia (con su cabellera de víboras), el dolor y el sueño de la conciencia.

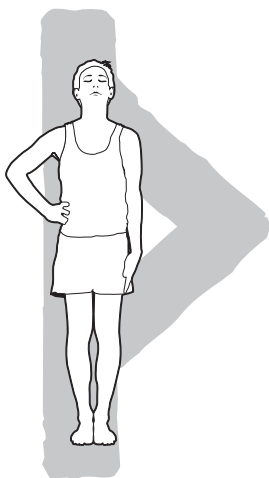
Allí encontró Eneas los necios sueños de las gentes; allí vio criaturas tan horribles como Briareo, el gigante de los cien brazos; la Hidra de Lerna, a quien mató Hércules cortándole con maestría sus múltiples cabezas; la Quimera de las gentes, monstruo con cabeza de cabra; las Gorgonas, las Arpías (brujas), etc.

Del Orco parte la ruta misteriosa que conduce a las almas perdidas hasta el Tártaro (mundos infernos).

Eneas y la Sibila, sentados en la barca de Carón, navegaron entre las aguas del Aqueronte y llegaron a la otra orilla.

En el Averno encontró Eneas a Cerbero, el demonio de la lujuria; a Minos, el inexorable juez; y vio el lúgubre arroyo serpenteando nueve veces en la Novena Esfera y las aguas terribles de la Estigia.

En el Averno encontró el piadoso Eneas a Dido, la reina que le amó y también pudo abrazar a su difunto padre...



TORN



CAPÍTULO 25

Runas Dorn y Torn

Hace apenas unos pocos días se me ocurrió visitar nuevamente el Templo de Chapultepec, en México.

Cierta hermana se prosternó humildemente ante las puertas del templo implorando la entrada; las súplicas sinceras siempre son escuchadas.

La Maestra Litelantes y yo entramos tras de aquella suplicante; francamente no puedo negar que lleno de profunda veneración y devoción avancé caminando de rodillas como lo hacen muchos penitentes, ascendiendo así, lentamente, por cada una de las gradas del Santuario.

Litelantes entró muy alegre... jugueteando un poco... hube de ponerme un poco severo... ella se extrañó de mi actitud; *“ya dentro del templo soy distinto”*, tuve que decirle.

La oportunidad de puertas abiertas fue aprovechada por un grupo de gentes lunares, pobres gentes...

Litelantes y mi insignificante persona que nada vale nos sentíamos tan distintos a todas esas gentes vestidas con

harapos lunares... ¡Qué diferentes son en verdad los cuerpos solares!

Lo asombroso fue, entonces, la forma como avanzó el grupo lunar: sin veneración, sin respeto.

Empero, pude comprender claramente y con entera lucidez que debería mirar aquel grupo con simpatía, pues era gente selecta y con muchos méritos.

Desafortunadamente no era hora de reunión, la forma como entraron esas personas tampoco fue muy ordenada.

El Maestro superior del templo les regañó severamente y hasta les sacó del templo, cantó en un lenguaje tan delicioso... y todo el mundo tuvo que retirarse.

Yo me he quedado reflexionando en todo esto; el Amor del Cristo es formidable; este grupo lunar es muy sincero, los pobrecitos no han llegado al Nacimiento Segundo, pero merecen que se les ayude, y el Señor los cuida y cultiva como si fuesen delicadas florecillas de invernadero; al fin se les darán buenas oportunidades para trabajar en la Novena Esfera; entonces, sí, ¡desdichados serán, si llegaren a fracasar en la difícil prueba...!

El descenso al Averno, a la Novena Esfera, fue desde los antiguos tiempos la prueba máxima para la suprema dignidad del Hierofante: Buddha, Jesús, Dante, Hermes, Krishna, Quetzalcoatl, etc., tuvieron que bajar a la morada de Plutón.

Allí está el antro donde aúlla Cerbero, prodigio de terror que, con sus ladridos, sus tres enormes cabezas chatas y su cuello rodeado de serpientes, llena de espanto a todos los difuntos.

En esas penosas profundidades moran aquellos que murieron engañados por el veneno de la pasión sexual: Evadme, Pasifae, Laodamia... y también la pobre reina Dido, aquella que antes había jurado fidelidad a las cenizas de Siqueo.

Allí viven muchos héroes de la antigua Troya: Glauco, Medonte, Tersíloco, Polibetes, Ideo... tan amado y tan temido.

Allí están las terribles sombras de Agamenón y Ajax y de muchos otros aqueos que pelearon contra Troya, huyen y gritan entre aquellas tinieblas reviviendo la vida, como si aún se estuviesen batiendo en la llanura regada por el Sol, ebrios de luz y sangre.

Allí está la siniestra ciudad, ceñida de triple muralla, de la que salen horribles gemidos lastimeros y ruidos de cadenas.

Allí las tres Furias (deseo, mente y mala voluntad) azotan a los culpables con esos látigos horribles que silban como lenguas de víbora.

En esas tenebrosas regiones sumergidas viven también los Titanes de la antigua Atlántida, que intentaron escalar el firmamento, conquistar otros mundos del espacio infinito sin haber llegado a la santidad verdadera.

En el Tártaro viven los fornicarios, adúlteros, homosexuales, asesinos, borrachos, avaros, egoístas, ladrones, estafadores, iracundos, violentos, codiciosos, envidiosos, orgullosos, vanidosos, perezosos, glotones, fundadores de malas doctrinas, hipócritas fariseos, traidores y materialistas ateos, enemigos del Eterno.

Inmensa es ¡oh Dios! la multitud de delitos y *“aunque tuviese cien bocas, mil lenguas y voz de acero, jamás alcanzaría a enumerarlos todos”*.

Bajar a esas regiones minerales de la Tierra, a ese sub-mundo, resulta demasiado fácil, pero volver a subir, regresar a la luz del Sol, es espantosamente difícil, casi imposible.

Cuando nací en el mundo causal o, mejor dijéramos, universo paralelo de la voluntad consciente, resplandeció sobre el altar del templo el paño sagrado de la Verónica.

Correspondiente a la Edad de Bronce, se encuentran cincelados en las rocas, muchas cabezas con coronas de espinas.

Existió un culto al Dios de las Espinas, las cuales bien consideradas y examinadas juiciosamente nos presentan claramente la figura simbólica de la runa THORN.

En los sagrados misterios del culto Espina se daban prácticas especiales para desarrollar la voluntad consciente.

DORN (espina) significa voluntad. Recordad hermanos gnósticos que nuestro lema divisa es *Thelema*.

El divino rostro coronado de espinas, significa *Thelema*, es decir, voluntad consciente.

DORN es también el *phalus*, el principio volitivo de la magia sexual (Maithuna).

Hay que acumular inteligentemente mediante el *phalus* esa energía seminal que al ser refrenada y transmutada se convierte en *Thelema*, voluntad.

Ármate con voluntad de acero; recuerda buen lector, “*que sin la espina que punce, que hiera, no salta la chispa, no brota la luz*”.

Sólo con *Thelema* (Voluntad Cristo), podremos regresar desde el Tártaro hasta la luz del Sol.

En verdad os digo, que la Voluntad Cristo sabe obedecer al Padre así en los Cielos como en la Tierra.

Cuidaos de la mala voluntad, esta última en sí misma es la fuerza de Satán, deseo concentrado.

PRÁCTICA

En la posición militar de pie firme y con el rostro hacia el oriente, colocad el brazo derecho en tal forma que la mano quede apoyada sobre la cintura o cadera, describiendo la forma de esta runa.

Cantad ahora las sílabas mántricas, *TA, TE, TI, TO, TU*, con el propósito de desarrollar en ti mismo la Voluntad Cristo.

Este ejercicio debe practicarse todos los días al salir el Sol.

CAPÍTULO 26

El yo

Los que auscultasteis con mística paciencia el arcano de la noche misteriosa, los que habéis comprendido el enigma que se esconde en cada corazón, el resonar de un coche lejano, un eco vago, un ligero sonido perdido en lontananza... ¡Escuchadme!

En los instantes de profundo silencio, cuando surgen del fondo de la memoria las cosas olvidadas, los tiempos idos, en la hora de los muertos, en la hora del reposo, sabréis estudiar a fondo este capítulo del Quinto Evangelio, no sólo con la mente, sino también con el corazón.

Como en una copa de oro, vierto en estas líneas mis dolores de lejanos recuerdos y desgracias funestas, tristes nostalgias de mi alma ebria de flores, duelo de mi corazón triste de fiestas.

Mas, ¿qué quiero decir?... ¡Alma mía!, ¿te lamentas acaso de tantos ayeres con quejas vanas?

Aún puedes casar la olorosa rosa y el lis, y hay mirtos para tu dolorosa cabeza gris.

El alma, ahíta de recuerdos vanos, cruel inmola lo que al ego alegra, como Zingua, reina de Angola, lúbrica negra.

Tú has gozado en horribles bacanales, necios placeres en el mundanal bullicio y ahora, ¡ay de ti!, oyes la imprecación terrible del Eclesiastés.

¡Desgraciado de ti!... ¡pobre ego!, el momento de pasión te hechiza; mas mira como llega el Miércoles de Ceniza (*Memento, Homo*).

Por eso, hacia la Montaña de la Iniciación, las almas selectas van, y se explican Anacreonte y Omar Khayyám.

El viejo tiempo todo roe inclemente y va de prisa; sabed vencerle, Cintia, Cloe y Cidalisa.

En ausencia del yo y más allá del tiempo, experimenté eso que es lo Real, ese elemento que transforma radicalmente.

¡Vivenciar lo Real más allá de la mente!, experimentar en forma directa eso que no es del tiempo... ciertamente es algo imposible de describir con palabras.

Y estaba en ese estado conocido en el mundo oriental como *Nirvi-Kalpa-Samadhí*. Siendo un individuo había pasado más allá de toda individualidad; por un instante sentí que la gota se perdía en el océano que no tiene orillas, mar de luz indescriptible..., abismo sin fondo..., vacío buddhista lleno de gloria y felicidad.

¿Cómo definir el Vacío Iluminador? ¿Cómo describir lo que está más allá del tiempo?

El *Samadhí* se hizo demasiado profundo... la ausencia absoluta del yo, la pérdida total de la individualidad, la impersonalización cada vez más y más radical, me causaron temor.

¡Sí, temor!..., temí perder lo que soy, mi propia particularidad, mis humanos afectos. ¡Qué terrible es la aniquilación budhista!

Y lleno de terror y hasta pavor, perdí el éxtasis, entré en el Tiempo, me embotellé en el yo, caí dentro de la mente.

Entonces, ¡Ay de mí!... ¡Ay! ¡Ay! Fue entonces cuando comprendí la broma pesada del ego; este era el que sufría, temía por su propia vida, clamaba.

Satán, el mí mismo, mi querido ego, me había hecho perder el *Samadhí*. ¡Qué horror!, si lo hubiera sabido antes...

Y las gentes que adoran tanto al yo, que lo califican de divino, de sublime, ciertamente, ¡qué equivocadas están! ¡Pobre humanidad!...

Entonces, cuando pasé por esta vivencia mística era yo muy joven todavía y ella (la noche, el firmamento) se llamaba Urania.

¡Ah!, juventud loca que juega con cosas mundanales y que en cada mujer ve una ninfa griega, aunque esta sea una roja cortesana.

¡Tiempo lejano ya! Mas aún veo azahares en los naranjos verdes, impregnados de aromas o en las viejas fragatas que llegan de los mares lejanos o en el hicaco, o tupidos man-

glares. ¡Oh tú, rostro adorado en ese tiempo!, asomas como primeros pesares y primeros amores.

Y comprendí que necesitaba disolver el ego, reducirlo a polvo, para tener derecho al éxtasis.

Entonces, ¡Dios mío!... me encontré con tantos y tantos ayer. En verdad el yo es un libro de muchos tomos.

Qué difícil fue para mí la disolución del yo, pero lo logré. Huyendo del mal muchas veces entré en el mal y lloré.

¿Para qué las envidias viles y las lujurias, cuando retuercen sus reptiles pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos de los ingratos? ¿Para qué los lívidos gestos de los Pilatos?

En el fondo profundo de los hombres más castos vive el bíblico Adán, ebrio de pasión carnal, saboreando con deleite la fruta prohibida; aún resurge Friné desnuda en la obra de Fidias.

Y clamé mucho al Cielo diciendo: *“Al fauno que hay en mí, dadle Ciencia, esa Sabiduría que al ángel hace estremecer las alas. Por la oración y la penitencia, permitidme poner en fuga a las diablas malas. Dadme Señor otros ojos, no estos que gozan en mirar redondeces de nieve y labios rojos; dadme otra boca en que queden impresos para siempre los ardientes carbones del asceta, y no esta boca de Adán en que vinos y besos locos aumentan y multiplican infinitamente gulas de bestia; dadme unas manos de disciplinante y penitente que me dejen el lomo ensangrentado y no estas*

manos lúbricas de amante que acarician las pomas del pecado; dadme sangre crística inocente y no esta que hace arder las venas, vibrar los nervios y crujiir los huesos. Quiero quedar libre de maldad y engaño, morir en mí mismo y sentir una mano cariñosa que me empuje a la cueva que acoge siempre al ermitaño”.

Y trabajando intensamente, hermanos míos, llegué al reino de la muerte por el camino del Amor.

¡Ah!, si esos que buscan la iluminación comprendieran en verdad que el alma está embotellada en el yo...

¡Ah!, si esos destruyeran el yo, si redujeran a polvo el querido ego, entonces el alma quedaría libre de verdad, en éxtasis, en *Samadhí* continuo; así experimentarían directamente eso que es la Verdad.

El que quiera vivenciar lo Real debe eliminar los elementos subjetivos de las percepciones.

Es urgente saber que tales elementos constituyen las diversas entidades que forman el yo.

Dentro de cada uno de esos elementos duerme el alma profundamente. ¡Qué dolor!

CAPÍTULO 27

La cruel maga Circe

Antiguas tradiciones del Lacio dicen: *“Tú también Caieta, nodriza Eneida, que diste a nuestro litoral fama eterna, si tu honor concede esta sede, es esta la grande Espriella, pues el anciano Eneas, después que hubo compuesto el montón del túmulo, el viento hincha las suaves velas bajo la luz del plenilunio, y el remo lucha con el suave mármol, y así, llegamos a la isla de Calixto donde la cruel Diosa Circe, ha convertido a los hombres en cuerpos de bestias y fieras”*.

Cuenta la leyenda de los siglos que Neptuno, señor del mar, dios poderoso, favorable a los troyanos, les apartó de este tenebroso lugar donde moraba la espantosa maga enviándoles próspero viento.

Recordemos el caso de Ulises, astuto guerrero destructor de ciudadelas, aquél que penetró en la morada de Circe.

Dicen las viejas escrituras que el guerrero se detuvo ante la puerta misteriosa donde moraba la Diosa de hermosos cabellos, llamó y ella le invitó a entrar.

Ulises mismo cuenta en la *“Odisea”* su aventura diciendo: *“Yo la seguí con el corazón lleno de tristeza, y ella me hizo sentar en un sillón con clavos de plata magníficamente la-*

brado. Bajo mis pies tenía un escabel. Al punto preparó en una copa de oro el brebaje que iba a ofrecermme, con el cual mezcló un hechizo. Tras de dármele, y en el momento en que estaba bebiendo, me tocó con su varita y me dijo:

Anda ahora a la pocilga, y échate en el suelo con tus compañeros.

Esto dijo, pero entonces saqué de la vaina mi aguda espada y me arrojé sobre ella como si tratara de darle muerte. Pero ella lanzando un gran grito, se prosternó, se abrazó a mis rodillas y me dijo estas aladas palabras:

—¿Quién eres tú entre los hombres? ¿Cuál es tu ciudad? ¿Dónde están tus padres? Me admira extraordinariamente que habiendo bebido ese hechizo no te hayas transformado"... Etc., etc., etc.

Circe transformando a los hombres en cerdos. ¿Pero acaso esto es posible? ¿Qué dice la Licantropía? ¿Qué dicen los dioses santos?

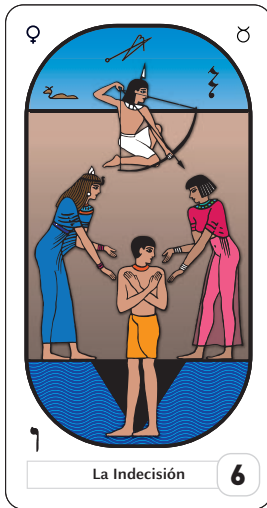
Ya hemos hablado mucho de los tres estados de la Eterna-Madre-Espacio. ¿Existen aspectos opuestos para la Devamatri? ¿Qué dice la Ciencia Oculta?

Cualquier cuerpo que penetre en la cuarta dimensión puede cambiar de forma, empero se necesita algo más, ¿Qué será?

Vamos al grano, a los hechos. Es urgente comprender a fondo que el tercer aspecto de la Madre Cósmica, llámese Hékate o Proserpina, tiene siempre la posibilidad de des-

doblarse en dos aspectos más de tipo opuesto y fatal.

Definamos, aclaremos. Esos dos aspectos negativos de la Prakiti constituyen eso que se llama “KALI” o “SANTA MARÍA⁵”.



El Arcano 6 del Tarot representa las dos polaridades de la Gran Madre-Espacio. Recordemos La virtud y el vicio; la virgen y la ramera; Heva (la Luna Blanca) y Lilit (la Luna Negra).

Recordemos las esposas graciosas de Shiva (el Tercer Logos): Parvati y Uma. Sus antítesis son esas mujeres sanguinarias y feroces: Durga y Kali. Esta última es la regente tenebrosa de esta horrible edad del Kali Yuga.

Kali, como serpiente tentadora del Edén, es el abominable órgano Kundartiguador del cual hemos hablado tanto en nuestros pasados “*Mensajes de Navidad*”, es con el sinies-

5 **Nota importante:** en las primeras obras escrita del V.M. Samael Aun Weor, se refería a “Santa María” (no se confunda con la Virgen María), como una maga negra. Pero en investigaciones posteriores corrige el Maestro este error. Y por ello en el capítulo LIX: LOS KLIPHOS, de su libro Tarot y Cábala, dará una explicación muy amplia de “Santa María”, esta vez como un maestro auto realizado: “¿Quién de los que se hayan ocupado de estudiar los viejos sucesos de la Alta y Baja Magia del Medioevo no han oído hablar alguna vez de María de la Antilla (Santa María)?... ¡hay tantos secretos escondidos entre el polvo de muchas bibliotecas!...Yo tenía que aclarar, ¡claro que lo supe! Y aclaré cuando precisamente en el Mundo de Tiphereth, invoqué pues, a esa entidad. Fui oído y para mi asombro me encontré con un Maestro Auto-Realizado”.

tro poder de dicho órgano fatal como los hombres se transforman en cerdos.

Que las abominables arpías se conviertan en horripilantes y espantosos pajarracos o que Apuleyo se transforme en burro o los compañeros de Ulises en cerdos, ciertamente no es algo imposible, esos son fenómenos muy naturales de la cuarta dimensión, cuarta vertical o cuarta coordenada, y se realizan siempre con el poder tenebroso de Kali o Circe.

A esos lectores que no han estudiado jamás nuestros pasados *“Mensajes de Navidad”*, podrá parecerles muy extrañas nuestras afirmaciones, empero, en síntesis, les diremos que esa tal Circe o Kali, viene a ser, en verdad, la fuerza fohática ciega, la electricidad sexual transcendente usada en forma maligna.

Si una arpía se mete con su organismo físico dentro de la cuarta vertical y si luego se transforma en un ave de mal agüero o en una bestia cualquiera, podéis estar plenamente seguros de que ha basado todo su trabajo en el siniestro poder del abominable órgano Kundartiguador.

¿Habéis oído hablar de la *“cola de Satán”*? Ese es el fuego sexual proyectado desde el coxis hacia abajo, hacia los infiernos atómicos del hombre.

Dicha cola luciferina se halla controlada por un átomo maligno del enemigo secreto.

La anatomía oculta enseña que tal demonio atómico se encuentra ubicado en el centro magnético del coxis.

En el abominable órgano Kundartiguador (cola satánica) se halla contenido todo el poder izquierdo, siniestro, de Kali, Circe o Santa María.

Los adeptos del tantrismo negro, Bons y Dugpas de capace-te rojo, desarrollan en sí mismos esa Fuerza Fohática ciega del citado órgano fatal.

La Licantropía, la Ciencia de las Metamorfosis comentada por Ovidio, siempre ha existido, y actualmente, aunque parezca increíble, todavía y en pleno siglo XX, existen por ahí en algunos rincones del mundo, modernas Circes.

Que se rían los bribones, los pseudo-sapientes, los dechados de virtud. ¿Qué importa a la ciencia y qué a nosotros?

En el istmo de Tehuantepec, México, existe abundante Licantropía y modernas Circes. Conocemos el caso concreto de un espécimen don-juanescos y borrachón, cierto caballero de marras, que tuvo el mal gusto de tener relaciones sexuales con una Circe ultra-moderna de la nueva ola.

Es claro, y a todas luces resalta que el tenorio aquel, puso todo el cielo estrellado a los pies de la arpía, pintándole pajaritos de oro y haciéndole promesas formidables.

“Si no me cumples tu palabra empeñada te convertiré en burro”. Comentó socarronamente la hermosa diablesa. El amante rió entonces de lo que parecía una simple broma.

Pasaron los días y las semanas sin que el tenorio de barriada pensara ni remotamente en dar cumplimiento a las románticas promesas. Mas algo insólito sucede; una noche

cualquiera no regresa a su apartamento; el compañero de domicilio pensó que tal vez Don Juan andaría por ahí en alguna nueva aventura.

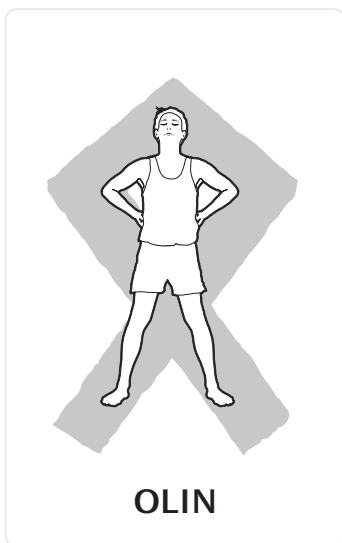
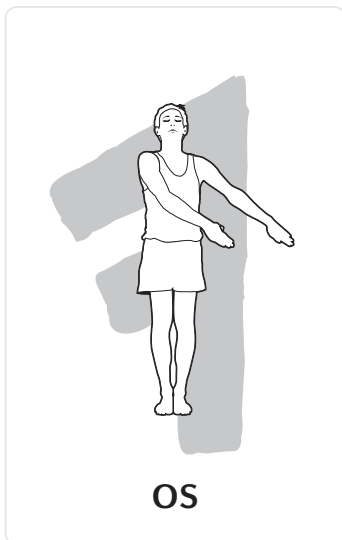
Empero la ausencia se prolonga demasiado... pasaron varias noches y nada; al fin, preocupado, ve de pronto que en vez del Don Juan se presenta un asno, que insiste en meterse al apartamento.

Sale a la calle el buen amigo en busca del Don Juan, interroga a la hermosa Circe, averigua, y ella le dice:

–*“Tu amigo por ahí anda, vedlo”* –Y señaló al asno.

La carcajada, el sarcasmo malicioso... La risa estruendosa de su amiga (otra diablesa bellísima) fue algo definitivo; el amigo lo comprendió todo. Más tarde buenas personas le aconsejaron marcharse de aquel lugar antes de que ya fuera demasiado tarde.

Lo mejor que hizo el pobre hombre fue regresarse a la ciudad capital de México.





CAPÍTULO 28

Runa Os

Es urgente, indispensable, inaplazable, que en este “*Mensaje de Navidad 1968-1969*”, estudiemos a fondo el problema aquel de la transmutación sexual para solteros.

Constantemente llegan a esta Sede Patriarcal del Movimiento Gnóstico innumerables cartas de muchos hermanitos que sufren de “*poluciones nocturnas*”.

Ciertamente, esas tales poluciones son asqueantes, inmundas, aborrecibles; nosotros siempre contestamos recetando magia sexual, Maithuna, contra tales estados subjetivos.

Empero debemos aclarar las cosas. Es claro que mientras estemos bien vivos, es decir, mientras tengamos el ego existiendo en las cuarenta y nueve regiones del subconsciente, los sueños eróticos continuarán inevitablemente. Sin embargo, haciendo luz en las tinieblas, debemos afirmar enfáticamente que el Maithuna establece de hecho el cimiento adecuado para evitar las poluciones nocturnas, aunque tales sueños pornográficos continúen.

Sucede que con el Sahaja Maithuna (sexo-yoga) se acos-

tumbra tanto el chela (discípulo) a refrenar el impulso sexual que, cuando en realidad se produce un sueño erótico, la mente refrena por instinto; así se evita eso que se llama “*polución*” (la pérdida lamentable del licor vital).

Es claro, cierto, patente, que tal receta sirve cuando existe continuidad de propósitos, se necesita tenacidad, práctica diaria, año tras año, intensamente. Desgraciadamente, tal fórmula sólo sirve cuando se tiene una mujer; pero ¿y los solteros?. Aquellos que no tienen mujer, ¿entonces qué?

Ahí, precisamente, es donde está el problema, y muy grave, por cierto; se necesita conseguir la mujer si es que de verdad se quiere usar la receta.

Pasemos ahora a otra cosa muy similar. Quiero referirme a la “*transmutación sexual para solteros*”. Sería lamentable que los solteros no pudieran utilizar la energía sexual en alguna forma, ellos también necesitan progresar. Y ¿cómo?. Vamos al grano, a los hechos.

No quiero decir que los solteros puedan auto-realizarse a fondo (es claro que sin el Maithuna resulta algo más que imposible llegar al tan anhelado adeptado), pero sí se puede y debe utilizar la energía creadora para despertar conciencia.

El todo está en conocer la técnica, y es precisamente a eso que va este capítulo. Entremos ahora de lleno en el terreno de la runa OS.

Se nos ha dicho que tal runa vibra intensamente con la

constelación del escorpión y esto es muy importante porque ese cortejo de estrellas se encuentra íntimamente relacionado con los órganos sexuales. Esta es la misma runa Olin del México Azteca y está esotéricamente relacionada con la famosa runa Espina.

Olin, en Azteca, es el signo místico del Dios del Viento, el Señor del Movimiento: Ehekatl, aquel Ángel que intervino en la resurrección de Jesús transmitiendo Prana, vida en el cuerpo del Gran Kabir y exclamando: *“Jesús levántate de tu tumba con tu cuerpo”*.

Yo conozco personalmente a Ehekatl el Dios del Viento, es ciertamente un deva extraordinario, vive en el mundo de la voluntad consciente...

Veamos pues la íntima relación esotérica existente entre las runas Os y Espina (movimiento y voluntad).

Y aunque muchos necios súper-transcendidos del pseudo-esoterismo y pseudo-ocultismo barato, se rían de las criaturas elementales de la Naturaleza considerándolas mera fantasía, aun cuando se mofen y hagan burla, chungu, zumba, de Paracelso y sus elementales (gnomos, pigmeos, silfos, salamandras, etc.), estos han existido, existen, y seguirán existiendo eternamente.

Ehekatl es ciertamente un Gurú-Deva, tiene poder sobre los silfos del aire ¿Y qué? ¿No le gusta esto a los tontos, a los mentecatos, sandios y necios? ¿Se ríen de los elementales? ¿Se burlan de nosotros? Francamente eso no nos molesta, *“el que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota”*.

Esa Esfinge milenaria en la sagrada tierra de los Faraones, corresponde a la Esfinge Elemental de la Naturaleza, aquel misterioso Instructor del Santo Colegio dévico.

La Esfinge Elemental del viejo Egipto, tan íntimamente relacionada con la misteriosa Esfinge de piedra, vino a mí cuando nací en el mundo de la voluntad consciente.

Traía los pies llenos de lodo... entonces exclamé:

–“¡Tus pies están llenos de barro!”

Es claro... Lo entendí todo... En esta negra Edad gobernada por la diosa Kali, todo ha sido profanado y nadie quiere nada con el Sagrado Colegio de la Esfinge.

Cuando lleno de amor la quise besar, ella me dijo:

–“Bésame con pureza”.

Así lo hice y la besé en la mejilla, luego regresó a su punto de partida, la sagrada tierra de los Faraones.

Todos los hermanos gnósticos quisieran hacer lo mismo, platicar cara a cara con la Esfinge Elemental de la Naturaleza, dialogar con los devas, andar con Ehekatl, pero es necesario primero despertar conciencia, abrir la puerta, llamar con insistencia, poner en juego la voluntad.

Obsérvense cuidadosamente los dos signos gráficos de la runa Os; así como la runa Fa tiene los brazos hacia arriba, la Runa Olin los tiene hacia abajo, y esto es profundamente significativo.

PRÁCTICA

Durante las prácticas esotéricas hay que alternar sucesivamente colocando los brazos ya en la posición primera de brazos hacia abajo, ya en la posición segunda de brazos puestos en la cintura como en la runa DORN o TORN. (Repite: examínense cuidadosamente los dos signos gráficos de la runa OS).

Durante estas prácticas de tipo rúnico, combínense movimientos y respiración en forma armoniosa y rítmica. Inhálese por la nariz y exhálese por la boca el prana, junto con el místico sonido: *TORNNNNNN*, alargando el sonido de cada letra.

Al inhalar, imaginad las fuerzas sexuales subiendo, ascendiendo desde las glándulas sexuales por entre ese par de cordones nerviosos simpáticos conocidos en la India con los nombres de Idá y Pingalá, tales nervios o tubos llegan hasta el cerebro y se continúan hasta el corazón por medio de otros canales entre los cuales está el Amrita Nadi.

Al exhalar imaginad a las energías sexuales entrando en el corazón, penetrando más hondo, llegando hasta la conciencia para despertarla. Golpead con fuerza en la conciencia, con Thelema, (voluntad) combinando así las runas Espina y Movimiento.

Después orad y meditad. Suplicad al Padre que está en secreto, pedidle que os despierte la consciencia.

Suplicad a vuestra Divina Madre Kundalini, rogadle con

infinito amor que eleve, que haga llegar vuestras energías sexuales hasta el corazón, y aún más allá, hasta el fondo profundo de vuestra conciencia.

Amad y orad; medita y suplicad. *“Tened Fe como un grano de mostaza y moveréis montañas”*. Recordad que la duda es el principio de la ignorancia.

“Pedid y se os dará; golpead y se os abrirá”.

CAPÍTULO 29

Origen del yo pluralizado

“Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me ha enviado”. ¡Escuchadme! Estudiad a fondo con la mente y el corazón este revolucionario capítulo del “Mensaje de Navidad 1968-1969”.

Los Elohim (dioses santos) produjeron de sí mismos (por modificación) al hombre, a imagen suya; ellos le crearon (a la humanidad colectiva o Adán) varón y hembra. Él (la deidad colectiva) los creó.

La raza protoplasmática de la Isla Sagrada ubicada en el septentrión, fue en verdad su primera producción, una tremenda modificación de y por ellos mismos, las puras existencias espirituales; he aquí a Adam Solus.

De esa primieval raza polar provino la segunda raza: Adán-Eva o Jod-Heva, gente hiperbórea, andróginos inactivos.

De los hiperbóreos provino por modificación la tercera raza, la gente lemur, el hermafrodita separador (Caín y Abel) que vivió en el gigantesco continente Mu o Lemuria (como se le llamó más tarde) y que estaba situado en el océano Pacífico.

Esta tercera raza, la última semi-espiritual, fue también el final vehículo del esoterismo innato, instintivo, puro, virginal, ingénito en los Enoch, los iluminados de aquella humanidad.

El hermafrodita separador (Caín y Abel) produjo la cuarta raza, Seth-Enos, que vivió en el continente Atlántida, situado en el océano Atlántico.

De la gente atlante proviene nuestra actual quinta raza Aria que mora perversa en los cinco continentes del mundo.

Cada una de las cuatro razas precedentes pereció a través de gigantescos cataclismos, y nuestra quinta raza no será una excepción. Se nos ha dicho que en el remoto futuro existirán sobre la faz de la Tierra dos razas más, y es obvio que cada una de ellas tendrá su propio escenario.

La unidad bisexual primitiva de la tercera raza-raíz humana es un axioma de la Sabiduría antigua. Sus individuos vírgenes se elevaron al rango de dioses, porque aquella gente representaba de hecho a su divina dinastía.

La separación en sexos opuestos se realizó ciertamente a través de varios millares de años y fue un hecho consumado a finales de la raza Lemur.

Hablemos ahora del Edén, de esas tierras Jinas paradisíacas a las cuales tenían acceso continuo los individuos sagrados de la Lemuria, en aquellos tiempos en que los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel.

Esa era la época de los Titanes, entonces no existía ni lo

mío ni lo tuyo y cada cual podía coger del árbol del vecino sin temor alguno.

Esa era la época de la Arcadia en que se rendía culto a los dioses del fuego, los aires, el agua y la tierra.

Esa era la Edad de Oro cuando todavía la lira no había caído sobre el pavimento del templo hecha pedazos.

Entonces sólo se hablaba en el orto purísimo de la Divina Lengua Cósmica que, como un río de oro, corre bajo la selva espesa del Sol.

En aquella antigua edad la gente era muy simple y sencilla y como todavía no había nacido el yo pluralizado se rendía culto a los dioses del maíz tiernito y a las criaturas inefables de los ríos y de los bosques.

Yo conocí la raza lemúrica hermafrodita. Me vienen en estos instantes a la memoria aquellos terribles volcanes en erupción constante. ¡Qué tiempos! Todos nosotros los iniciados usábamos normalmente cierta vestidura sacerdotal muy común; aquellas túnicas sacras veneradas resaltan espléndidas con los colores blanco y negro que simbolizan la lucha tremenda entre el espíritu y la materia.

Era digno de admirarse y verse aquellos gigantes lemures con sus nobles vestiduras y aquellas sandalias que ostentaban grandes borlas.

En el entrecejo de aquellos colosos resaltaba la glándula pituitaria, el sexto sentido, porta-luz y paje de la glándula pineal. Entonces la vida de cualquier individuo tenía un promedio de doce a quince siglos.

Y se levantaron gigantescas ciudades protegidas con enormes piedras formadas con lava de volcanes. Conocí también los últimos tiempos de la tercera raza y viví en aquella época citada por el Génesis, esa antigua edad en que Adán y Eva fueron arrojados del Edén.

Por esos tiempos ya la humanidad se había dividido en sexos opuestos; el acto sexual fue entonces un sacramento que sólo se podía realizar dentro de los templos.

En determinadas épocas lunares, las tribus lemures realizaban largos viajes, salían en peregrinaciones rumbo a los santos lugares, con el propósito de multiplicar la especie (recordemos los viajes de *"Luna de miel"*).

Los lemures, éramos todos hijos de la voluntad y el yoga; en la cópula sólo se usaba el *Maithuna*, nadie cometía el error de eyacular la entidad del semen.

La semilla siempre pasa a la matriz sin necesidad de derramar el semen, las múltiples combinaciones de la sustancia infinita son maravillosas. Los monarcas, rey y reina, se unían sexualmente ante el mismo altar del templo, las multitudes realizaban la cópula dentro del sagrado recinto y en los empedrados patios llenos de misteriosos jeroglíficos.

Los dioses santos dirigían sabiamente aquellas místicas ceremonias indispensables para la reproducción de la especie humana, y entonces, nadie pensaba en porquerías porque aún no había nacido el yo pluralizado.

Yo vivía en el campo con mi tribu, lejos de las amuralladas ciudades ciclópeas, morábamos en una gran choza, rancho

o cabaña. Cerca a nuestra redondeada residencia con techo de palma, recuerdo con entera claridad que había un cuartel, los guerreros de la tribu se reunían allí.

Sucedió que cierta noche, todos nosotros fascinados por un extraño poder luciférico, resolvimos realizar el acto sexual fuera del templo; cada pareja se entregó a la lujuria.

Muy de mañana y como si nada hubiera sucedido, tuvimos el descaro, la desvergüenza, la insolencia, el atrevimiento, de presentarnos como siempre en el templo, entonces sucedió algo insólito, terrible...

Vimos todos a un Dios de Justicia, a un gran Maestro (vestido con albas e inmaculadas vestiduras sacerdotales) que, amenazándonos con una espada encendida que se revolvió por todos lados, nos dijo: *¡Fuera indignos!*, y es claro que huimos entonces aterrorizados.

Es obvio que este acontecimiento se repitió en todos los rincones del enorme continente Mu; así fue como la humanidad, Adán-Eva, fue sacada del huerto del Edén.

Después de este evento, acontecimiento, suceso, registrado en todos los génesis religiosos, sucedieron epílogos horripilantes, horridos, espantables; millones de criaturas humanas mezclando magia y fornicación desarrollaron el abominable órgano Kundartiguador.

Cabe oportunamente citar aquí a Kalayoni, el rey de las serpientes, el mago negro guardador del templo de Kali, la antítesis fatal de la eterna Madre Espacio.

Krishna vio salir, al conjuro mágico de Kalayoni, un largo reptil azul-verdoso. La serpiente fatal enderezó lentamente su cuerpo, erizó horrisona su rojiza melena, y sus ojos penetrantes fulguraron con espanto en su cabeza de monstruo, de conchas relucientes.

“La adoras o perecerás” –le dice el mago negro–... La serpiente murió a manos de Krishna.

Cuando Krishna hubo muerto heroicamente a la gran serpiente guardadora del Templo de Kali, la diosa del deseo, madre de Cupido, hizo abluciones y oración durante un mes a orillas del Ganges.

Esa víbora de Kali es la serpiente tentadora del Edén, la horrible culebra Pytión que se arrastraba por el lodo de la tierra y que Apolo irritado hirió con sus dardos.

Es urgente saber, es indispensable comprender, que dicha culebra siniestra es fuera de toda duda la cola de Satán, el abominable órgano Kundartiguador.

Cuando los dioses intervinieron eliminando de la especie humana el citado órgano fatal, quedaron dentro de los cinco cilindros de la máquina (intelecto, emoción, movimiento, instinto y sexo) las pésimas consecuencias de la cola de Satán.

Es obvio que dichas malas consecuencias del abominable órgano Kundartiguador constituyen eso que se llama ego, yo pluralizado, mí mismo, conjunto tenebroso de entidades perversas que personifican todos nuestros defectos psicológicos.

Es pues el yo pluralizado, Fohat lunar negativo, luciférico, granulado. La cristalización fohática satánica constituye eso que se llama ego.

CAPÍTULO 30

Las tres Furias

Hablemos ahora de las tres Furias con todos sus venenos gorgóneos, las cuales están siempre rodeadas de hidras, verdosas y tiene por cabellos pequeñas serpientes y ceras-tas, que ciñen sus horribles sienes.

Escuchad MM, sabed de una vez y para siempre que estas son los tres Traidores de Hiram Abiff.

La de la izquierda es MEGERA, siempre espantosa y horrible; la que llora a la derecha es ALECTO, en cuyo corazón se esconde la discordia, los fraudes que producen el desorden y las maldades que arrebatan la paz; la de la derecha es TISÍFONA.

Las Furias se desgarran el pecho con sus repugnantes uñas maquiavélicas; se golpean siempre con las manos y lanzan fuertes exclamaciones diciendo: *“Ven Medusa y te convertiremos en piedra; hicimos mal en no vengarnos de la audaz entrada de Teseo”*.

Recordad hermanos gnósticos a Mara, el Señor de los cinco deseos, factor de muerte y enemigo de la Verdad. ¿Quiénes le acompañan siempre? ¿No son acaso sus tres hijas, las horribles Furias, aquellas tentadoras que, con todas sus

legiones tenebrosas, asaltaron al Buddha?

¿Pueden acaso faltar Judas, Caifás y Pilatos en el Drama Cósmico? Dante encuentra en el noveno círculo del Infierno a Judas, Bruto y Casio.

Judas tiene la cabeza metida dentro de la boca de Lucifer y agita fuera de ellas las piernas.

El que tiene la cabeza hacia abajo pendiendo de la segunda boca luciférica es Bruto, quien feroz se retuerce sin decir una sola palabra. El tercer traidor es Casio que, aunque parezca muy membrudo, en el fondo es muy débil.

Los tres aspectos de Judas, las tres Furias, son el demonio del deseo, el demonio de la mente y el demonio de la mala voluntad. Tres Upadhis, bases, fundamentos lunares, dentro de cada ser humano.

Pensemos en las tres Presencias del Guardián del Umbral, en y dentro de cada persona.

El Apocalipsis dice: *“Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas”*.

“Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”.

¿Y quién es ese dragón? ¿Esa bestia? ¿Ese falso profeta? Decidme dioses ¿dónde está?

Si comprendemos que es Mara, Lucifer, la fuerza fohática cie-

ga del abominable órgano Kundartiguador, el fuego sexual negativo, padre de las tres Furias, no nos equivocamos.

Ese vil gusano que atraviesa el corazón del mundo es la raíz del yo pluralizado, el fundamento de las tres Furias.

Lucifer-Mara, el tentador, con toda esa legión de yoes-diblos que cada mortal lleva dentro, es el origen de los tres dolores: vejez, enfermedades y muerte.

¡Ah!... Si el aspecto negativo de la diosa Juno no hubiera intervenido en el Lacio invocando a Alecto, la más aborrecible de las Furias, el matrimonio de Eneas, el ínclito varón troyano, con la hija del buen rey Latino, no hubiera estado precedido por espantosa guerra.

“¡Levántate doncella, hija de la noche!, –decía Juno–, asísteme y no permitas que mi honor se vea postergado por la voluntad de un mortal. Latino quiere dar su hija al troyano. ¡Tú que puedes mover al hermano contra el hermano, al hijo contra el padre, desencadenar los golpes de la ira y encender las fúnebres antorchas, surge del Abismo! ¡Muéstrate dócil a mi voluntad! ¡Inflama a la juventud del Lacio para que pida a gritos las armas y se lance a la muerte!”

¡Ay, Dios mío!... ¡Qué dolor!..., y se presenta la espantosa Furia de la mente en las regias habitaciones de la reina Amata suscitándole ideas de protesta y rebelión contra la voluntad del rey Latino.

Bajo la páfida influencia de Alecto, la reina desesperada sale del palacio, corre por las montañas itálicas, danza y

salta como una Bacante, parece una Ménade furiosa, movida como loca por el ímpetu de Baco.

Ella, la soberana, la matrona; iracunda, furiosa, indignada, protesta ante el monarca, no quiere hacer la voluntad del Señor, defiende a Turno, joven pretendiente griego, hijo de aquel pueblo que otrora asaltara los muros invictos de Troya.

Teme la reina que Eneas huya con su hija lejos del Lacio, siente el dolor de perderla, llora.

Y no termina allí el trabajo de Alecto; se transporta ahora a la morada de el valiente Turno, toma la forma de una vieja de lengua viperina, habla, le cuenta todo lo que en el palacio del rey está sucediendo, insinuante y maléfica despierta los celos del joven.

Después viene la guerra; pelea el joven por su dama, la bella Lavinia, la hija preciosa del buen rey Latino.

El buen monarca no quería la guerra, ni siquiera fue él en persona quien abriera las puertas del templo de Jano (I. A. O.) el dios bifronte; las abrió por él su gente irritada.

En ese templo de Jano se conservaba secreta la doctrina de Saturno, la revelación primitiva, original de los Jinas, y sólo se abría en tiempo de guerra.

Así fue como se encendió la guerra con los Rútulos. Cuando la repugnante Furia Alecto terminó su trabajo, penetró entonces en las entrañas del espantoso abismo por la boca de un volcán apagado que escupía, de cuando en cuando,

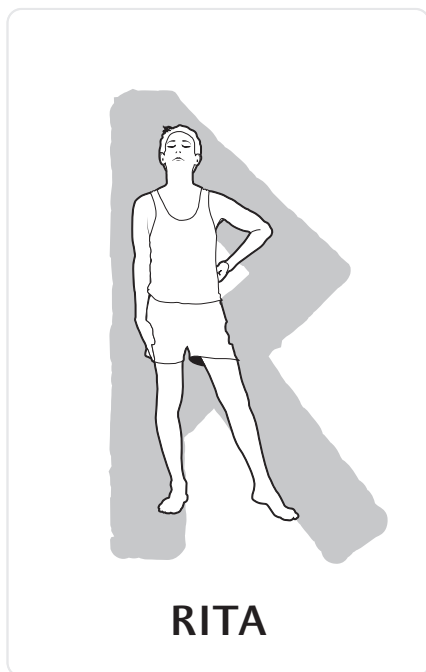
los fétidos vapores de la muerte, y en poco tiempo llegó a la siniestra orilla que bordea las aguas del Cócito.

Lo demás ya lo sabe la historia, se conoce en la leyenda de los siglos; murió Turno, el nuevo Aquiles, a manos de Eneas, y este se casó siempre con Lavinia la hija del rey Latino.

Empero, ¡oh Dios!, Alecto como siempre enciende por doquiera hogueras de discordia y millones de seres humanos se lanzan a la guerra.

¡Ah!... Si las gentes comprendieran que cada uno lleva a Alecto dentro de sí mismo...

Desafortunadamente las criaturas humanas duermen profundamente, nada comprenden. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...





CAPÍTULO 31

Runa Rita

Me vienen a la memoria en estos instantes, escenas de una pasada reencarnación mía en la Edad Media.

Vivía en Austria de acuerdo con las costumbres de la época; era miembro de una ilustre familia de rancia aristocracia. En aquella edad mis gentes, mi estirpe, presumían demasiado con aquello de la sangre azul, los difíciles ascendientes y notables abolengos. Hasta pena me da confesarlo, pero, y eso es lo grave, yo también estaba metido entre esa botella de prejuicios sociales; ¡cosas de la época!

Un día cualquiera, no importa cual, una hermana mía se enamoró de un hombre muy pobre y es claro, esto fue el escándalo del siglo; las damas de la nobleza y sus necios caballeros, pisaverdes, currutacos lechuguinos y gomosos, desollaron vivo al prójimo, hicieron escarnio de la infeliz. Decían de ella que había manchado el honor de la familia, que había podido casarse mejor, etc. No tardó en quedar viuda, la pobre, y el resultado de su amor, es claro, un niño.

¿Si hubiera querido regresar al seno de la familia? Empero esto no fue posible, ella ya conocía demasiado la lengua viperina de las damas elegantes, sus fastidiosos contrapun-

tos, sus desaires y prefirió la vida independiente.

¿Qué yo ayudé a la viuda? Sería absurdo negarlo. ¿Qué me apiadé de mi sobrino? Eso fue verdad. Desafortunadamente, hay veces en que por no faltar uno a la piedad, puede volverse despiadado.

Ese fue mi caso. Compadecido del niño le interné en un colegio (dizque para que recibiera una robusta, firme y vigorosa educación) sin importarme un comino los sentimientos de su madre y hasta cometí el error de prohibir a la sufrida mujer visitar a su hijo; pensaba que así mi sobrino no recibiría perjuicios de ninguna especie y podría ser alguien más tarde, llegar a ser un gran señor, etc.

El camino que conduce al abismo está empedrado con buenas intenciones, ¿verdad? Así es. ¡Cuántas veces queriendo uno hacer el bien hace el mal! Mis intenciones eran buenas, pero el procedimiento equivocado; sin embargo, yo creía firmemente que estaba haciendo lo correcto.

Mi hermana sufría demasiado por la ausencia de su hijo, no podía verle en el colegio, le estaba prohibido. A todas luces resalta que hubo de mi parte, amor para mi sobrino y crueldad para mi hermana; sin embargo, yo creía que ayudando al hijo ayudaba también a su madre.

Afortunadamente dentro de cada uno de nosotros, en esas regiones íntimas donde falta Amor, surge como por encanto el policía del karma, el Kaom. No es posible huir de los agentes del karma, dentro de cada uno de nosotros está el policía que inevitablemente nos conduce ante los

tribunales. Han pasado ya muchos siglos, desde aquella época; todos los personajes de aquel drama envejecimos y morimos.

Empero, la Ley de Recurrencia es terrible y todo se repite tal como sucedió, más sus consecuencias.

Siglo XX. Nos hemos reencontrado todos los actores de esa escena. Todo ha sido repetido en cierta forma, pero es claro, con sus consecuencias. Esta vez tuve que ser yo el repudiado por la familia, así es la Ley. Mi hermana halló otra vez a su marido; a mí no me pesa haberme vuelto a unir a mi antigua esposa sacerdotisa conocida con el nombre de Litelantes.

El sobrino aquel tan amado y discutido, renació esta vez con cuerpo femenino; es una niña muy hermosa, por cierto; su rostro parece una noche deliciosa y en sus ojos resplandecen las estrellas.

En un tiempo cualquiera, no importa la fecha, vivíamos cerca al mar; la niña (el antiguo sobrino) no podía jugar, estaba gravemente enferma, tenía una infección intestinal.

El caso era muy delicado, varios niños de su edad murieron en aquella época por la misma causa. ¿Por qué habría de ser mi hija una excepción?

Los innúmeros remedios que se le aplicaron fueron francamente inútiles; en su rostro infantil ya comenzaba a dibujarse, con horror, ese perfil inconfundible de la muerte.

A todas luces resaltaba el fracaso, el caso estaba franca-

mente perdido y no me quedaba más remedio que visitar al Dragón de la Ley, a ese Genio terrible del karma cuyo nombre es Anubis.

Afortunadamente, ¡gracias a Dios!, Litelantes y yo sabemos viajar consciente y positivamente en cuerpo astral.

Así pues, presentarnos juntos en el palacio del Gran Arconte, en el universo paralelo de la quinta dimensión, no era para nosotros un problema.

Aquel templo del karma resulta impresionante, majestuoso, grandioso.

Allí estaba el Jerarca, sentado en su trono, imponente, terriblemente divino; cualquiera se espantaría al verle oficiar con esa máscara sagrada de chacal, tal como aparece en muchos bajo relieves del antiguo Egipto faraónico.

Al fin se me dio la oportunidad de hablarle y es claro que no la dejé pasar tan fácilmente:

–*“Tú tienes una deuda conmigo”* –le dije.

–*“¿Cuál?”* –me replicó como asombrado.

Entonces, plenamente satisfecho conmigo mismo, le presenté a un hombre que en otro tiempo fue un perverso demonio; me refiero a Astaroth, el Gran Duque.

–*“Este era un hijo perdido para el Padre –continué diciéndole–, y sin embargo le salvé, le mostré la senda de la Luz, le saqué de la Logia Negra, ahora es discípulo de la Blanca Hermandad, y tú no me has pagado esa deuda”.*

El caso es que aquella niña debía morir de acuerdo con la Ley y que su alma debía penetrar en el vientre de mi hermana para formarse un nuevo cuerpo físico. Así lo entendía y por ello fue que añadí:

–“Pido que vaya Astaroth al vientre de mi hermana en vez del alma de mi hija”.

La respuesta solemne del Jerarca fue definitiva:

–“Concedido que vaya Astaroth al vientre de tu hermana y que tu hija sea sana”.

Sobra decir que aquella niña (mi antiguo sobrino) fue sanada milagrosamente y mi hermana concibió entonces a un niño varón.

Tenía con que pagar esa deuda, contaba con capital cósmico. La Ley del karma no es una mecánica ciega, como suponen muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas.

Como estaban las cosas, resulta evidente y fácil de comprender que, con la muerte posible de mi hija, tendría que sentir el mismo dolor del desprendimiento, aquella amargura que en épocas antiguas sentía mi hermana por la pérdida de su hijo.

Así, mediante la Gran Ley, quedaría compensado el daño; se repetirían escenas semejantes pero esta vez, la víctima, sería yo mismo.

Afortunadamente el karma es negociable, no es esa mecánica ciega de los astrólogos y quirománticos de feria.

Tuve capital cósmico y pagué esa deuda vieja; así, gracias a Dios, me fue posible evitar la amargura que me aguardaba.

¿Cuándo comprenderán las gentes todos los misterios de la runa Rita? Ciertamente esta es la runa de la Ley.

Rita viene a recordarnos las palabras razón, rueda, religión, right (justo, equitativo, en inglés).

El derecho romano tiene como símbolos de la justicia, la balanza y la espada. No es pues extraño que en el Palacio de Anubis, el Gran Arconte de la Ley, se vean por doquiera balanzas y espadas.

El Gran Juez está asesorado en su trabajo por los cuarenta y dos Jueces de la Ley.

Nunca faltan ante los Tribunales del karma ilustres abogados de la Gran Ley que nos defienden cuando tenemos capital cósmico suficiente como para cancelar las deudas viejas.

Es también posible conseguir créditos con los Señores de la Ley o Archiveros del Destino, pero hay que pagarlos con buenas obras, trabajando por la humanidad o a base de supremo dolor.

“No solamente se paga karma por el mal que se hace, sino también por el bien que se deja de hacer, pudiéndose hacer”.

PRÁCTICA

Los mantrams fundamentales de la runa Rita son: *RA... RE... RI... RO... RU...*

En la runa “F”, hubimos de levantar los brazos. En la “U”, abrimos las piernas. En la “D”, pusimos un brazo en la cintura. En la “O”, las piernas abiertas y los brazos en la cintura. En la presente runa Rita debemos abrir una pierna y un brazo. Así, en esta posición, verán nuestros estudiantes gnósticos que son ellos, en sí mismos, las mismas letras rúnicas, tal como se escriben.

La presente práctica rúnica tiene el poder de liberar el Juicio Interno.

Necesitamos convertirnos en jueces de conciencia, es urgente despertar el Buddhata, el Alma.

La presente runa tiene el poder de despertar la conciencia de los Jueces.

Recordemos eso que se llama remordimiento, ciertamente esa es la voz acusadora de la conciencia.

Aquellos que jamás sienten remordimiento, están de verdad muy lejos de su Juez Interior, por lo común son casos perdidos.

Gentes así, deben trabajar muy intensamente con la runa Rita, liberar su Juicio Interior.

Necesitamos con urgencia aprender a guiarnos por la Voz del Silencio, es decir, por el Juez Íntimo.

CAPÍTULO 32

La Madre Kundalini

¡Oh, Musa!... Inspírame, a fin de que mi estilo no desdiga de la naturaleza del asunto.

¡Oh, Divina Madre Kundalini!... Tú eres Venus, Señora mía, eres Heva, Isis, Sophía Achamoth, Parvati, Umâ, Tonantzin, Rea, Cibeles, María o, mejor dijéramos, Ram-Io.

¡Oh, Devi Kundalini!, tú eres Adshanti, Rajeswari, Adonia, Insoberta, Tripurusndari, Mahâ-Lakshmi, Mahâ-Saraswati.

Sin ti, ¡oh, Madre adorable!, sería a todas luces algo más que imposible la manifestación del Prana, la electricidad, la fuerza magnética, la cohesión molecular y la gravitación cósmica.

¡Tú eres la Matripadma, la Devamatri Aditi o Espacio Cósmico, la Madre de los Dioses!

¡Oh, Eterna Madre-Espacio!, tienes tres aspectos luminosos durante la manifestación cósmica y dos antítesis.

¡Qué me escuchen los hombres! Dicho está que cada viviente tiene su propia Devi-Kundalini, su Divina Madre particular.

Sería absolutamente imposible eliminar, de verdad, el Ahamkrita Bhava, la condición egoica de nuestra conciencia, si cometemos el crimen de olvidarnos de nuestra Divina Madre Kundalini.

El animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, no es más que un compuesto de agregados que tarde o temprano deben volverse polvareda cósmica.

Lo único eterno en nosotros es el Buddha Íntimo, y en verdad, este se encuentra más allá del cuerpo, la mente y los afectos.

Eliminar los agregados vanos y perecederos, es algo cardinal y definitivo para despertar conciencia.

Esos agregados son, ciertamente, esas entidades o yoes tenebrosos que habitan en los cinco centros de la máquina.

En nuestros pasados "*Mensajes de Navidad*" ya explicamos, ya dijimos con entera claridad que los cinco cilindros de la máquina son: intelecto, emoción, movimiento, instinto y sexo.

Concretemos: los yoes-diablos constituyen el ego (yo pluralizado) y dentro de cada uno de ellos duerme la conciencia.

Eliminar esos yoes, esas entidades, esos agregados, que personifican nuestros defectos, es vital para despertar conciencia y lograr el *Atman-Vidya*, la completa Iluminación.

Comprensión de fondo, hacer conciencia clara del defecto que queremos extirpar, es fundamental, pero no es todo; se necesita eliminar, y esto sólo es posible con ayuda de la Kundalini.

La mente no puede alterar fundamentalmente nada; lo único que hace es rotular, esconder defectos, pasarlos a otros niveles, etc.

Eliminar errores es otra cosa y eso sería absolutamente imposible sin Devi-Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes.

Una noche cualquiera, no importa el día ni la hora, viajando en cuerpo astral por el universo paralelo de la quinta dimensión, embriagado por cierta voluptuosidad espiritual, me llegué extático ante el umbral misterioso de aquel templo maravilloso de los *“Dos Veces Nacidos”*.

El Guardián de los grandes Misterios, hierático y terrible como siempre, estaba a la puerta y cuando quise entrar, sucedió algo insólito; mirándome fijamente dijo con voz severa:

–“De entre un grupo de hermanos que trabajaron en la Novena Esfera y que después de haber trabajado en esa región, se presentaron en este templo, tú eres el más adelantado, pero ahora estáis estancado en el progreso”.

Aquellas palabras del Guardián pronunciadas con tanta severidad en el umbral del misterio, ciertamente, me dejaron perplejo, confundido, indeciso, y no se me ocurrió más que preguntar:

–“¿Por qué?”

El Jerarca, respondiendo a mi pregunta, dijo:

–“Porque te falta Amor”.

–“¿Cómo? –repliqué–. Amo a la humanidad, estoy trabajando por todos los seres humanos, no entiendo lo que me dices, ¿en qué consiste esa falta de Amor?”

–“Te habéis olvidado de tu madre, eres un hijo ingrato” –explicó el Guardián; y la forma con que entonó tales palabras, además de dolor, confieso que me produjeron pavor.

–“Pero es que no sé donde está ella, hace tiempo que no la veo”; –dije así creyendo que se refería a mi genitora terrenal, de la cual tuve que alejarme estando muy joven todavía.

–“Cómo va ser posible que un hijo no sepa dónde está su madre” –refutó el Guardián, y luego continuó diciendo: –“Te lo digo para tu bien, tú te estás perjudicando”.

Confieso, en verdad, que sólo después de varios días y de inútiles pesquisas para localizar en el mundo a mi madre terrenal, pude al fin entender las enigmáticas palabras del Guardián del templo.

“¡Ah!... Pero es que la literatura de tipo pseudo-esotérico y hasta pseudo-ocultista, que tanto abunda en el mercado nada dice sobre eso. ¿Si lo hubiera sabido antes?”. En fin, pensé tantas cosas y oré.

Orar es platicar con Dios; y yo oré en secreto al Eterno Femenino, a Dios Madre.

Entonces supe que cada criatura tiene su propia Madre Divina particular y hasta conocí el nombre secreto de la mía.

Es claro que por aquella época sufría lo indecible disolviendo el ego, luchando por reducirlo a polvareda cósmica.

Lo más terrible de todo es que había llegado al Nacimiento Segundo y comprendía muy bien que si no lograba morir en mí mismo fracasaría, me convertiría en un aborto de la Madre Cósmica, en un *Hanasmussen* (la “H” se pronuncia como jota) con doble centro de gravedad.

Mis esfuerzos parecían inútiles; fracasaba en las pruebas y de haber continuado así, es claro, que el fracaso habría sido inevitable.

Afortunadamente, ¡gracias a Dios!, el Guardián del templo supo advertirme y aconsejarme.

El trabajo fue terrible, los fracasos me indicaron con exactitud dónde estaban las fallas.

Cada prueba era suficiente para indicarme, señalarme el defecto básico, el error.

La meditación sobre cada error fue suficiente para la comprensión, aunque pude evidenciar claramente que existen en el entendimiento grados y grados.

En esto de comprensión hay mucho de elástico y dúctil; muchas veces creemos haber comprendido en forma íntegra cualquier defecto de tipo psicológico y sólo más tarde venimos a descubrir que realmente no lo habíamos comprendido.

Eliminar es otra cosa, alguien puede comprender un defecto cualquiera sin que por esto logre extirparlo.

Si excluimos a la Divina Madre Kundalini, el trabajo resulta incompleto, sería entonces imposible eliminar defectos.

Yo francamente me convertí en un enemigo de mí mismo, resolví equilibrar la comprensión y la eliminación.

Cada defecto comprendido fue eliminado con el poder de la Divina Madre Kundalini.

Al fin, un día cualquiera, revisé mi trabajo en el Tártaro, en el Averno, en el reino mineral sumergido, en esas regiones infra-dimensionales o universos paralelos sumergidos.

Y navegando entre las aguas del Aqueronte, metido entre la barca de Carón, llegué a la otra orilla para revisar el trabajo, y vi entonces a millares de yoes-diablos, mis agregados, partes de mí mismo viviendo en esas regiones.

Quise resucitar algo, una Efigie que simbolizaba a mi propio Adán de pecado, que yacía como un cadáver entre las cenagosas aguas del río.

Entonces mi Madre Divina vestida de luto como una dolorosa, me dijo con una voz lleno de infinito amor: *“Eso está ya bien muerto, nada tengo ya que sacarle”*.

Ciertamente mi Madre había extraído de mí toda esa legión de yoes-diablos, todo ese conjunto de entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos y que constituyen el ego.

Así fue como logré la disolución del yo pluralizado, así fue como logré reducir a polvo todos esos agregados que forman el mí mismo.

CAPÍTULO 33

La forja de los Cíclopes

Venus, la Madre Divina Kundalini, rogando a Vulcano por su hijo Eneas, enseña la clave de la auto-realización íntima.

Y dijo la Diosa: *“¡Escúchame tú que forjas el hierro indomable con los fuegos del centro de la Tierra!”*

“Durante los nueve años que Troya se vio asaltada por los Aqueos, no te importuné nunca pidiéndote armas para mis protegidos, pero hoy es mi hijo el que se encuentra en peligro mortal”.

“Muchas naciones belicosas le acechan para exterminar su raza. Cuando te lo suplicaban la madre de Aquiles y otras deidades, forjaste armas para sus héroes”.

“Ahora soy yo, tu esposa, quien te lo pide. Dale armas a mi Eneas para que se cubra del tremendo choque, de la inundación de hierro y dardos que se le viene encima”.

“No es destructor, pues sólo trata de defenderse contra los que le combaten sus propósitos de fecunda paz”.

¡Oh, vosotros!, los que descendéis valerosamente el Averno para trabajar en la fragua encendida de Vulcano (el sexo), ¡escuchadme!

Nueve meses permanece el feto entre el claustro materno; nueve edades permaneció la humanidad entera entre el vientre de Rea, Ceres, Cibeles, Isis, la Madre Cósmica.

Vulcano trabaja en el noveno círculo del infierno, forjando el hierro indomable con los fuegos vivientes del organismo planetario.

¡Gentes de Thelema (voluntad), hombres y mujeres de voluntad de acero, trabajad sin descanso en la Novena Esfera (el sexo)!.

Venus, la Madre Divina Kundalini es, ha sido y será siempre la esposa sacerdotisa de Vulcano, el Tercer Logos, el Espíritu Santo.

Y desciende el ignipotente hasta la forja terrible de los Cíclopes, desde las alturas del cielo maravilloso. Clama con gran voz llamando a sus tres hermanos, Brontes, Steripes, Piracmon (símbolos vivientes de las criaturas elementales de los aires, las aguas y la perfumada tierra).

El trabajo es terrible en la forja de los Cíclopes (el sexo). Allí colaboran en el esfuerzo los rayos de la tempestad, las fuerzas secretas de la tormenta, los soplos de los huracanes vientos.

Allí se transmuta el plomo en oro y se templea el acero de la espada flamígera.

Allí se forja el gigantesco escudo protector del alma, el que por sí solo bastaría para parar los golpes de los ejércitos tenebrosos más terribles.

Armadura argentada, espléndido escudo formado con átomos transformativos de altísimo voltaje que residen en el sistema seminal.

Divino escudo áurico, septenario en la constitución íntima del Hombre verdadero.

El antro sexual trepida bajo el empuje erótico de los fuelles del aliento durante el Maithuna y los robustos brazos sudorosos, en esfuerzo rítmico, golpean los yunques.

Eneas, desafiando en el combate a los soberbios Laurentes y al impetuoso Turno, parece un Dios.

Eneas, feliz con el regalo de su Divina Madre se viste con las armas fabricadas por Vulcano.

Ved allí los cuerpos solares: la terrible cimera y el casco adornado con llamas amenazadoras; la espada flamígera y la coraza de bronce; las pulimentadas grebas y el escudo lleno de figuras innumerables.

En aquel escudo áurico luminoso, Vulcano, el Tercer Logos, el Espíritu Santo, grabó asombrosas profecías.

Allí resplandecía gloriosa la raza de los remotos descendientes de Ascanio; la loba que amamantó a Rómulo y Remo, y el primero de estos dos hermanos, ¡oh Dios!, raptándose las mujeres sabinas y encendiendo cruenta guerra.

¡Ah! si las gentes entendieran el misterio de estos dos gemelos... una sola alma en dos personas distintas... el Buddhata dividido en dos y es claro, encarnado en dos personalidades diferentes.

Rómulo y Remo amamantados por la Loba de la Ley, alma con dos nombres, dos personas, dos cuerpos.

¡Bien saben los dioses que es posible vivir simultáneamente en distintos tiempos y lugares!

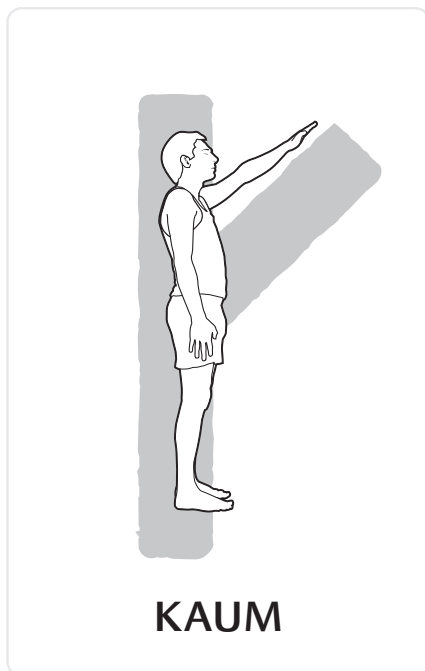
¡Cuánta sabiduría grabó Vulcano en el aura brillante de Eneas! ¡Cuántas profecías!

¡Ved ahí!, hombres y dioses, al rey Porsenna, extraordinario, maravilloso, conjurando a los romanos para que admitiesen a Tarquino dentro de los muros invictos de la ciudad.

¡Mirad!, el ganso de oro en la cúspide del puntiagudo escudo, agitando sus alas, pidiendo auxilio contra los galos que trataban de invadir el Capitolio romano.

Observad, ved, los cofrades Salios con sus danzas marcianas y sus coros guerreros; las castas matronas en sus carrozas; el traidor Catilina atormentado en el Averno; las pálidas Furias; Catón el sabio legislador; las naves de guerra; César Augusto; Agripa ayudado por los dioses y los vientos; Marco Antonio y Cleopatra; Anubis el Señor de la Ley; Neptuno, Venus y Minerva la Diosa de la Sabiduría.

Después ¡oh Dios!, César regresando victorioso a los muros de Roma, las naciones vencidas, hileras de esclavos, rico botín, tronos de oro, reyes vencidos...





CAPÍTULO 34

Runa Kaum

Ha mucho tiempo, en la noche profunda de los siglos, allá en el continente Mu o Lemuria, conocí a Javhé, aquel ángel caído, del cual habla Saturnino de Antioquía.

Ciertamente Javhé era un venerable Maestro de la blanca hermandad, un ángel glorioso de precedentes Mahavantaras.

Le conocí, le vi, fue sacerdote y guerrero entre las gentes de la Lemuria; todos le amaban, adoraban y veneraban.

Los Hierofantes de la raza purpúrea le concedieron el alto honor de usar coraza, cimera, casco, escudo y espada de oro puro.

Resplandecía aquel sacerdote-guerrero como llama de oro bajo la selva espesa del Sol.

En su simbólico escudo, Vulcano, había grabado muchas profecías y terribles advertencias.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Este hombre cometió el error de traicionar a los Misterios de Vulcano.

Los luciferos de aquella edad que flotaban en la atmósfe-

ra del viejo continente Mu le enseñaron tantrismo negro, Maithuna con eyaculación del ens séminis.

Lo más grave fue que este hombre, tan amado y venerado por todo el mundo, se dejó convencer y practicó ese tipo pernicioso de magia sexual con distintas mujeres.

Entonces, es claro, descendió por el canal medular la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes y se proyectó hacia abajo desde el coxis, formando y desarrollando en el cuerpo astral de Javhé, el abominable órgano Kundartiguador.

Así cayó aquel ángel, se convirtió a través de todas las edades en un demonio terriblemente perverso.

En los mundos superiores hemos encontrado muchas veces a la esposa-sacerdotisa de Javhé, es un ángel inefable.

Inútiles fueron los esfuerzos de ese hombre por convencer a su esposa, ella jamás aceptó el tantrismo negro de los tenebrosos y prefirió el divorcio antes que meterse por el camino negro.

Javhé es aquel demonio que tentó a Jesús el Cristo y que tentándole en el desierto durante el ayuno le dijo:

–“Si eres el hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan”.

–“No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra de Dios” –respondió Jesús.

Cuentan las Sagradas Escrituras que Javhé llevó entonces

a Jesús, el Gran Kabir, a un alto monte y que tentándole le decía:

–“Itababo, todos estos reinos del mundo te los daré si te arrodillas y me adoras”.

El Gran Maestro respondió:

–“Satán, Satán, escrito está, al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás”.

Y por último dicen que Javhé llevó a Jesús a Jerusalén y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo:

–“Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará cerca de ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra”.

Respondiendo Jesús, le dijo:

–“Dicho está no tentarás al Señor tu Dios”. –Y cuando Javhé hubo acabado toda tentación se apartó de él por un tiempo.

Si queremos comprender a fondo todos los misterios de la runa KAUM, debemos hablar ahora sobre tantrismo blanco.

Me vienen en estos instantes a la memoria aquellos tiempos del antiguo Egipto.

Durante la dinastía del Faraón Kefrén, en el país asoleado de Kem, fui un iniciado egipcio.

Una tarde cualquiera y llena de sol caminando por entre las arenas del desierto atravesé una calle de esfinges mile-

narias y me llegué a las puertas de una pirámide.

El Guardián del templo, un hombre de rostro hierático y terrible, estaba en el umbral; en su diestra empuñaba amenazante la espada flamígera.

–“¿Qué deseas?”

–“Soy Sus (el suplicante o genuflexo) que vengo en busca de la Luz”.

–“¿Qué quieres?”

Respondí nuevamente: –“Luz”.

–“¿Qué necesitas?”

–“Luz” –volví a responder.

Jamás he podido olvidar aquel instante en que giró la pesada puerta de piedra sobre sus goznes produciendo ese sonido característico del Egipto faraónico, ese “do” profundo.

El Guardián me tomó por la mano bruscamente metiéndome en el templo. Se me despojó de la túnica y de todo objeto metálico, y se me sometió a terribles y espantosas pruebas.

En la prueba de fuego tuve que mantener un pleno control de mí mismo; fue terrible caminar entre vigas de acero encendidas al rojo vivo.

En la prueba de agua estuve a punto de ser devorado por los cocodrilos del pozo profundo.

En la prueba de aire pendiendo de una argolla sobre el

fondo del abismo, resistí con heroísmo los huracanados vientos.

En la prueba de tierra creí morir entre dos moles que amenazaban triturarme.

Ya había pasado por todas estas pruebas iniciáticas en los antiguos tiempos, pero tenía que recapitular para retornar al camino recto del cual me había apartado.

Se me vistió con la túnica de lino blanco y se me puso la cruz Tau sobre el pecho colgada al cuello.

Ingresé como cualquier neófito, a pesar de ser un Bodhi-sattva; tuve que pasar por rigurosos estudios y disciplinas esotéricas y cuando llegué a la novena puerta se me enseñaron los grandes misterios del sexo.

Aún recuerdo aquellos instantes en que mi gurú, después de profundas explicaciones, mirándome fijamente me dijo con voz solemne:

–*“Descúbrete el Chécheré (phalo)”*.

Entonces de labio a oído me comunicó el secreto indecible del Gran Arcano: *“Conexión sexual del lingam-yoni sin eyaculación del ens séminis”*.

Después trajo una vestal revestida con túnica amarilla y llena toda de extraordinaria belleza.

De acuerdo con las instrucciones de mi Maestro realicé con ella el trabajo, practiqué el Maithuna, tantrismo blanco.

–*Esta práctica es maravillosa* –dije-. Y bajé a la Novena Esfera, así realicé la Gran Obra.

Objetivo, fabricar los cuerpos solares y despertar y desarrollar el fuego serpentino de la anatomía oculta.

Por aquella época existían “*prostitutas sagradas*” dentro de los templos, vestales especiales; con ellas trabajaban los iniciados célibes. Hoy en día tales mujeres metidas en los Lumisiales no convendrían, escandalizarían. Por eso es que ahora el Maithuna, la sexo-yoga, sólo se puede practicar y debe practicarse entre esposo y esposa en hogares legítimamente constituidos.

En el antiguo Egipto de los Faraones, aquellos que violaban sus juramentos y divulgaban el Gran Arcano, eran condenados a pena de muerte, se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón, se incineraban sus cuerpos y, por último, sus cenizas eran arrojadas a los cuatro vientos.

La misteriosa runa “*K*” representa con entera exactitud a la mujer sacerdotisa y también a la espada flamígera.

La runa Kaum con su cabalístico seis, vibra con suma intensidad dentro de la esfera de Venus, el planeta del amor.

Hombres y mujeres del mundo, sabed que sólo con el Maithuna es posible poner en actividad ese fuego serpentino anular en el cuerpo del asceta.

Necesitamos con urgencia inmediata aprender a manipular sabiamente el principio femenino eterno de las fuerzas solares.

Recordad el águila con cabeza de mujer, la Dama Sol, el fundamento diamantino de la Gran Obra del Padre.

Primero debemos transmutar el plomo en oro y más tarde necesitamos fabricar diamantes de la mejor calidad.

La runa Rita influye decididamente sobre las glándulas endocrinas masculinas y la runa Kaum ejerce su influencia sobre las glándulas femeninas.

Existen por allí, en el laberinto de todas las teorías, muchos maromeros del *Hatha Yoga*.

Esos cirqueros suponen que pueden excluir el Maithuna y auto-realizarse a fondo sin necesidad de bajar a la Novena Esfera.

Crean esos místicos de las maromas que a base de piruetas y gimnasias absurdas se pueden fabricar los cuerpos solares y llegar al Nacimiento Segundo.

Hace algún tiempo tuve el alto honor de ser invitado a un concilio secreto de la gran Logia Blanca. Debo informar claramente al mundo que entonces fue descalificado el *Hatha Yoga*, reprobado, condenado como auténtica y legítima magia negra de la peor clase.

Los rectores esotéricos de la humanidad no aceptan, no aceptarán jamás las maromas absurdas del *Hatha Yoga*.

Quien de verdad quiere auto-realizarse a fondo debe transmutar el Hidrógeno sexual Si-12, por medio de la sexo-yoga, para fabricar con él los cuerpos solares, el Traje de Bodas del Alma.

Resulta absolutamente imposible encarnar en nosotros mismos a nuestro Real Ser, si antes no fabricamos los cuerpos de oro en la forja de los Cíclopes.

Es urgente, indispensable, necesario, caminar con firmeza por la senda del Filo de la Navaja.

Ha llegado la hora de seguir el camino del Matrimonio Perfecto, recordad que nuestro lema divisa es Thelema (voluntad).

Los misterios de la runa Kaum resplandecen gloriosamente en el fondo del arca aguardando el instante de ser realizados.

CAPÍTULO 35

La región purgatorial

Aquella águila con plumaje de oro puro, que arrebató a Ganimedes llevándose al Olimpo para servir de copero a los dioses, tiene siempre la costumbre de cazar en la región purgatorial.

Esa ave majestuosa del Espíritu, dando vueltas maravillosas, baja terrible como el rayo y arrebató el alma hasta la esfera del fuego, para arder con ella, convertidas las dos en llama viva.

Recordemos al poderoso Aquiles revolviéndose espantado y sin saber donde se encontraba, cuando su Madre, robándose a Quirón, le transportó dormido a la isla de Scyros, de donde le sacaron después los griegos.

Vengan a mi memoria aquellos tiempos en que yo abandoné el Averno para ingresar en la región purgatorial.

Ya mi Madre me había instruido a fondo, convertida en una verdadera dolorosa; había navegado conmigo en la barca de Carón; me había demostrado la disolución del yo pluralizado y por último me había enseñado que la mente desprovista del ego, continua con las malas tendencias.

¡Oh, Dios mío!... El yo pluralizado, al disolverse, deja en la mente sus *“semillas de perdición”*.

Los yoguis dicen que hay que freír esas *“semillas”*, incinerarlas, reducirlas a polvareda cósmica.

Es urgente comprender que el yo renace como la mala hierba de entre sus propias semillas.

Necesitaba pues, incinerar esas malas simientes de la hierba venenosa, era necesario ingresar en la región purgatorial del mundo molecular inferior para quemar el *“semillero”* del mí mismo.

Me aproximé hasta llegar al sitio que antes me había parecido ser una rotura, semejante a la brecha que divide un muro y vi una puerta a la cual se subía por tres gradas de diferentes colores; en aquel pórtico terrible estaba grabada con caracteres indelebles la palabra *“Purgatorio”*.

Y vi un portero que aún no había proferido palabra alguna, estaba de pie aquel genio sobre la grada superior, era un ángel de extraordinaria belleza, imponente, severo, terriblemente divino; tenía en su mano derecha una espada desnuda que reflejaba rayos.

Todo aquél que intenta penetrar en la región purgatorial se postra devotamente a los pies de ese ángel y le suplica por misericordia que abra, dándose antes tres golpes de pecho.

Momentos inolvidables y terribles son aquellos en que el ángel escribe con su espada en la frente del iniciado la letra *“P”*, repetida siete veces. Entonces se escucha de sus

labios la siguiente frase: *“Procura lavar estas manchas cuando estés dentro”*.

¿Recordáis el caso de la mujer de Lot? Por mirar hacia atrás quedó convertida en una estatua de sal.

Así también el ángel del Purgatorio advierte que aquél que mira hacia atrás, después de haber entrado al mundo molecular inferior, pierde su trabajo, vuelve a salir por donde entró.

Esto significa arrepentimiento absoluto, no volver a cometer los mismos errores del pasado, no delinquir.

Quien mira hacia atrás falla, repite los mismos errores, retorna al pasado pecador, no se purifica.

Todo aquél que mira hacia atrás se convierte en un fracaso purgatorial. En el Purgatorio se debe marchar con firmeza hacia adelante.

En la región molecular inferior comprende uno cuán absurda es la soberbia y el orgullo; nosotros sólo somos simples crisálidas, miserables gusanos del lodo de la tierra, dentro de los cuales puede formarse a base de tremendos súper-esfuerzos íntimos, la mariposa celestial, pero no es una ley que eso suceda, pueden perderse tales *“crisálidas”* y eso es lo normal.

Cuán necios son esos envidiosos que, al ver a otra persona feliz, sufren lo indecible. ¿Por qué pondrán su corazón en lo que requiere una posesión exclusiva?

“Beati Pacífici, que carecen de pecaminosa Ira”. Desafortunadamente la cólera, el enojo, pueden disfrazarse con la

toga del juez o con la sonrisa del perdón; cada defecto es multifacético.

En la región purgatorial sufrimos espantosamente entre el fuego de la lujuria; revivimos en esferas subconscientes, sumergidas, todos los placeres de la pasión sexual, pero esto nos causa profundo dolor.

“Adhaesit Pavimento Anima Mea”. Pobres almas que se apegaron a las cosas terrenales, cuánto sufren en la región purgatorial.

¡Gentes de la región purgatorial!, recordad, os digo, a Pigmalión, a quien su pasión por el oro hizo traidor, ladrón y para colmo de males parricida también.

¿Y qué diremos de la miseria del avaro Midas, con sus absurdas peticiones convertido en un personaje ridículo por incontables siglos?

¿Y qué diremos de la pereza? Sirena que distrae a los marinos en el inmenso mar de la existencia, ella apartó a Ulises del camino y de su horrible vientre sale la pestilencia.

“¡Glotonos del Purgatorio!, mirad a Bonifacio, que apacentó a tantas gentes, ved a Meser Marchese, que habiendo tenido tiempo para beber en Forli con menos sed, fue aquí tal su sed que nunca se sintió saciado.

Acordaos de los malditos formados en las nubes que, repletos, combatieron a Teseo con sus dobles pechos.

Acordaos de los hebreos, que mostraron al beber su molicie,

*por lo que Gedeón no los quiso por compañeros cuando descendió de las colinas cerca de Madián*⁶.

Yo vi y oí en el Purgatorio cosas espantosas; reviviendo allí todas las bestialidades de los antiguos tiempos, me sentía en verdad convertido en cerdo.

Un día de esos tantos, platicando con un alma compañera del Purgatorio, le dije:

–“Hermana mía, aquí nos hemos vuelto unos cerdos”.

–“Así es –me contestó–, aquí nos hemos convertido en puercos”.

Pasaba el tiempo y sufría lo indecible incinerando semillas malignas; eliminando porquerías.

Y muchas almas compañeras de la región purgatorial parecían cadáveres en descomposición acostadas en lechos de dolor; eliminaban semillas, horribles larvas inmundas, malas tendencias.

Esas pobres almas suspiraban y se quejaban. Jamás olvidaba a mi Madre Divina, siempre suplicaba que me ayudara en ese trabajo purgatorial, que me eliminase tal o cual defecto psicológico. La lucha contra mí mismo fue terrible.

Al fin una noche entró en la región purgatorial la Bendita Diosa Madre Kundalini disfrazada de hombre. Yo la reconocí intuitivamente:

–“¿Por qué os habéis disfrazado de hombre?”, –le pregunté.

6 La Divina Comedia, Canto vigésimo cuarto, sexto círculo del Purgatorio, Dante.

–“*Para entrar en estas regiones*”, –fue su respuesta.

–“*¿Cuándo me sacaréis de aquí?*” –Ella, la Adorable, fijó entonces la fecha y la hora.

–“*Después vendrá la instrucción tele-vidente*” –continuó diciendo.

Es claro que todo lo entendí.

Varios detalles confirmaban la palabra de mi Madre; las siete “P”, ya se habían borrado poco a poco de una en una, las purificaciones estaban evidentes, patéticas, claras, positivas.

CAPÍTULO 36

El templo de Hércules

Resplandeciente compañero de aquel Templo maravilloso de Jagrenat, del que tantas maravillas dice A. Snider en su formidable obra titulada *“La Création et ses Mystères”*, resplandecía gloriosamente en la sumergida Atlántida el Santuario de Hércules (el Cristo).

Inolvidables tiempos de honda poesía, son aquellos en que el rey Evandro, explicaba con elocuencia a Eneas, el eximio varón troyano, todo el encanto delicioso del sacro banquete ofrecido en honor de Hércules.

Si el dios Vulcano (el Tercer Logos), merece en verdad tanto elogio, ¿qué diremos del Señor, el Cristo, el Segundo Logos, Hércules?

Cantó deliciosamente el coro de los adolescentes en el sagrado banquete entonando el elogio del Señor y sus altos hechos; enumeró con singular belleza todos sus trabajos.

Hércules estrangulando a todas las serpientes venenosas que venían a quitarle la vida cuando aún era muy niño (recordemos a Herodes y la decapitación de los inocentes).

Hércules decapitando a la Hidra de Lerna, la serpiente tentadora del Edén, la horrible víbora del templo siniestro de la Diosa Kali.

Hércules limpiando con el Fuego Sagrado los Establos de Augias, es decir, las cuarenta y nueve regiones subconscientes de la mente humana donde moran horribas todas las bestias del deseo.

Hércules matando valerosamente al furioso León de Nemea, es decir, eliminando o extinguiendo el Fuego Luciférico y sacando de las tinieblas a la luz a Cerbero, el perro infernal (el instinto sexual), es ciertamente admirable, digno de toda alabanza y gloria.

Y pensar... ¡oh Dios!, que Hércules repite siempre sus hazañas cada vez que viene al mundo, eso es terrible... grandioso.

Es claro y a todas luces resalta patético que primero debemos trabajar en la fragua encendida de Vulcano (el sexo), antes de encarnar a Hércules en nosotros mismos.

“Desdichado el Sansón de la Kábala que se deja dormir por Dalila, aquél que cambia su cetro de poder por el huso de Onfalia, sentirá bien pronto las venganzas de Deyanira y no le quedará más remedio que la hoguera del Monte Eta, para escapar de los devoradores tormentos de la túnica de Neso”.

Desde las alturas de la Roca Tarpeya son precipitados al fondo del abismo todos aquellos que traicionan a Hércules.

Allá en los tiempos de la sumergida Atlántida, se alzaba el Templo de Hércules sobre una mole rocosa.

La extraordinaria y marmórea escalinata que daba acceso al templo, su ciclópea e imponente masa, le hacían en verdad precioso hermano gemelo de la egipcia Philae y de muchos otros Santuarios venerados de mayas, nahuas y aztecas.

Si pensamos siquiera por un momento en la Ciudad de los Dioses (Teotihuacán) México, y en los secretos caminos y criptas subterráneas de ese sacro lugar, ignorados por los turistas, no debemos olvidar jamás las colosales construcciones bajo el Templo de Hércules.

Ciertamente, bajo la fachada posterior del templo se abría un regio pórtico con doce estatuas de dioses zodiacales que simbolizaban claramente a las doce facultades del hombre y a los Doce Salvadores de los cuales tan sabiamente habló el Gran Kabir Jesús.

Dicen las viejas tradiciones que tal pórtico era semejante a la célebre Casa del Enano, también llamada Casa del Mago, del Gran Teocalli o Casa de Dios, de México.

Los iniciados entraban reverentes y temerosos bajo aquel pórtico terrible y pasaban bajo las columnas de Hércules.

Tales columnas eran de oro puro y en ellas estaban grabadas con caracteres sagrados las palabras Adam Kadmon; los MM saben muy bien de la “J” y de la “B”, *plus ultra*.

Siete áureos escalones por los cuales descendía el iniciado le conducían hasta un gran recinto rectangular.

Aquel misterioso lugar se hallaba todo revestido de oro puro y se correspondía exactamente con la nave superior,

abierta siempre a las preces del profano mundo.

Esa era la cámara del Sol. Existían cuatro cámaras más y en todas ellas resplandecían los misterios.

La segunda cripta era inefable. A ella se llegaba descendiendo por cinco tramos de plateado estaño: el sagrado metal de Brihaspati, Júpiter o Io.

En la tercera cripta resplandecían los planetas Marte y Venus. La roja coloración del uno y la blancura de espuma de la otra, daban al ámbito aquel un rosáceo y hermosísimo tinte.

De los siete palacios solares, el de Venus-Lucifer es el tercero, lo mismo en la kábala cristiana que en la judía, que le hace mansión de Samael.

Los Titanes de la alegoría occidental están asimismo íntimamente relacionados con Venus-Lucifer.

Shukra, pues, o sea, el regente del planeta Venus, encarnó en la Tierra como Ushanas, en hebreo Uriel, y dio a los habitantes de este mundo, leyes perfectas que, desgraciadamente, fueron violadas en siglos posteriores. Yo conocí a Uzasas o Uriel en el continente Polar durante la primera raza; escribió un precioso libro con caracteres rúnicos.

Lucifer es el aspecto negativo, fatal, de Venus. En la aurora resplandece siempre Venus y se agitan terribles las fuerzas luciféricas.

Venus es realmente el hermano mayor, el Mensajero de Luz de la Tierra, tanto en el sentido físico como en el místico.

En la cuarta cámara iniciática del Templo de Hércules, resplandecían siempre Saturno y Luna brillando frente a frente sobre el ara.

Es urgente recordar que desde la época Atlante se dibujaron claramente los dos senderos: el de la diestra y el de la siniestra, cuya lucha de más de 800.000 años, está simbólicamente cantada en el poema oriental de la Gran Guerra, o del Mahâbhârata.

Descendiendo un poco más penetraban los iniciados atlantes en la quinta cripta, la de Hermes, Mercurio, que sobre el ara lucía esplendoroso.

Mercurio, como planeta astrológico, es el nuncio y el lobo del Sol: *“Solaris luminis particeps”*.

Mercurio es el jefe y el evocador de las almas, el Archimago y el Hierofante.

Mercurio toma en sus manos el Caduceo o Martillo de dos serpientes, para evocar de nuevo a la vida a las infelices almas precipitadas en el Orco (Limbo; *“Tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco”*), con el propósito de hacerlas ingresar en la Milicia Celeste.

Recordad que en el Limbo viven muchos santos y sabios varones y dulces doncellas que creyeron que podrían auto-realizarse sin la magia sexual. ¡Pobres almas!... No trabajaron en la fragua de los Cíclopes, no fabricaron los cuerpos solares, el Traje de Boda del Alma.

7 *“Tum virgam capit, hac animas ille evocat Orco”* Traducción “Evocar de nuevo a la vida a las infelices almas de los precipitados en el Orco. n.d.e.

Bienaventurado aquel que comprenda en forma íntegra la Sabiduría de las Cinco Criptas del Templo de Hércules.





CAPÍTULO 37

Runa Hagal

Hablemos ahora de elementales, dioses y devas, chispas y llamas. ¡Qué nos inspiren las Musas! ¡Qué resuene la lira de Orfeo!

Recordemos al anciano Tíber en persona, surgiendo como una bruma de entre las aguas del río que lleva su nombre, para hablar de Eneas.

“¡Oh hijo de los dioses! –dijo–, tú que nos traes los ídolos de Troya y has salvado el renombre de tu Patria, no te dejes asustar por las amenazas de la guerra. La verdadera persecución de los dioses ha cesado. Ahora se te ofrece lucha, pero lucharás victoriosamente. Y para que no te creas ahora juguete de un vano sueño, te daré una señal que no tardarás en reconocer”.

“Entre los matorrales próximos a este lugar encontrarás una cerda blanca que amamanta treinta cerditos recién nacidos”.

“Este encuentro coincide con otras profecías que ya te han sido hechas, y sirve para acreditar ante ti que esta es la tierra que los dioses te destinan”.

“Los treinta lechones simbolizan que dentro de treinta años tu hijo Ascanio fundará aquí la ciudad de Alba Longa. Lo que te predigo se cumplirá. Y ahora, si quieres saber como saldrás vencedor de los enemigos que te amenazan, escúchame”.

“Entre los pueblos itálicos no todos están dispuestos a secundar a Turno. Hay cerca de mis fuentes una ciudad que gobierna el rey Evandro, que suele estar siempre en guerra con la nación Latina. Este monarca será tu aliado. Para llegar hasta él remontarás mi corriente, río arriba, con una embarcación en la que llevarás armas y compañeros escogidos”.

“En señal de inteligencia, yo apaciguaré mis ondas cuando os embarquéis, para que no tengáis que remar contra la corriente. Y cuando con esta ayuda y otras muchas hayas quedado vencedor de tus enemigos, ya tendrás tiempo de rendirme todos los homenajes que me debes”.

“Dicho esto el anciano Tíber volvió a su cetro y se sumergió en las aguas profundas”.

Y cuenta Virgilio, el poeta de Mantua, que ciertamente, al desvanecerse la visión del Tíber, Eneas se despertó, se puso en pie y después de restregarse los ojos, corrió por los alrededores para ver si descubría las señales de que le había hablado el sublime anciano. Y en efecto no tardó en divisar la cerda blanca.

Sobra decir que las predicciones del dios Tíber (deva elemental del sagrado río itálico), se cumplieron totalmente.

Esos eran los tiempos en que nuestra raza Aria no había entrado en el ciclo involutivo descendente; la mente humana aún no había sido envenenada por el escepticismo materialista del siglo XVIII; entonces las gentes tenían fe en sus visiones y rendían culto a los dioses elementales de la Naturaleza.

¿Que existen tierras de Jinas, Paraísos donde conviven el lobo y el cordero, los hombres y los dioses? Eso es obvio.

Recordemos al monje Barinto, quien después de navegar algún tiempo, ya de regreso a su patria dijo a Brandán *“que más allá del Monte de Piedra estaba la Isla de las Delicias, adonde se había retirado su discípulo Mernoc con muchos religiosos de su orden, y que más lejos todavía, hacia Occidente, y rebasada una capa de neblina, brillaba con eterna luz otra isla, que era la «tierra prometida» de los Santos”*.

Es claro que Brandan no se dejó contar la historia dos veces, y lleno de intensa fe *“y penetrado de santo celo, se embarcó a tal efecto en un buque de mimbre, revestido de pieles curtidas y embetunadas y con él diecisiete religiosos, entre los que se contaba todavía el joven San Malo, uno de sus más ilustres discípulos.”*

“Navegando pacientemente hacia el trópico, hicieron escala en una isla, si bien escarpada, hospitalaria”.

“Arribaron a otra, rica en animales de la tierra y en peces de agua dulce; resplandeciente de luz y belleza”.

“Y llegaron a otra isla sin playas, arenas ni ribazos, donde determinaron celebrar la Pascua”, pero resultó ser esta tie-

rra una gran ballena, tal vez un gigantesco cachalote.

“Siguieron adelante, permanecieron hasta Pentecostés en el paraíso de los pájaros, donde la abundancia de hojas y de flores alegraban la vista, y los pintados pajarillos al oído”.

“Erraron muchos meses por el océano y en otra isla habitada por cenobitas que tenían por patronos a San Patricio y a San Ailbeo, estuvieron desde Pascua de Navidad hasta después de la octava de la Epifanía”.

“Emplearon en estas peregrinaciones un año, y en los seis meses siguientes se encontraron siempre por la Pascua en la isla de San Patricio y San Ailbeo, por Semana Santa en la de los Carneros, por Resurrección en el lomo de la ballena y por Pentecostés en la isla de los Pájaros”.

“Aún no habían arribado a la isla de las Delicias, desde donde Mernoc había llevado a Barinto a la tierra prometida”.

“Las extrañas y misteriosas aventuras prosiguen con los más curiosos acaecimientos”.

“En el séptimo año lucharon nuestros héroes sucesivamente con una ballena, con un grifo y con los cíclopes”.

“Vieron otras islas y una muy llana que producía grandes frutas rojas, habitada por una población que se titulaba de los «Hombres Fuertes», y otra embalsamada por el olor de unos racimos que doblegaban los árboles que los producían”.

“Volvieron a celebrar la Pascua al lugar acostumbrado, navegando después hacia el Norte, evitaron la terrible isla Ro-

callosa, páramo donde los cíclopes tenían sus fraguas. Al otro día vieron una elevada montaña que arrojaba llamas y era la Isla del Infierno”.

“Sin duda, que no era semejante lugar el que buscaba San Brandán y consortes, por lo que mirando hacia el Sur, desembarcaron en una isla pequeña y redonda, desprovista de vegetación, en cuya cumbre habitaba un ermitaño, quien les colmó de bendiciones”.

“Celebraron la Semana Santa, Pascua de Resurrección y Pentecostés, donde ya era costumbre inveterada hacerlo, y saliendo de aquel círculo vicioso, atravesaron la zona de obscuridad que circunda a la Isla de los Santos, la cual se les apareció cubierta de piedras preciosas y de frutas como en otoño, e iluminada por un día perpetuo”.

“Anduvieron, en fin, por la isla cuarenta días sin encontrarle término, y en un río que la atravesaba les dijo un ángel «que no podían pasar adelante y que se volvieran por donde habían ido». Repasaron, en consecuencia, las tinieblas, descansaron tres días en la Isla de las Delicias, y previa la bendición del abad de aquel monasterio, volvieron directamente a Irlanda, sin poderse dar cabal cuenta de lo que les había acaecido”.

Estos relatos, puestos entre comillas, provienen de Sigeberto de Gemblours y de Surio el cartujo.⁸

¡Vosotros los dignos! (aquellos que llegaron al Nacimiento

8 Cap. 19 del libro De Sevilla al Yucatán, Mario Roso de Luna.n.d.e.

Segundo, disolvieron el ego y se sacrificaron por la humanidad). ¡Escuchadme por favor!

Sobre la roca viva, allá en la playa, trazad con una vara la runa HAGAL. Llamad ahora a la barquilla del sagrado Cisne, así podréis embarcaros para las islas misteriosas de la cuarta dimensión.

Después de trazado el santo signo, la maravillosa runa, cantad los siguientes mantrams: *ACHAXUCANAC ACHXURAXAN ACHGNOYA XIRAXI IGUAYA HIRAJI*.

Mirad fijamente la santa runa Hagal y con el corazón lleno de fe suplicad, pedid a la Apia romana, la Urwala nórdica, la Erda escandinava, la Sibila primitiva de la tierra, vuestra Divina Madre Kundalini, os envíe la singular barquilla y los silfos que la mueven.

¡Ah!, dichosos seréis vosotros cuando os embarquéis en la misteriosa nave del sagrado Cisne rumbo a las islas misteriosas del Edén.

Y a vosotros, los aprendices, os aconsejo rendir culto a los dioses santos, trabajar con las criaturas del fuego, el aire, el agua y la tierra.

No olvidéis a vuestra Divina Madre Kundalini, sin ella ningún progreso podríais realizar en esta Sagrada Ciencia.

Recordad que Dios no tiene nombre y que es tan sólo una aspiración, un suspiro, el incesante hálito eterno para sí mismo profundamente ignoto.

“H”, es pues a todas luces el principio del Logos de todas las runas y de todas las palabras.

PRÁCTICA

Amados discípulos. Meditad profundamente en la unidad de la vida, en el Gran Alaya del universo, en el mundo invisible, en los universos paralelos de las dimensiones superiores del espacio.

Concentrad vuestro pensamiento en las Walkirias, dioses del fuego, del aire, las aguas y la tierra.

Agni es el dios del fuego. Paralda es el dios del aire. Varuna, es el dios del agua. Gob es el dios del elemento tierra.

A través de la meditación podéis entrar en contacto con los dioses de los elementos.

Trazad la runa Hagal sobre un papel en blanco y concentrad luego la mente en cualquier de los cuatro dioses principales de los elementos. Llamadlos en vuestro socorro cuando sea necesario.

COMENTARIO FINAL

¿Cómo poder olvidar a Xochipilli el dios de la alegría, la música, la danza y las flores, entre los aztecas?

Glorioso resplandece todavía entre los nahoas, Tlaloc, el dios de la lluvia. Este dios elemental vive en el universo paralelo de la voluntad consciente.

“Yo no tuve la culpa de los sacrificios humanos”, nos respondió cuando le recriminábamos por ello, y luego añadió: “volveré en la Edad de Acuario”.

¿Y qué diremos de Ehecatl el dios del viento? Fue precisamente este deva elemental de los aztecas aquel que cooperó en la resurrección de Jesús induciendo en el cuerpo del Maestro actividad y movimiento.

Nosotros los gnósticos todavía rendimos culto a los dioses del maíz tiernito y del maíz maduro.

Conocemos muy bien al dios Murciélago azteca, aquel ángel que vive en el universo paralelo de la voluntad cósmica y que trabaja en la cuarta dimensión con los Ángeles de la Muerte.

Amamos a los dioses elementales del viejo Egipto faraónico y jamás olvidaremos la Esfinge milenaria.

La runa Hagal y la meditación de fondo, nos permitirán ponernos en contacto con esas chispas, con esas llamas inefables.

CAPÍTULO 38

El río Leteo

La Divina Madre Kundalini siempre cumple su palabra. Yo aguardé con suma paciencia el día y la fecha y la hora.

La región purgatorial es muy dolorosa y quería salir de allí, anhelaba la emancipación.

Catón, el ángel del Purgatorio, lucha en esas regiones moleculares por la libertad de las almas.

Bastante sufrió este ángel cuando vivió en el mundo; cualquier iniciado sabe que ese ser fue hombre y que prefirió la muerte en Utica, África, antes que vivir bajo las cadenas de la esclavitud.

Yo quería también libertad y la pedí, y se me concedió. Cada vez que un alma abandona la región purgatorial, origina intensa alegría en el corazón de Catón.

Y llegó el momento anhelando... había conocido el fuego temporal y el eterno, había salido de los caminos escarpados y de las estrechuras y tuve que encontrarme con el Sol dentro de mi propia alma.

Sentí que algo misterioso forzaba, violentaba desde lo ignoto, las íntimas puertas atómicas de mi universo interior.

Inútiles fueron mis temores, la vana resistencia; aquello compelió, constreñía, apremiaba y por último, ¡oh, Dios mío!, me sentí transformado; el Cristo Cósmico había entrado en mí.

¿Y mi individualidad? ¿En dónde había quedado? ¿Qué se había hecho mi vana personalidad humana? ¿Dónde estaba?

A mi memoria sólo venían los recuerdos de la Tierra Santa; el humilde nacimiento en el establo del mundo; el bautismo en el Jordán; el ayuno en el desierto; la transfiguración; Jerusalén la ciudad querida de los Profetas; las multitudes humanas de aquellos tiempos; los doctores de la Ley; los fariseos; los saduceos; etc.

Flotaba en el ambiente circundante del templo y avancé valerosamente hacia aquella mesa ante la cual estaban sentados los caifases modernos, los más altos dignatarios de la iglesia fracasada; ellos revestidos con sus hábitos sacerdotales y la cruz colgada al cuello, proyectaban, ideaban, trazaban en secreto, planes insidiosos y pérfidos contra mí.

“Pensabais que no volvería y aquí estoy otra vez.” Eso fue lo único que se me ocurrió decir.

Momentos después el Señor había salido de mí y volví a sentirme individuo; entonces junto con Litelantes descansé por breves momentos al pie de mi cruz.

No puedo negar que las espinas del pesado madero me herían lamentablemente y esto lo comenté brevemente con Litelantes.

Después avanzamos, ella y yo, hacia la plataforma del templo. Un Maestro tomó la palabra para decir que el Cristo no tiene individualidad y que se encarna y manifiesta en cualquier hombre que esté debidamente preparado.

Es claro que la palabra "*Hombre*" es demasiado exigente. Diógenes no encontró en Atenas un solo Hombre.

El animal intelectual, no es Hombre; para serlo, hay que vestirse con el Traje de Bodas del Alma, el famoso To Soma Heliakón, el cuerpo, o mejor dijéramos, los cuerpos del Hombre Solar.

Afortunadamente yo fabriqué esos cuerpos de oro en la forja de los Cíclopes, en la fragua encendida de Vulcano.

Hércules ha repetido en mí todas sus hazañas, todos sus trabajos; tuvo que estrangular a todas las serpientes venenosas que querían quitarle la vida cuando aún era muy niño; tuvo que decapitar a la Hidra de Lerna, limpiar los establos de Augias, matar al León de Nemea, sacar a Cerbero, el perro infernal, de entre el espantoso Tártaro, etc.

El Cristo (Hércules) practica lo que predica, y cada vez que se encarna en un hombre repite todo su Drama Cósmico, por eso el Señor es Maestro de Maestros.

Escrito está que el Hijo del Hombre debe descender a los infiernos atómicos de la Naturaleza.

Escrito está que el Hijo del Hombre tiene que ascender a los cielos pasando por la región purgatorial.

El Hijo del Hombre debe sumergirse cuidadosamente en-

tre las aguas del Leteo para reconquistar la inocencia.

Necesitamos con suma urgencia olvidar el pasado pecaminoso y absurdo, origen de tantas amarguras.

El Leteo y el Eunoe son ciertamente, y sin la menor duda, un solo río de aguas claras y profundas.

Por un lado, desciende cantando deliciosamente entre su lecho de rocas, con esa virtud maravillosa que borra la memoria del pecado, los recuerdos del mí mismo, y se llama *“Leteo”*.

Por la otra orilla, tan santa y tan sublime, tiene el encanto delicioso de fortificar las virtudes y se llama *“Eunoe”*.

Es obvio que los recuerdos tenebrosos de tantos ayeres deben ser borrados, porque para desgracia nuestra, tienen la tendencia a actualizarse, a proyectarse en el futuro a través del callejón del presente.

En nombre de la verdad debo decir que el trabajo profundo entre las aguas del Leteo suele ser espantosamente difícil y más amargo que la hiel.

Eso de pasar más allá del cuerpo, los afectos y la mente, no es nada fácil; en el tiempo viven tantas sombras queridas... las memorias del deseo persisten, se rehúsan a morir, no quieren desaparecer.

¿Y el sexo? ¿El Maithuna? ¿La sexo-yoga? Entonces ¿Qué? ¿Oh, Dios mío!; bien saben los dos veces nacidos que ya no deben regresarse a la fragua encendida de Vulcano.

Es obvio que el Maithuna es vital, cardinal, definitivo, para fabricar el Traje de Bodas del Alma, el To Soma Heliakón; empero, cualquier iniciado sabe que esto es tan sólo el trabajo inferior de la iniciación.

Para el Hijo del Hombre el sexo está prohibido; esto lo saben los dioses, así está escrito.

Primero, debemos trabajar con el Tercer Logos en la Novena Esfera, hasta llegar a ese Nacimiento Segundo, del cual habló el Kabir Jesús al rabino Nicodemus.

Después, necesitamos trabajar con el Segundo Logos, entonces el sexo queda prohibido.⁹

El error de muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas, monjes y anacoretas, consiste en renunciar al sexo sin haber antes fabricado los cuerpos solares en la forja de los Cíclopes.

Esos equivocados sinceros quieren trabajar con el Segundo Logos sin haber trabajado previamente con el Tercer Logos, he ahí su error.

La abstención sexual definitiva y radical, sólo es obligatoria para los dos veces nacidos, para el Hijo del Hombre.

Quien ingresa al Templo de los dos veces nacidos debe disolver el ego, incinerar las semillas del yo y bañarse en las aguas del Leteo; esto lo saben los dioses, las chispas, las llamas, los Dragones resplandecientes de Sabiduría.

9 Sugerimos leer la conferencia "La bella Helena". n.d.e.

Nadie podría en verdad pasar mucho más allá del sexo, los afectos y la mente, sin bañarse previamente entre las aguas del Leteo.

Después del Nacimiento Segundo necesitamos volver pedazos el velo sexual adámico o Velo de Isis, para penetrar en los Grandes Misterios.

¡Hijos de la Tierra!... Escuchad a vuestros instructores los Hijos del Fuego.

¡Adeptos de la Luz!, invocad a vuestra Madre Divina Kundalini y sumergíos entre las profundas aguas del Leteo.

CAPÍTULO 39

Las Ninfas

¡Iris, divina doncella inefable, diosa mensajera de alados pies!, tú proteges a las mujeres iniciadas que trabajan en la Fragua de Vulcano.

¿No fuiste acaso tú, sublime beldad, aquella misma que entregara a Turno (el belicoso jefe Rútulo) aquel mensaje celestial de Juno, la diosa de las matronas iniciadas?

Y después de las solemnes libaciones, el aguerrido Turno, cual un nuevo Aquiles, avanza amenazante con su ejército sobre el campamento troyano; así está escrito y esto lo saben los divinos y los humanos.

Empero, los troyanos, ni tardos ni débiles, se reunieron en la plaza de armas y pronto estuvieron en línea de batalla.

Terrorífico, dantesco, aterrador, Turno da vueltas incesantes alrededor de las murallas troyanas. Extraño destino, repetirse en el Lacio los épicos combates de la destruida Troya.

Sin embargo, esta vez, los troyanos a pesar de ser veteranos de tantas guerras, no osan enfrentarse al enemigo en

campo abierto, debido a la ausencia de Eneas, quien ahora se encuentra ausente.

¿Lo que vino después? Lo sabe la leyenda de los siglos... Chisporrotea amenazante el fuego, las llamas, las ardientes antorchas.

Rútulo ha querido quemar las naves de Eneas.

Suplica Cibeles, la Divina Madre Kundalini al Cristo Cósmico, Júpiter, el Hijo de Cronos, y este ayuda a los troyanos.

Afortunadamente aquellas naves estaban formadas de madera sagrada de pino, talado en el santo Monte de Ida, donde el Cristo (Júpiter) tenía su bosque favorito.

Y... ¡Asombro! ¡Maravilla!... Las misteriosas naves, en vez de arder como holocausto fatal, se transforman en Ninfas del inmenso mar.

¿Cuándo se entenderá esta Sabiduría? ¿Quién comprenderá estos prodigios?

¡Ah!, si la mente humana no se hubiera degenerado tanto... Yo sí, he visto muchas veces tiernas doncellas vestidas de novia como listas para celebrar las bodas.

Sí, ¡oh Dios!, las he visto al pie de cada pino. Almas inocentes, ¿verdad? elementales vegetales.

Sí; esos son, en verdad, los elementales de los pinos, cada uno de estos árboles de Navidad tiene alma propia.

¿Cuándo volverán los cultores del Cristo a establecer sus santuarios entre bosques llenos de pinos?

Que tienen poderes estos árboles, ¿quién osaría dudarlo? ¿Pudieron acaso los guerreros de Turno, el nuevo Aquiles, convertir las naves troyanas en holocausto?

Si las gentes despertaran conciencia, podrían conversar cara a cara con las Ninfas del borrascoso océano.

Si las gentes despertaran conciencia podrían platicar con los elementales de los pinos.

Empero, ¡qué dolor, Dios mío!. Las pobres gentes duermen profundamente.

¡Ah! si esos que investigan en el terreno del ocultismo comprendieran de verdad al autor de Las metamorfosis de las plantas; si entendieran a Humbolt con su cosmos; si de verdad intuyeran el Timeo y el Critias de Platón, el divino, entonces se acercaría al anfiteatro de la Ciencia Cósmica, y penetrarían en el misterio de la magia vegetal.

Si esos que estudian anatomía oculta comprendieran los misterios de Devi Kundalini, si de verdad amaran a Cibeles y a Júpiter divino; si trabajaran en la Novena Esfera, entonces serían admitidos en los paraísos elementales de la Naturaleza.

Recordemos ahora al coro de ninfas de Calipso, en la tan ocultista obra de Telémaco de Fenelón.

Cierto grupo esotérico que visitó alguna vez la antigua Ollis, en la cuarta dimensión, tuvo la inmensa dicha de ser asistido por un grupo de Ninfas marinas.

Las hadas aquellas tendieron sobre el musgo de una roca

milenaria, un fino mantel de encaje, cuya hermosa figura podría compararse a la de esos sutiles tejidos que forman a veces los cirros en el cielo, y allí mismo, sobre vajilla de factura atlante, que de lejos por sus colores recordaba a la loza talaverana, hace algunos años tan de moda, les sirvieron una comida de frugal apariencia, pero tan nutritiva que parecía llenarlos a todos de felicidad y juventud.

El trigo, el centeno, el arropé, el maíz, la coca, la nuez de cola, el pan sopari, que los adeptos indostanes dan en señal de alianza a sus discípulos, la miel, el mosto sin fermentar, mil jugos y melazas indescriptibles constituían los platos.

Deliciosos platillos que ni Brillat-Savarin probó nunca, ni Montiño y Altimira alcanzarían jamás a comprender.

Un licor fragante, servido en copa de ágata que recordaba al Cáliz del Santo Grial, terminó por sumir a este grupo de hermanos en un estado extraño, misterioso.

Se sintieron contentos, felices, llenos de vigor y de ardimiento, y capaces de embarcarse sin temor alguno en la aventura más terrible.¹⁰

Sobra decir que dicho grupo exploró la Atlántida y conoció todos los misterios del sumergido continente.

Yo también conocí dos ninfas maravillosas cuando navegaba en un velero por el Mar Caribe.

10 En estos cinco párrafos el Maestro Samael se refiere aquí al relato sobre las Ninfas del libro *De Sevilla al Yucatán*, de Mario Roso de Luna (cap. II, 2ª Parte, p.182, Editorial Eyras). n.d.e.

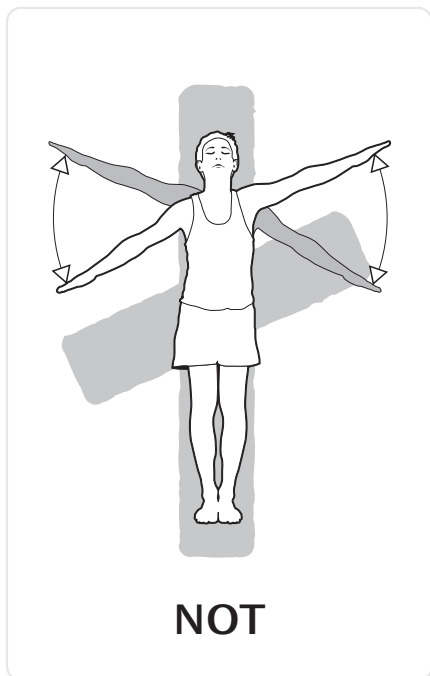
Ellas vinieron a nuestro encuentro por entre las embravecidas olas, eran de una belleza incomparable.

La una tenía el color de las violetas, doncella delicada, flotaba entre las aguas y a veces caminaba con un paso rítmico e inocente; avances dulces, ágiles y sencillos, sin nada de animal y mucho de divino; parecía más bien una india de pies desnudos.

La otra tenía el color maravilloso de corales; en la forma cordial de su boca, la fresa dejó su púrpura y en el sutil dibujo delicado de aquel rostro, resplandecían sus ojos.

Rayaba la aurora en el océano, las vi y me hablaron con el verbo de la Luz; luego muy despacio se acercaron a la playa y se subieron sobre las rocas de los acantilados.

Yo me hice amigo de esas dos ninfas maravillosas y cuando pienso en sus poderes y en esos barcos de Eneas transformados, me sumerjo entonces en meditación y oración.





CAPÍTULO 40

Runa Not

Es urgente, indispensable, necesario, que en este Mensaje de Navidad 1968-1969, estudiemos de verdad, muy a fondo, la famosa runa NOT.

Continuemos estudiando la cuestión del karma. ¡Escuchadme querido lector! Un día cualquiera, no importa cual, regresábamos Rafael Ruiz Ochoa y mi insignificante persona, de la pintoresca ciudad de Taxco, Guerrero, República de México.

Veníamos hacia el Distrito Federal en un destartalado vehículo que, debido al peso insoportable de los años, rugía espantosamente en forma estentórea, con mucho bochinche y estrépito.

Resultaba curioso ver aquel anciano y carcamal vehículo en plena marcha, se recalentaba horripilante y pavoroso como algo dantesco, y mi amigo Rafael tenía la paciencia de lidiar con él.

De cuando en cuando nos deteníamos a la sombra de algún árbol del camino para echarle agua y enfriarle un poco.

Esta era una faena de mi amigo Rafael, yo prefería aprovechar esos instantes para sumergirme en profunda meditación.

Recuerdo ahora algo muy interesante. Sentado a la vera del camino, fuera de aquel curioso vejestorio, vi algunas insignificantes hormigas, que hacendosas y diligentes circulaban por doquiera.

De pronto, resolví poner orden en mi mente y concentrar la atención exclusivamente en una de ellas.

Después pasé a la meditación y por último sobrevino el éxtasis, el Samadhí, eso que en el Buddhismo Zen se denomina "*Satori*".

Lo que experimenté fue extraordinario, maravilloso, formidable; pude verificar la íntima relación existente entre la hormiga y eso que Leibniz llamaría la Mónada.

Resulta obvio comprender en forma íntegra que tal Mónada directriz no está ciertamente encarnada, metida entre el cuerpo de la hormiga; es claro que vive fuera de su cuerpo físico, empero está conectada a su vehículo denso por medio del Cordón de Plata.

Tal cordón es el hilo de la vida, el Antakarana séptuple de los indostanes, algo magnético y sutil que tiene el poder de extenderse o alargarse infinitamente.

Aquella Mónada de la insignificante hormiga por mí observada tan detenidamente, parecía en verdad una hermosa niña de doce años; vestía con una bella túnica blanca y llevaba

sobre sus hombros una pequeña capa de color azul oscuro.

Mucho se ha hablado sobre Margarita Gautier, pero esta niña resultó ser más inefable y bella: ojos de evocadora belleza, gesto de profetisa, en ella hay la sagrada fragancia del altar; su risa inocente es como la de la Mona Lisa, con unos labios que nadie en los Cielos ni en la Tierra se atrevería a besar.

¿Y qué dijo la niña? Cosas terribles. Me habló de su karma (horrible, por cierto). Platicamos detenidamente dentro del carruaje; ella misma entró en él y sentándose me invitó a la conversación. Yo me senté humildemente a su lado.

–*Nosotras las hormigas –dijo– hemos sido castigadas por los señores del karma y sufrimos mucho*”.

Conviene ahora recordar oportunamente las leyendas de hormigas gigantescas del Tíbet que refieren Herodoto y Plinio (Herodoto, *“Historiam”* Libro XI; Plinio, *“Historia Natural”*, Libro III).

Desde luego, ¡oh, Dios mío!, sería difícil, de primer intento, imaginar a Lucifer como una abeja, o a los Titanes como hormigas, pero es claro que estas criaturas también tuvieron su caída y esta, en sí misma, fue de la misma naturaleza que el error cometido por Adán.

Muchos siglos antes de que apareciera sobre la faz de la Tierra la primera raza humana, vivían en este mundo esas criaturas no humanas que hoy se llaman *“hormigas”* y *“abejas”*.

Estas criaturas conocían a fondo lo bueno de lo malo y lo malo de lo bueno; ciertamente y en nombre de la verdad, tengo que decir, que eran almas viejas, habían evolucionado muchísimo pero jamás en la vida se habían metido por el camino de la Revolución de la Conciencia.

Es obvio que la evolución jamás puede conducir a nadie hasta la auto-realización íntima.

Es apenas normal que a toda evolución le sigue inevitablemente una involución. A toda subida le viene una bajada, a todo ascenso un descenso.

Estas criaturas renunciaron a la idea del conocimiento superior y del círculo esotérico de la vida, y asentaron su fe en una jerga de tipo marxista-leninista como el de la Unión Soviética.

Su modo de entender fue indudablemente más equivocado y más grave que el de Adán y el resultado está a la vista de todo el mundo.

Esas son las hormigas y abejas, criaturas involucionantes, retardatarias, regresivas.

Esos seres alteraron su propio organismo, lo modificaron horriblemente, lo hicieron retroceder en el tiempo hasta llegar al estado actual en que se encuentran.

Maeterlinck hablando sobre la *“Civilización de los Termes”* dice textualmente: *“Su civilización, que es la más antigua de todas, es la más curiosa, la más inteligente, la más compleja y, en un sentido, la más lógica y la más adaptada a las*

dificultades de la existencia, de todas las que han aparecido antes que la nuestra sobre el globo. Desde muchos puntos de vista, esta civilización, aun cuando cruel, siniestra y a menudo repulsiva es superior a la de la abeja, a la de la hormiga común y corriente y a la del hombre mismo”.

“En el termitero (o nido de las hormigas blancas) los dioses del comunismo se convierten en insaciables Molochs. Mientras más se les da más piden; y persisten en sus demandas hasta que el individuo es aniquilado y su miseria es completa. Esta espantosa tiranía no tiene paralelo en la humanidad, ya que entre nosotros al menos se benefician unos cuantos, pero en el termitero nadie se beneficia”.

“La disciplina es más feroz que la de los carmelitas o trapenses, y la sumisión voluntaria a leyes o reglamentos que proceden quien sabe de dónde, es tal que no tienen par en ninguna sociedad humana. Una nueva forma de fatalidad, quizá la más cruel de todas: la fatalidad social, a la que nosotros mismos nos encaminamos, ha sido adicionada a las que ya conocíamos y que nos han preocupado ya suficientemente”.

“No hay descanso excepto en el último de los sueños; la enfermedad no se tolera, y la debilidad lleva consigo su propia sentencia de muerte. El comunismo es llevado a los límites del canibalismo y la coprofagia”.

“Exigiendo el sacrificio y la miseria de los muchos para el beneficio y la felicidad de nadie, y todo esto con el objeto de que una especie de desesperación universal pueda ser continuada, renovada y multiplicada en tanto que viva el

mundo. Estas ciudades de insectos, que aparecieron antes que nosotros, podrían servir casi como una caricatura de nosotros mismos, como una parodia del Paraíso Terrenal, al cual tiende la mayor parte de los pueblos civilizados”.

Maeterlinck demuestra en forma evidente cual es el precio de este régimen de tipo marxista leninista.

“Solían tener alas, no las tienen más; tenían ojos, han renunciado a ellos; tenían un sexo, lo han sacrificado”.

A esto, sólo nos cabe ahora añadir, que antes de sacrificar las alas, la vista y el sexo, las hormigas blancas (y todas en general) tuvieron que sacrificar su inteligencia.

Si en principio se necesitó una dictadura de hierro para establecer su comunismo abominable, después todo se volvió automático y la inteligencia se fue atrofiando poco a poco desplazada por la mecanicidad.

Hoy nos asombramos al contemplar un panal de abejas o una colmena de hormigas, sólo lamentamos que allí no existe inteligencia y que todo se haya vuelto mecanicidad.

Hablemos ahora sobre el perdón de los pecados. ¿Puede acaso ser perdonado el karma?

Nosotros decimos que el karma es perdonable. Cuando una ley inferior es trascendida por una ley superior, esta última en sí misma tiene fuera de toda duda el poder extraordinario de lavar a la primera.

Empero hay casos perdidos tales como el de hormigas y abejas; dichas criaturas, después de ser personalidades

normales, involucionaron, se deformaron y empequeñecieron hasta llegar al estado actual.

Yo debía karma de vidas anteriores y fui perdonado; ya se me había anunciado un encuentro especial con mi Divina Madre Kundalini; sabía muy bien que, al llegar a determinado grado esotérico, sería llevado a su presencia.

Y, ciertamente, llegó el ansiado día y fui llevado ante ella; un Adepto muy exaltado me condujo ante el Santuario.

Y allí, ¡oh, Dios!, clamé..., oré..., invoqué a mi Adorable. El evento cósmico fue extraordinario.

Vino a mí, Ella, mi Madre adorable. Imposible explicar lo que sentí, en ella estaba representada todas aquellas madercitas que había tenido en distintas reencarnaciones.

Empero, ella iba más lejos... mi Madre sí, pero perfecta, inefable, terriblemente divina.

El Padre había depositado en ella toda la gracia de su sabiduría; el Cristo le había saturado con su amor; el Espíritu Santo le había conferido terribles poderes ígneos.

Pude comprender que en mi Madre se expresaba vivamente la Sabiduría, el Amor y el Poder.

Nos sentamos frente a frente, ella en una silla, yo en otra, y platicamos deliciosamente como madre e hijo.

¡Qué dichoso! ¡Qué feliz me sentí, platicando con mi Madre Divina!. Algo tenía que decir y hablé con una voz que me asombró a mí mismo.

–*“Te pido que me perdones todos mi delitos cometidos en vidas anteriores, porque tú sabes que yo hoy en día sería incapaz de caer en esos mismos errores”.*

–*“Lo sé hijo mío”* –respondió mi Madre con una voz de paraíso, llena de infinito amor.

–*“Ni por un millón de dólares volvería yo a cometer esos errores”* –continué diciendo a mi Divina Madre Kundalini.

–*“¿Qué es eso de dólares hijo mío? ¿Por qué dices eso? ¿Por qué hablas así?”*

Entonces, ¡oh Dios!, me sentí apenado conmigo mismo, confundido, avergonzado y lleno de dolor contesté:

–*“Dispensadme Madre mía, lo que sucede es que allá en ese mundo físico, vano e ilusorio donde vivo, se habla así”.*

–*“Comprendo hijo mío...”* –respondió mi Madre. Estas palabras de la adorable me devolvieron la tranquilidad y la paz.

–*“Ahora sí, Madre mía, te pido que me bendigas y perdones”*
–Así hablé lleno de éxtasis.

Terrible fue aquel momento en que mi Madre de rodillas, hincada pues con infinita humildad y llena de sabiduría, amor y poder, me bendijo diciendo:

–*“Hijo mío, estáis perdonado”.*

–*“Permíteme que bese tus pies, Madre mía”*, –exclamé.

Entonces, ¡oh, Dios!, al depositar mi ósculo místico en sus plantas sagradas, ella me instruyó con cierto símbolo, recordándome el lavatorio de pies en la cena del Señor.

Todo lo entendí y comprendí a fondo. Ya había disuelto el yo pluralizado en las regiones minerales, en los mundos

infiernos atómicos de la Naturaleza, pero necesitaba quemar las semillas satánicas en el mundo molecular inferior, región purgatorial, y después bañarme en el Leteo y en el Eunoe, para borrar las memorias del mal y fortificar las virtudes, antes de poder ser confirmado en la Luz.

Más tarde, me vi metido en una escena muy dolorosa de mi pasada vida, donde yo había cometido un lamentable error, y cuando estuve a punto de ser atropellado por un carro dentro del Distrito Federal, ciudad capital de México, evidencí totalmente hasta la saciedad que ya estaba libre de karma.

Estudí mi propio libro del karma en los mundos superiores y hallé sus páginas en blanco, sólo encontré escrita en una de sus hojas el nombre de una montaña, comprendí que más tarde tendría que vivir allí.

–“¿Es algún karma?” –pregunté a los Señores de la Ley.

–“No es karma –se me respondió–, irás a vivir allí para bien de la gran causa”.

Empero es claro que esto no será obligatorio para mí, se me concede la libre elección.

Ya no debo karma, pero tengo que pagar impuestos a los Señores de la Ley. Todo tiene un precio, y el derecho de vivir en este mundo hay que pagarlo; yo pago con buenas obras.

He presentado pues a la consideración de mis amados lectores dos casos: el karma irremediable como el de hormigas y abejas y el karma perdonable. Hablemos ahora de “negocios”.

Vamos a concretar con la runa Not. En Masonería sólo se enseña este símbolo a los maestros, jamás a los aprendices.

Recordemos el signo de socorro del Grado Tercero, o sea, de Maestro. Se ponen las manos entrelazadas sobre la cabeza, a la altura de la frente con las palmas hacia afuera, pronunciando al mismo tiempo: “*¡A mí los hijos de la viuda!*”. En hebreo, “*ELAI B'NE AL'MANAH*”.

A este grito deben acudir a socorrer al Hermano en desgracia todos los Masones y prestarle su protección en todos los casos y circunstancias de la vida.

En Masonería se practica la runa Not con la cabeza y ha sido y será siempre un S.O.S., un signo de socorro.

Not en sí misma significa de hecho “*peligro*”, pero es obvio que dentro de la misma runa está el poder de evadirlo inteligentemente.

Aquellos que transitan por la senda del filo de la navaja, son combatidos incesantemente por los tenebrosos, sufren lo increíble, pero pueden y deben defenderse con la runa Not.

Con la runa Not podemos implorar auxilio, pedirle a Anubis y sus 42 Jueces del karma acepten negociaciones.

No debemos quejarnos del karma, este es negociable. Quien tiene capital de buenas obras puede pagar sin necesidad de dolor.

PRÁCTICA

Las prácticas con la runa NOT nos llevan al Pranayama, a la sabia e inteligente combinación de átomos solares y lunares.

Inhálase profundamente el aire vital, el Prana, la vida, por la fosa nasal derecha y exhálase por la izquierda contando mentalmente hasta doce, y luego inhálase por la izquierda y exhálase por la derecha, y viceversa. Continúese este ejercicio por diez minutos (con los dedos índice y pulgar se controlan las fosas nasales para esta práctica).

Luego, siéntese el estudiante gnóstico o acuéstese en decúbito dorsal (boca arriba, de espaldas) con el cuerpo relajado, concéntrese y trate de recordar sus vidas pasadas.

PRÁCTICA

En caso de necesitar asistencia de Anubis, si se hace urgente negociar con él, abra los brazos y una vez así forme una runa abriendo un brazo que forme un ángulo que tenga 135 grados y el otro sólo 45.

Luego el brazo que forma el ángulo de 45 pasará a formar lo de 135 y este en sí mismo formará el de 45.

Durante el ejercicio se cantarán los mantrams *NA, NE, NI, NO, NU*.

Teniendo la mente concentrada en Anubis, el jefe del karma, suplicándole el negocio que deseáis, pidiendo la ayuda urgente.

Observad bien la forma de la runa Not, imitando con los brazos este signo, derecho e izquierdo se alternan en su movimiento.

CAPÍTULO 41

Parsifal

Hablemos ahora sobre los Caballeros Templarios. Platiquemos un poco sobre esos fieles custodios del Santo Grial; que nos escuchen los dioses, que nos inspiren las musas.

¿Y qué diremos del Castillo de Montsalvat?

Cantemos todos el Himno del Grial:

HIMNO DEL GRIAL

“Día por día, dispuesto para la Última Cena del Amor Divino, el festín será renovado, cual si por última vez hubiese hoy de consolarle, para quien se haya complacido en las buenas obras. Acerquémonos al ágape para recibir los dones augustos”.

“Así como entre dolores infinitos corrió un día la sangre que redimió al mundo, sea mi sangre derramada con corazón gozoso por la causa del héroe salvador. En nosotros vive por su muerte el cuerpo que ofreció para nuestra redención”...

“Viva por siempre nuestra fe, pues que sobre nosotros se cierne la paloma, propicia mensajera del Redentor. Comed del Pan de la Vida y bebed del Vino que para nosotros manó”.

¡Ved allá... hombres y dioses!, a los Caballeros del Grial y a sus escuderos. Todos ellos visten con túnicas y mantos blancos, semejantes a los de los Templarios, pero en vez de la roja Tau de estos, ostentan, con todo derecho, una paloma en vuelo cernido en las armas y bordada en los mantos.

Extraordinario símbolo del Tercer Logos; viviente signo del Espíritu Santo (Vulcano), esa fuerza sexual maravillosa con la cual podemos hacer tantos prodigios y maravillas.

Bueno... conviene penetrar profundamente en el hondo significado del drama de Wagner.

Que digan algo Amfortas, tipo específico del remordimiento; Titurel, la voz del pasado; Klingsor, el mago negro; Parsifal, la redención; Kundry, la seducción; Gurnemanz, la tradición.

Suenan las trompetas maravillosas con su solemne diana, y Gurnemanz y sus dos escuderos se arrodillan y rezan silenciosos la oración matutina.

Vienen del Grial dos fuertes caballeros con el evidente propósito de explorar el camino que va a seguir Amfortas, el rey del Sagrado Cáliz.

El viejo sucesor del rey Titurel viene más temprano que de costumbre a bañarse entre las sagradas aguas del lago con el deseo de calmar los fuertes dolores que le afligen, desde que recibiera, para desgracia suya, la espantosa lanzada con que el perverso mago negro Klingsor le hirió.

¡Triste historia la de Klingsor! ¡Horror!. Equivocado since-

ro como muchos que andan por ahí.

Vivía en un espantoso yermo de penitente; quiso ser santo; se declaró enemigo de todo lo que tuviera sabor sexual; luchó espantosamente contra las pasiones animales; llevó sobre su cuerpo flagelado cruentos silicios y lloró mucho.

Empero, todo fue inútil, la lujuria, la lascivia, la impudicia secreta se lo tragaba vivo a pesar de todos sus esfuerzos y sacrificios. Entonces, ¡oh Dios!, impotente el infeliz para eliminar las pasiones sexuales resolvió mutilarse con sus propias manos, castrarse.

Después, suplicando, tendió sus manos hacia el Grial, pero fue rechazado con indignación por el Guardián.

Creyó el desgraciado que, odiando al Espíritu Santo, rechazando al Tercer Logos, destruyendo los órganos sexuales, podría ser admitido en el Castillo de Montsalvat.

Pensó el infeliz que podría ser admitido en la orden del Santo Grial sin el Maithuna, sin haber logrado antes el Nacimiento Segundo, vestido con harapos lunares.

Supuso este pobre cuitado y malhadado caballero, que se podría entrar a trabajar con el Segundo Logos (el Cristo), sin haber antes trabajado con el Tercer Logos (el Espíritu Santo, el sexo).

Al fin, despechado, el tenebroso Klingsor resolvió vengarse injustamente de los nobles caballeros del Santo Grial.

Transformó aquel yermo de penitente en un jardín hechicero y fatal de voluptuosos deleites, y lo llenó de exquisitas

y diabólicas mujeres, peligrosamente bellas.

Allí, en esa mansión deliciosa, acompañado de sus beldades espera en secreto a los caballeros del Grial para arrastarlos a la concupiscencia, que inevitablemente conduce a las gentes a los mundos infernos.

Aquél que se deja seducir por las provocativas diablasas es su víctima; a muchos caballeros logró llevar a perdición.

Amfortas, rey del Grial, combatió al malaventurado Klingsor, quiso ponerle límite a la plaga del encantamiento fatal, pero cayó rendido de pasión en los brazos impúdicos de la lujuriosa Kundry.

Momento formidable para Klingsor (tonto hubiera sido perder la oportunidad), arrebatada audazmente la lanza sagrada de las manos de Amfortas y luego, es claro que, triunfante, se aleja riendo. Así fue como Amfortas, el rey del Grial, perdió aquella lanza bendita con que Longinus hiriera en el Gólgota el costado del Señor.

Amfortas, herido también en el costado, con la llaga espantosa del remordimiento, sufre lo indecible.

Kundry, deliciosa mujer de extraordinaria belleza, sufre también con el remordimiento, más sirve humildemente a los hermanos del Santo Grial.

En el fondo, tú, mujer fatal, eres sólo un instrumento de perfidia al servicio del mago de las tinieblas; quieres marchar por la senda de la Luz, pero caes hipnotizada por el tenebroso.

Amfortas, sumido en profunda meditación íntima, escucha en estado de éxtasis las palabras misteriosas que salen del Grial: *“El sapiente, el iluminado por la compasión, el casto inocente, espéralo: él es mi elegido”*.

En esto, algo extraordinario sucede, algo insólito; se promueve gran alboroto entre las gentes del Grial, porque precisamente del lado del lago han sorprendido a un ignorante muchacho, que errante por aquellas riberas, acaba de herir de muerte a un cisne (ave sagrada) de inmaculada blancura.

Pero ¿a qué tanto escándalo? Para Parsifal eso corresponde a un pasado ya lavado, afortunadamente, entre las preciosas aguas del Leteo.

¿Quién no ha herido de muerte al Cisne Sagrado, al Tercer Logos? ¿Quién no ha asesinado al Ham-Sa milagroso, el Espíritu Santo? ¿Quién, fornicando no ha asesinado al Ave Fénix del Paraíso? ¿Quién no ha pecado contra el Ibis inmortal? ¿Quién no ha hecho sangrar la Paloma Santa, símbolo viviente de la fuerza sexual?

Parsifal, es claro, que había llegado a la inocencia total después de haber sufrido mucho; el hijo de Herzeleide (una pobre mujer del bosque) ignoraba realmente las cosas mundanales, estaba protegido por su inocencia.

Inútiles resultaron las *“mujeres flores”* de Klingsor; no pudieron las desdichadas seducir al inocente, y huyeron vencidas.

Inútiles resultaron los esfuerzos seductores de Herodias,

Gundrigia, Kundry, todas sus artes fracasaron y viéndose vencida, clama, pide auxilio a Klingsor, y este último, desesperado, arroja enfurecido la lanza sagrada contra el muchacho.

Empero, Parsifal, estaba protegido por la inocencia, y la lanza, en vez de atravesar su cuerpo, flota un instante sobre su cabeza; el muchacho la atrapa con su mano derecha y luego bendice con esta aguda arma, hace la señal de la cruz y el castillo de Klingsor se hunde entonces entre el abismo convertido en polvareda cósmica.

Después viene lo mejor, Parsifal, acompañado de su Gurú Gurnemanz entra al Templo de Montserrat (España, Cataluña).

Se abren ahora las puertas del templo, y en solemne procesión, penetran en el santo lugar todos los caballeros del Santo Grial. Ellos se van colocando ordenadamente y con infinita veneración ante dos largas mesas enmanteladas, paralelas, entre las que queda en medio un espacio libre.

Deliciosos momentos aquellos en que se celebra la Cena mística, el banquete cósmico del Cordero Pascual.

Extraordinarios instantes aquellos en que se come el Pan y se bebe el Vino de la Transubstanciación.

Resplandece gloriosamente durante el ritual aquel cáliz bendito, donde José de Arimatea recogió la sangre que manaba de las heridas del Señor, en el Gólgota de todas las amarguras.

Momentos inefables del Pleroma son aquellos en que Parsifal cura milagrosamente la herida de Amfortas, aplicándole al costado la misma lanza bendita que lo hirió.

Símbolo formidable el de esa lanza, fálico en un ciento por ciento, sexual en forma íntegra.

Amfortas cayó por el sexo. Sufrió espantosamente con el dolor del remordimiento, pero gracias a los misterios sexuales se regeneró, sanó totalmente.

El Gran Kabir Jesús dijo: *“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”*.

Los caballeros del Santo Grial se negaron a sí mismos disolviendo el yo pluralizado, incinerando semillas satánicas, bañándose en las aguas del Leteo y Eunoe.

Los caballeros del Santo Grial trabajaron en la fragua encendida de Vulcano; jamás ignoraron que la cruz resulta de la inserción del phalus vertical en el cteis formal.

Los caballeros del Santo Grial se han sacrificado por la humanidad, han trabajado con amor en la Gran Obra del Padre.

CAPÍTULO 42

El fuego sagrado

La energía sexual se polariza de dos maneras, a saber: *estática* o potencial (Kundalini), y *dinámica*, las cuales, como ya es sabido por toda persona culta, espiritual, son ciertamente fuerzas actuantes dentro del organismo.

Es obvio, que en la espina dorsal existen siete centros magnéticos muy especiales, dentro de los cuales se hallan latentes infinitos poderes ígneos.

Con el ascenso del Fuego Sagrado a lo largo del canal medular, entran en actividad toda esa multiplicidad de poderes divinales.

La clave fundamental para despertar el Fuego Sagrado, el Kundalini, ciertamente está escondida entre la sexo-yoga, es el Maithuna: conexión sexual del lingam-yoni, phaló-útero, pero sin eyaculación de la entidad del semen (ens séminis), porque en esta substancia semi-sólida, semi-líquida se encuentra todo el ens virtutis del fuego.

El deseo refrenado hará subir la energía sexual hacia adentro y hacia arriba hasta el cerebro.

Cuando los átomos solares y lunares del sistema seminal

hacen contacto en el coxis, cerca del tribeni, base de la espina dorsal, entonces despierta el Fuego Sagrado para subir hasta el cerebro a lo largo del canal medular.

Es urgente comprender, es necesario saber que si la entidad del semen es derramada entonces el fuego ascendente baja una o más vertebras según la magnitud de la falta.

El Kundalini, el Fuego Divino, asciende lentamente de acuerdo con los méritos del corazón.

Quienes caminan por la senda del filo de la navaja saben muy bien, por experiencia directa, que la Divina Madre Kundalini, el Sagrado Fuego, conduce a Shiva, el Espíritu Santo, hasta el centro cerebral y por último al Templo Corazón.

Ningún auténtico esoterista se atrevería a negar jamás que detrás de cualquier actividad existe siempre un estado estático.

El centro estático fundamental dentro del organismo humano podemos encontrarlo, sin duda alguna, en el hueso coxígeo (base de la espina dorsal).

El chakra coxígeo es, en sí mismo, la Iglesia de Éfeso del esoterismo cristiano, soporte raíz del cuerpo y de todos los movimientos de fuerzas vitales dentro del interior de nuestro organismo.

Sabemos, por experiencia directa, que en este centro específico del cuerpo se encuentra enroscada tres veces y media la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, ese fuego serpentino anular que se desarrolla maravillosamente en el cuerpo del asceta.

Un análisis cuidadoso del centro magnético coxígeo nos permite comprender que este, en sí mismo, es conciencia; no hay duda de que posee cualidades muy especiales.

El Kundalini, el poder contenido en el citado centro coxígeo resulta eficiente y definitivo para el despertar de la conciencia. Es obvio que el Fuego Sagrado puede abrir las alas ígneas del Caduceo de Mercurio en la espina dorsal del iniciado; entonces podemos penetrar conscientemente en cualquier departamento del Reino.

Los adeptos indostanes hacen distinción entre la suprema conciencia cósmica, y su poder energético activo, capaz de penetrar en las zonas más profundas de nuestro subconsciente, para despertarnos realmente.

Los sabios orientales dicen que cuando la conciencia cósmica se manifiesta como energía, posee entonces dos fases gemelas, la potencial y la cinética.

El Kundalini, el fuego sexual, es fuera de toda duda una verdad vedantina y jehovística, que representa con exactitud todo el proceso universal, como una sabia polarización en la misma conciencia.

Utilizar el Fuego Sagrado, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes para despertar conciencia es una necesidad íntima, vital, indispensable.

El ser humano o mejor dijéramos el pobre "*animal intelectual*", equivocadamente llamado hombre, tiene la conciencia totalmente dormida. Por ello, ciertamente, es incapaz de vivenciar eso que no es del tiempo, eso que es lo Real.

El Fuego Sagrado posee virtudes muy especiales y efectivas para sacar al pobre bípedo humano del estado inconsciente en que se encuentra.

Aquél que desarrolle el Fuego Sagrado con todos sus siete grados de poder, es obvio que adquiere ciertas facultades con las cuales puede mandar a las criaturas del fuego, el aire, las aguas y la tierra.

Empero, es urgente comprender que la espada forjada por Vulcano debe ser templada incandescente en las aguas espermáticas de la laguna Estigia.

Desgraciado aquel que derrame el Vaso de Hermes, más le valiera no haber nacido o colgarse una piedra de molino al cuello y arrojarse al fondo del mar.

Eneas, el eximio varón troyano, con la espada flamígera levantada, mirando fijamente al Sol y orando, dice palabras que sólo pueden ser comprendidas por aquellos que trabajan en el Magisterio del Fuego. Pone por testigo al Cristo Cósmico y a la tierra bendita a la que invoca, al Padre que está en secreto y a Juno-Saturnia Kundalini, la eterna esposa del Tercer Logos.

Clama a Marte (señor de la guerra) y a todas las criaturas elementales de las fuentes y de los ríos, a los hijos del fuego, a las divinidades del mar, y hasta promete fielmente que si la suerte le es adversa en la batalla personal contra Turno, su enemigo, se retirará hacia la ciudad de Evandro, pero que si la victoria consiente que Marte esté en favor

suyo, no convertirá a los italianos en esclavos y sólo pensará en coexistir con ellos como amigos, y eso es todo.

Resulta muy significativo para todos aquellos que trabajan en el Magisterio del Fuego el juramento del buen rey latino con la mirada fija en el Sol, poniendo por testigo a los fuegos sagrados que están encendidos entre nosotros y las divinidades, diciendo: *cualesquiera que sean las circunstancias jamás amanecerá el día que haya de ver a los itálicos quebrantar esta paz y alianza.*

El rey latino pone por testigo de todos sus juramentos a las mismas divinidades: la tierra, el mar, los astros, la doble descendencia de Latona, la Inmanifestada Prakriti (Diana y Apolo), y Jano con su *I.A.O.*, las tres vocales que se cantan en el trance sexual con el Maithuna.

Aquel gran rey latino no olvida en su plegaria la morada terrible de Plutón y los dioses infernales, esos seres divinos, esos individuos sagrados que renunciaron a la felicidad del Nirvana para vivir en los mundos infiernos luchando por los decididamente perdidos.

Todas estas oraciones, todas estas plegarias y juramentos del mundo clásico antiguo resultarían ciertamente incomprensibles sin la Ciencia Sagrada del Fuego.

El advenimiento del Fuego dentro de nosotros mismos es el evento cósmico más formidable. El Fuego nos transforma radicalmente.

Me viene a la memoria en estos instantes aquellas cuatro

letras puestas en la cruz del Redentor del mundo, “INRI”: *Ignis Natura Renovatur Integra* (el Fuego renueva incesantemente toda la Naturaleza).

Allá en la noche profunda de los siglos, en el viejo Egipto de los faraones, el Gran Kabir Jesús, practicando el Maithuna con la vestal de una pirámide, cantaba los mantrams *INRI, ENRE, ONRO, UNRU, ANRA*, haciendo resonar cada letra en forma alargada, profunda.

Es obvio que cada uno de estos mantrams se divide en dos sílabas esotéricas para su pronunciación.

Necesitamos ser tragados por la Serpiente, es urgente convertirnos en llamas vivas, es indispensable lograr el Nacimiento Segundo para entrar al Reino.



CAPÍTULO 43

Runa Laf

Yo era muy joven todavía y ella se llama Urania. Una de esas tantas noches, no importa cual, abandoné por un tiempo este cuerpo físico.

¡Qué feliz me sentí fuera del cuerpo denso!; no hay mayor placer que aquel de sentirse el alma desprendida, el pasado y el futuro se convierten entonces en un eterno ahora.

Penetrar en los universos paralelos resulta relativamente fácil cuando se tiene la conciencia despierta.

En el universo paralelo de la quinta dimensión sentí la necesidad íntima de invocar a un Maestro, y clamé con gran voz llamando, suplicando, pidiendo...

Por un instante pareció como si todo el universo se transformara, tal es la fuerza del Verbo.

El Cordón de Plata tiene el poder de alargarse infinitamente, así pueden las almas viajar libremente por el espacio estrellado.

Y yo viajé mucho y llegué hasta el templo. Cuando lleno de éxtasis avanzaba por la senda misteriosa que conduce a los iniciados hasta las puertas del santísimo lugar, me vi

atacado en forma inesperada por una gran bestia, por un toro mitráico, espantoso en gran manera.

Sin presumir de valiente, os cuento querido lector, que no sentí miedo; me enfrenté al animal en forma resuelta y, arrojado, le tomé por los cuernos logrando entonces echarle en tierra.

Empero, en esos precisos instantes sucedió algo insólito; cayó ante mi asombrada conciencia una cadena de hierro y desapareció como por encanto el terrible animal.

Todo lo comprendí intuitivamente en esos momentos. Es claro, necesitaba hacerme libre, romper cadenas esclavizantes, eliminar el ego animal.

Luego, continué mi camino y me entré por las puertas del templo. Me sentía embriagado por una exquisita voluptuosidad espiritual; ciertamente, no cambiaría aquellos instantes ni por todo el oro del mundo.

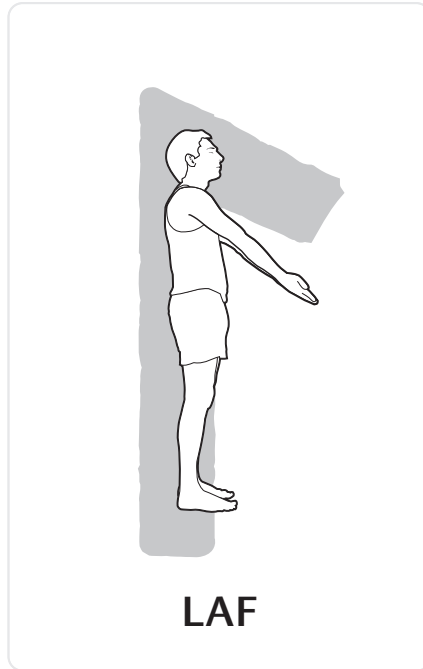
Lo que sucedió después, bien lo saben los dioses y ahora se lo relato a los hombres.

Vi el Carro de los Siglos; este era llevado por tres Maestros de la Logia Blanca; un venerable anciano iba en aquel coche del misterio.

¿Cómo olvidar aquel rostro, aquel continente, aquella traza, tan sublime perfección?

Aquella frente del anciano ciertamente era alta y majestuosa; su nariz recta y perfecta; sus labios finos y delicados; su oreja pequeña y recogida; su barba blanca y aureolada

de la luz; su cabello de inmaculada blancura caía suavemente sobre los hombros.



Es obvio que no podía dejar de preguntar, el caso era terriblemente divino, formidable.

–“*Este se llama Pedro*” – me contestó uno de los Hierofantes que conducía el Carro de los Siglos.

Entonces... ¡Oh, Dios mío!, me prosterné en tierra ante este

anciano de los siglos, y él, lleno de infinito amor y compasión, me bendijo hablando en lengua sagrada.

Desde entonces he reflexionado mucho y jamás me pesará haberle enseñado a la humanidad el Evangelio de Pedro, el Maithuna, la sexo-yoga.

Y dice Patar, Pedro: *“He aquí pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa”. “Para vosotros pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la Piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza del ángulo. Piedra de tropiezo y roca de escándalo”.*

¿Pero, y entonces, el Santo Grial qué? ¿No es acaso la misma Piedra Iniciática?

El Grial es una piedra preciosa, traída a la tierra por los ángeles y confiada su custodia a una Fraternidad Iniciática que se llamó de los *“Custodios del Grial”*.

Henos aquí ya, pues, con la Piedra de Jacob, la Piedra Sagrada, del LiFAIL escocés, la Piedra Cúbica de Jesod ubicada por los kabalistas hebraicos en el sexo.

El texto legítimo de Wolfran de Eschenbach relativo a la Santa Piedra y a la Blanca Hermandad que la custodia, sabidamente es, en efecto, como a continuación sigue:

“Esos héroes están animados por una piedra. ¿No conocéis su augusta y pura esencia? Se llama Lápiz-Eléctrico (Magnes). Por ella puede realizarse toda maravilla (magia). Ella, cual el Fénix que se precipita en las llamas, renace de sus propias cenizas, pues que en las mismas llamas remozada su

plumaje y brilla rejuvenecida más bella que antes. Su poder es tal, que cualquier hombre, por infeliz que en su estado fuera, en vez de morir como los demás ya no conoce la edad, ni por su color, ni por su rostro; y sea hombre o mujer gozará de la dicha inefable de contemplar la Piedra por más de doscientos años”.

La Piedra iniciática se convierte esotéricamente en el Vaso de Hermes, en el Cáliz Sagrado.

Peter, Patar, Pedro (la revelación iniciática) está en el sexo, y todo lo que no sea por allí significa pérdida de tiempo.

Resulta tremendamente significativo que, tanto en el Norte como en la América misma, encontremos grabada en las piedras el Laftar, la runa LAF que quiere decir *“Salvador”*.

Es obvio que debemos levantar la Iglesia para el Cristo Íntimo sobre la Piedra Viva.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, de aquellos que edificaren su templo interior sobre las arenas movedizas de todas las teorías; descenderán lluvias, vendrán ríos y su casa rodará al abismo donde sólo se oye el llanto y el crujir de dientes.

Si unimos dos Laf por su brazo tenemos entonces la letra *“M”* del matrimonio.

Es claro a todas luces y muy cierto que, sólo hollando la senda del Matrimonio Perfecto se puede conseguir el Traje de Bodas del Alma, síntesis perfecta de los cuerpos solares.

“Ay de esos infelices que se presentaren en el banquete del Señor sin vestido de bodas. Escrita está la orden del rey:

«Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes». Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”...

PRÁCTICA

La práctica correspondiente a esta runa consiste en ir por la mañana hacia el Sol, en el momento en que asciende por el Oriente, pero en esa actitud mística de las manos levantadas como lo manifiesta la runa, e implorarle ayuda esotérica. Esta práctica debe hacerse el 27 de cada mes en la aurora.

CAPÍTULO 44

La liberación final

En nombre de la Verdad tenemos que afirmar la necesidad de la renunciación. Necesitamos pasar por la gran muerte y esta sólo es posible librándonos totalmente de la mente.

Cuando la Naturaleza ha sido dominada radicalmente, vienen como es lógico, la Omnipotencia y la Omnisciencia.

Cuando el gnóstico auto-realizado renuncia, aun, a las ideas de Omnipotencia y Omnisciencia sobreviene la destrucción de la verdadera semilla del mal, esa que después de cada Pralaya (Noche Cósmica) nos trae otra vez al Mahavantara (Día Cósmico).

Es obvio, que todo aquél que haya logrado la auto-realización íntima tiene derecho a vivir en el Nirvana, pero si renuncia a tal felicidad continuará por el camino directo que nos conduce al Absoluto.

Empero, es claro, que existen muchas “*laterales*” y dioses tentadores mucho más peligrosos que los seres humanos.

Ellos nos tientan, no por maldad, ni por celos, ni por temor de perder su lugar como equivocadamente suponen algunos autores orientales, sino por compasión.

En instantes en que escribo este capítulo me viene a la memoria algo muy interesante.

Cierto día, después de haber hecho una nueva renuncia-ción nirvánica, hallábame dichoso en mi séptimo principio (Atman) sobre la preciosa azotea de una mansión inefable.

Es claro que estaba en el Nirvana, la región de los Dharmasayas, el mundo de los dioses.

De pronto, flotando en el espacio sagrado, vinieron cerca de mí muchos Nirvanis bienaventurados.

Eran ciertamente dignos de admirarse y verse a esos seres inefables vestidos con sus túnicas de Dharmasayas.

Al verlos pude verificar, por experiencia directa, que estos seres eran llamas vivientes de tres pabilos y que estos en sí mismos son inmortales.

Al fin uno de esos Inefables tomó la palabra para decirme:

—“¿Por qué hermano mío, os habéis marchado por ese camino tan estrecho, tan amargo y tan duro? Quédate con nosotros aquí en el Nirvana; somos todos muy felices”.

—“No pudieron los hombres con sus tentaciones, mucho menos ustedes los dioses; yo voy para el Absoluto”.

Esta fue mi respuesta. Luego salí de aquel precioso lugar con paso firme y decidido.

Los gnósticos que no logran la absoluta perfección mueren y se convierten en dioses; cometen el error de abandonar el gran camino directo, emprenden los caminos laterales

y adquieren muchos poderes, pero después, es claro, que necesitan volver a reencarnarse para meterse otra vez por el camino directo que les ha de llevar al Absoluto.

Es indispensable impedir que el contenido mental adquiera diversas formas a fin de lograr la quietud absoluta de la mente.

El conocimiento directo nos da bellísimas cualidades, pero quien marcha por el camino directo no debe apegarse a tales virtudes.

La obtención de poderes psíquicos no conduce jamás a ninguna liberación. No es más que una búsqueda de goces vanos.

La posesión de poderes ocultos no hace más que intensificar la mundanidad en nosotros, y finalmente, hace más amarga la existencia.

Numerosas almas, aunque hayan logrado casi la liberación total, fracasan porque no pueden renunciar de manera absoluta a todos los poderes ocultos. Esos seres se sumergen un tiempo en la Naturaleza, para surgir nuevamente como dueños, amos, señores.

Existen millares de dioses de este género, son divinos, inefables, pero no tienen derecho a entrar en el Absoluto.

Existen muchos auto-realizados sumergidos en la Naturaleza. Esos son ciertamente hermanos que se han detenido en este lado de la perfección y que, impedidos por algún tiempo de llegar al fin, siguen gobernando tal o cual parte del universo.

Los dioses santos corresponden, ciertamente, a ciertas funciones superiores de la Naturaleza que son asumidas por diferentes almas, pero en verdad, todavía ellos no han logrado la liberación final.

Sólo renunciando a la idea de convertirnos en dioses, regir Kalpas (ciclos), podemos lograr la liberación radical absoluta.

El éxito está pronto para el que es extremadamente enérgico. Necesitamos ser despiadados con nosotros mismos.

Es urgente renunciar y morir de instante en instante. Sólo a base de muchísimas renunciaciones y muertes, podemos entrar al Absoluto.

Hablo a los seres humanos basado en la experiencia directa. Soy un Avatara de Ishvara.

Realmente Ishvara (el maestro supremo) es un Purusha muy especial, exento de sufrimientos, de acciones, de sus resultados y deseos.

Imaginad al Espíritu Universal de Vida como un océano sin playas, sin orillas; pensad por un momento en alguna ola que surge para perderse nuevamente entre el líquido elemento, tal onda diamantina sería entonces Ishvara.

Brahman, el océano del Espíritu, se manifiesta como Ishvara, el Maestro de Maestros, el Gobernador del universo.

En él se hace infinita esta omnisciencia que en los otros existe solamente en germen.

Él es el Maestro, incluso para los antiguos Maestros, no

estando limitado jamás por el tiempo. La palabra que le manifiesta es AUM.

Y vino a mí Ishvara, me dijo:

–“*Escribe libros, mensajes, folletos y «tjitlis»*”.

–“¡Señor! –exclamé– *¿Y qué significa esta palabra «Tjitlis»?*”

–“*Formar el Ejército de Salvación Mundial, el Movimiento Gnóstico, el Partido Socialista Cristiano Latino-Americano, etc.*” –así dijo el Señor y yo comprendí.

Ishvara es el verdadero prototipo de perfección, está ciertamente muchísimo más allá del cuerpo, de la mente y de los afectos.

Empero, amadísimos gnósticos, en verdad os digo, que debéis primero llegar al Nacimiento Segundo, morir en sí mismos y dar hasta la última gota de sangre por la humanidad doliente.

Sólo así podéis hollar esa senda de Juan, ese camino directo que os llevará hasta el Absoluto, más allá de los hombres y los dioses.

No cometáis el error de aguardar que la ley de la evolución os conduzca a la liberación final.

Este camino directo sólo es posible a través de incesantes revoluciones íntimas.

Ahora vosotros sois tan solo “*Imitatus*”, debéis convertirlos en “*Adeptus*” antes de comenzar a escalar los tres triángulos.

Los Ángeles, Arcángeles y Principados, constituyen el pri-

mer triángulo.

Potestades, Virtudes y Dominaciones, personifican al segundo triángulo.

Tronos, Querubines y Serafines, personifican al tercer triángulo.

Muchísimo más allá de los tres triángulos inefables está “eso” que no tiene nombre, “eso” que no es del tiempo, el Absoluto.

CAPÍTULO 45

El sueño de la consciencia

¡Bien amados discípulos gnósticos!, con mucho esfuerzo y gran amor hemos llegado al penúltimo capítulo de este “*Mensaje de Navidad 1968-1969*”, y conviene, para bien de la gran causa, eliminar ciertas malezas que obstruyen el camino.

En todo esto existe algo demasiado grave; quiero referirme en forma enfática al “*sueño de la consciencia*”.

Los Cuatro Evangelios insisten en la necesidad de despertar, pero desgraciadamente, las gentes suponen que están despiertas.

Para colmo de males, existe por ahí cierta clase de sujetos muy psíquicos, por cierto, que no solamente duermen, sino que además sueñan que están despiertos.

Esa clase de gentes se auto-denominan dizque “*videntes*”, y resultan demasiado peligrosas, porque proyectan sobre los demás sus sueños, alucinaciones y locuras; son esos precisamente los que endilgan a otros delitos que no han cometido y desbaratan hogares ajenos.

Resulta obvio comprender que no estamos hablando con-

tra los legítimos clarividentes, sólo nos referimos ahora a los alucinados, a esos equivocados sinceros que sueñan estar despiertos.

Con pena profunda hemos podido evidenciar que el fracaso esotérico se debe, en verdad, a la conciencia dormida.

Muchos devotos gnósticos sinceros y amantes de la verdad fracasan, realmente, debido a ese lamentable estado de la conciencia dormida.

En los antiguos tiempos sólo se enseñaba el Gran Arcano, el Maithuna, la sexo-yoga, a los neófitos que despertaban conciencia; sabían muy bien los Hierofantes que los discípulos dormidos, tarde o temprano abandonan el trabajo en la Novena Esfera.

Y lo peor del caso es que esos fracasados se auto-engañan pensando en sí mismos lo mejor.

Casi siempre caen como rameritas en brazos de alguna nueva escuelita que les brinde alguna especie de consuelo y después pronuncian frases como las siguientes: *“Yo no sigo con las enseñanzas gnósticas, porque estas exigen una pareja y esto es cosa de uno mismo, la liberación, el trabajo es cosa que hay que buscarla solo”*.

Naturalmente todas estas palabras de auto-consuelo y auto-consideración sólo tienen por objeto la propia auto-justificación.

Si esas pobres gentes tuvieran la conciencia despierta evi-

denciarían su error, comprenderían que ellos no se hicieron solos, que tuvieron un padre y una madre, que hubo un coito que les dio la vida.

Si esas pobres gentes tuvieran la consciencia despierta verificarían por sí mismos que “*tal como es arriba es abajo*” y viceversa; experimentarían en forma directa su cruda realidad; se darían cuenta cabal del lamentable estado en que se encuentran; comprenderían la necesidad del Maithuna para fabricarse los cuerpos solares, el Traje de Bodas del Alma, y lograr así ese “*Nacimiento Segundo*” del cual habló el Gran Kabir Jesús al rabino Nicodemus.

Pero tales dechados de sabiduría duermen y no son capaces en verdad de verificar por sí mismos que están vestidos con cuerpos protoplasmáticos, con harapos lunares, que son unos cuitados y miserables.

Los soñadores, los dormidos, suponen estar despiertos; no solamente se dañan a sí mismos, sino también causan graves daños a sus semejantes.

Yo creo que el equivocado sincero, el dormido que sueña estar despierto, el mitómano que a sí mismo se cree súper-transcendido, el alucinado que se califica de iluminado, en verdad puede y suele hacer a la humanidad muchísimo más daño que aquél que jamás en su vida ha ingresado a nuestros estudios.

Estamos hablando en un lenguaje muy duro; empero podéis estar seguro, querido lector, que muchos dormidos, alucinados, al leer estas líneas, en vez de detenerse un mo-

mento para reflexionar, corregir y rectificar, buscarán sólo la forma de apropiarse mis palabras con el evidente propósito de documentar sus locuras.

Para desgracia de este pobre hormiguero humano las pobres gentes tienen dentro un pésimo secretario que mal interpreta las enseñanzas gnósticas, quiero referirme al yo pluralizado, al mí mismo.

Lo más cómico de Mefistófeles es la forma como se disfrazó de santo; es claro que al ego le place que lo pongan sobre los altares y que lo adoren.

Resulta patético, evidente, comprender a fondo, que mientras la conciencia continúe embotellada entre el yo pluralizado, no solamente dormirá, sino lo que es peor tendrá algunas veces el mal gusto de soñar que está despierta.

El peor género de locura resulta de la combinación de la mitomanía con las alucinaciones.

El tipo del mitómano es aquel que presume de Dios, que se siente súper-trascendido, que desea que todo el mundo le adore.

Esta clase de sujetos, al estudiar este capítulo, le acomodan a otros mis palabras y piensan de sí mismos que ya disolvieron el yo, aunque lo tengan más robusto que un gorila.

Cuando un mitómano dormido trabaja en la fragua de los Cíclopes podéis estar bien seguros de que muy pronto abandonará el trabajo diciendo: *“Yo ya logré el Nacimiento*

Segundo; yo estoy liberado; he renunciado al Nirvana por amor a la humanidad, soy un Dios”.

En nuestro querido Movimiento Gnóstico hemos podido ver cosas muy feas; resulta espantoso ver a los mitómanos, a los dormidos alucinados profetizando locuras, calumniando al prójimo, calificando a otros de magos negros, etc. Eso es espantoso.

¡Diablos juzgando a diablos! No quieren darse cuenta todos esos dechados de perfección que, en este mundo doloroso en que vivimos casi resulta un imposible encontrar alguna vez un santo.

Todo mago es más o menos negro; de ninguna manera se puede ser blanco mientras el demonio, el yo pluralizado, esté metido entre el cuerpo.

Eso de andar diciendo por ahí que fulano de tal está caído, es ciertamente una broma de muy mal gusto, porque en este mundo toda la gente está caída.

Eso de calumniar al prójimo y destruir hogares con falsas profecías, es propio de alucinados, de gente que sueña que está despierta.

Si alguien de verdad quiere auto-despertarse, que entonces se resuelva a morir de momento en momento, que practique la meditación de fondo, que se liberte de la mente, que trabaje con las runas tal como en este libro las hemos enseñado.

Aquí, a esta Sede Patriarcal del Movimiento Gnóstico,

constantemente me llegan cartas de muchos dormidos que dicen: mi mujer, o fulano, o zutano, etc., está muy evolucionado, es un alma demasiado vieja, etc.

Esos pobres dormidos que así hablan piensan que el tiempo y la evolución puede despertarlos, auto-realizarlos, llevarlos a la liberación final. No quieren comprender esas personas que la evolución y su hermana gemela la involución son exclusivamente dos leyes mecánicas de la Naturaleza que trabajan en forma armoniosa y coordinada en todo lo creado.

Cuando uno despierta conciencia comprende la necesidad de emanciparse de esas dos leyes y de meterse por la senda de la revolución.

Queremos gente despierta, firme, revolucionaria; de ninguna manera aceptamos frases incoherentes, vagas, imprecisas, insípidas, insaboras, inodoras, etc.

Debemos vivir alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra. Queremos gente que trabaje con los tres factores de la Revolución de la Conciencia; lamentamos tantos casos de sinceros equivocados, dormidos, que sólo trabajan con un solo factor, muchas veces mal usado, desgraciadamente.

Necesitamos comprender lo que somos: pobres bestias dormidas, máquinas controladas por el ego.



CAPÍTULO 46

Runa Gibur

Aquellos discos o monedas de tierra cocida, abundantísimos en las ruinas maravillosas de la vieja Troya, están llenos de cruces Jainas o Svásticas.

Todo esto nos invita a pensar que las gentes de Shekelmesha, aunque emparentadas con los atlantes, llevaban en sus venas también una levadura Aria, al igual que los célebres pueblos yucatecos.

Debemos recordar que los Arios comenzaron hace más de un millón de años. La primera de las tres catástrofes atlantes data de hace 800.000 años, y la última, como ya dijimos en nuestro pasado Mensaje de Navidad, aconteció hace unos 11.000 años.

La svástica de las fusaiolas es un símbolo esotérico profundamente significativo.

Dicho signo inefable brilla en efecto sobre la cabeza de la gran serpiente de Vishnú, el Shesta-Ananta de las mil cabezas que en el Patala o región inferior habita.

Si estudiamos a fondo esta cuestión venimos a evidenciar

que todos los pueblos antiguos pusieron siempre la svástica a la cabeza de sus emblemas religiosos, porque es el Martillo de Thor, el arma mágica forjada por los pigmeos contra los gigantes o fuerzas titánicas pre-cósmicas opuestas a la Ley de la armonía universal.

Es pues, la svástica sagrada, el martillo productor de las tempestades que los Ases o Señores celestes usan.

En el Macrocosmos, sus brazos acodados en ángulo recto expresan claramente y sin la menor duda, las incesantes evoluciones e involuciones de los Siete Cosmos.

La svástica, en lo Microcósmico, representa al hombre con el brazo derecho señalando al cielo y el izquierdo a la tierra.

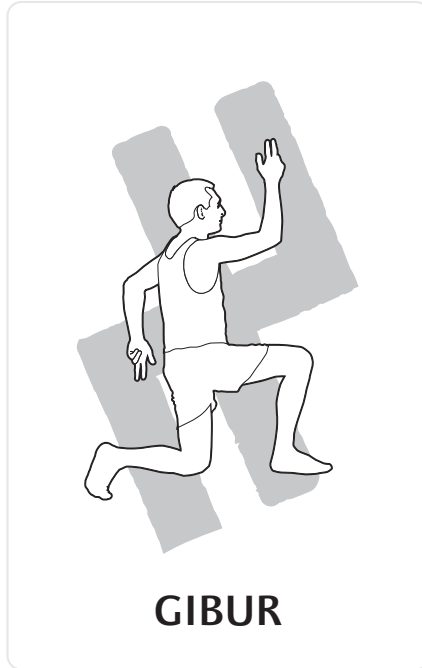
La svástica es un signo alquímico, cosmogónico y antropogónico, bajo siete distintas claves interpretativas. Es pues, en fin, como símbolo de la electricidad transcendente, el alfa y el omega de la fuerza sexual universal, desde el Espíritu hasta la Materia, y por ello quien llega a abarcar todo su místico significado queda libre de Maya (ilusión).

Fuera de toda duda, la svástica, es el molinete eléctrico de los físicos, dentro de ella se encierran todos los misterios del lingam-yoni.

La svástica, en sí misma, es la cruz en movimiento: sexo-yoga, Maithuna, magia-sexual.

Los gnósticos saben muy bien que el ens séminis contenido en las glándulas endocrinas sexuales, es el *“agua de la*

*vida”, “la fuente de la inmortalidad”, “el elixir de larga vida”,
“el néctar de la espiritualidad”.*



La auto-realización íntima radica exclusivamente en la médula y en el semen, y todo lo que no sea por allí, es perder lamentablemente el tiempo.

Todos quisieran sumergirse en la corriente del sonido para lograr la liberación final, más en verdad, en verdad os digo, que si no nacieres de nuevo no podréis entrar en el Reino de los Cielos.

Eso de nacer en el Sanctum Regnum pertenece en realidad a los misterios de la Cruz, a la svástica.

En el México azteca, el dios de la vida lleva la cruz svástica en la frente y los sacerdotes la tenían como adorno en sus sagradas vestiduras.

Es obvio que, sin la alquimia sexual, sin el molinete eléctrico, sin los sacros misterios de la svástica, la auto-realización íntima, el Nacimiento Segundo del cual habló el Kabir Jesús al rabino Nicodemus, resulta algo más que imposible.

En el Budhismo Zen del Japón, la cebolla con sus distintas capas superpuestas, simboliza al ser humano con sus cuerpos sutiles.

En el mundo occidental distintas escuelas de tipo pseudo-esotérico y pseudo-ocultista estudian tales vehículos supra-sensibles.

Los monjes Zen, enfatizan la necesidad de desintegrar, reducir a polvo tales cuerpos sutiles para lograr la liberación final.

La Filosofía Zen conceptúa que esos organismos sutiles son simples formas mentales que hay que disolver.

Es evidente que esos cuerpos internos estudiados por mister Leadbeater, Annie Besant y muchos otros autores, son vehículos lunares, cuerpos protoplasmáticos que evolucionan hasta cierto punto perfectamente definido por la Naturaleza, y luego, se precipitan por el camino involutivo hasta regresar al punto de partida original.

Los cuerpos lunares, es obvio, que tienen un principio y un

fin. Los monjes Zen no se equivocan pues cuando tratan de disolverlos.

Pero vamos un poco más lejos, hablemos algo sobre el To Soma Heliakón, el Traje de Bodas del Alma, el cuerpo del Hombre Solar.

Recordad la parábola evangélica de la fiesta de bodas. Cuando el rey entró para ver a los convidados y vio allí un hombre que no estaba vestido de boda, dijo: *“Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?”*. Es claro que él enmudeció. De ninguna manera estaba preparado para la respuesta.

Terrible fue aquel momento en que el rey ordenó *“atarle de pies y manos y arrojarle a las tinieblas de afuera donde sólo se oye el llanto y el crujir de dientes”*.

Que los distintos cuerpos solares, interpenetrándose entre sí, constituyan el Traje de Bodas del Alma, es algo que no debe sorprendernos.

Lo fundamental, lo cardinal, es fabricar los cuerpos solares y esto sólo es posible transmutando el hidrógeno sexual SI-12.

Es obvio que a base de incesantes transmutaciones sexuales podemos hacer condensar el hidrógeno del sexo en la espléndida y maravillosa forma del cuerpo astral solar.

Es evidente que trabajando con el martillete de los físicos en la forja de los Cíclopes (el sexo), podemos darle cristalización al hidrógeno sexual en el cuerpo paradisiaco de la mente solar.

Es positivo que, trabajando hasta el máximo en la Novena Esfera, podemos y debemos darle forma al cuerpo solar de la voluntad consciente.

Sólo así, mediante estas cristalizaciones alquímicas, podemos encarnar al Espíritu Divino en nosotros.

Sólo así, trabajando con los misterios de la svástica sagrada llegamos al Nacimiento Segundo.

El desconocimiento absoluto de estos principios enunciados conduce a millares de estudiantes místicos a los más graves errores.

Ignorar estos postulados fundamentales del gnosticismo es gravísimo, porque de ello resulta el embotellamiento de la inteligencia en distintos dogmas y teorías, algunas veces encantadoras y fascinantes, pero absurdas y estúpidas cuando realmente las examinamos a la luz del Tertium Organum (el Tercer Canon del Pensamiento).

Max Heindel piensa que el Traje de Bodas del Alma, el "*Soma Puchicón*", está exclusivamente constituido por los dos éteres superiores del cuerpo vital.

Cree ese autor que aumentando el volumen de esos dos éteres se consigue el Soma Puchicón.

El concepto es muy bonito, pero falso; tales éteres no son todo; es urgente fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser, es decir, los vehículos solares, si es que de verdad queremos llegar al Nacimiento Segundo.

De ninguna manera podrían fabricarse los cuerpos solares,

el Traje de Bodas del Alma, sin los misterios sexuales de la runa GIBUR.

Esta runa es la letra “G” de la Masonería; es lástima que los MM no hayan comprendido la profunda significación de esta misteriosa letra.

La “G” es la cruz svástica, el Amén (el final maravilloso de todas las oraciones).

“G”, es también el Gott o God que significa Dios. Es bueno saber que Gibraltar se llamó Giburaltar, es decir, Altar, el Ara de la vida divina, de la Gibur.

Ya las gentes se olvidaron de las prácticas rúnicas, pero la runa cruz aún no ha sido olvidada, afortunadamente.

Trazando con los dedos pulgar, índice y medio el signo sagrado de la svástica, podemos defendernos de las potencias tenebrosas. Ante la svástica huyen las columnas de demonios.

Escrito está en precedentes capítulos (y no nos cansaremos de repetirlo): *“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”*.

Pedro crucificado con la cabeza hacia abajo, hacia la dura piedra, y los pies levantados verticalmente, nos invita a bajar a la forja de los Cíclopes, a la Novena Esfera, para trabajar con el fuego y el agua, origen de mundos, bestias, hombres y dioses. Toda auténtica iniciación blanca comienza por allí.

Protestan contra la alquimia sexual de la svástica, los infrasexuales, los degenerados, los enemigos declarados del Tercer Logos.

Si alguien os dice que es posible lograr la auto-realización sin la santa cruz, sin el cruce sexual de dos personas, decidle que miente.

Si alguien os dice que es necesario derramar el Vaso de Hermes y que eso no tiene la menor importancia, decidle que miente.

¡Ay de vosotros!, los sodomitas, los homosexuales, los enemigos del sexo opuesto; para esos... sólo será el lloro y el crujir de dientes.

¡Ay de aquellos que se dicen a sí mismos cristianos y que cargan la cruz sobre el pecho y colgada al cuello, pero que aborrecen el Maithuna, la sexo-yoga; para esos hipócritas fariseos sólo habrá llanto y desesperación!

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Salutaciones Finales

Amadísimos Hermanos gnósticos.

Os deseo felices pascuas y próspero año nuevo. Que la Estrella de Belem resplandezca en vuestro camino.

Practicad en orden estas runas; comenzad vuestros ejercicios rúnicos el 21 de Marzo; a cada runa dedicadle el tiempo que deseéis.

Escribidme por favor, pero os suplico, amadísimos, no remitirme adulaciones, alabanzas y lisonjas por correo.

Recordad que todos aquellos que antes nos traicionaron, fueron en realidad tremendos aduladores.

Quiero que vosotros os resolváis a morir radicalmente en todos los niveles de la mente.

Así tan vivos como estáis, con ese tremendo yo adentro, sois un fracaso.

Muchos se quejan que no pueden salir a voluntad en cuerpo astral; que esos despierten conciencia.

Cuando uno despierta, la salida en astral deja de ser un problema. Los dormidos no sirven para nada.

En este *“Mensaje de Navidad 1968-1969”* les he entregado

la Ciencia que necesitáis para lograr el despertar de la conciencia.

No cometáis el error de leer este libro como quien lee un periódico. Estudiadlo profundamente durante muchos años, vividlo, llevadlo a práctica.

Aquellos que se quejan porque no logran la iluminación, les aconsejo paciencia y serenidad.

La iluminación adviene a nosotros cuando disolvemos el yo pluralizado, cuando de verdad hemos muerto en las 49 regiones del subconsciente.

Esos que andan codiciando poderes ocultos; esos que utilizan el Maithuna como un pretexto para seducir mujeres, ingresarán a la involución sumergida en los mundos infernos.

Trabajad con los tres factores de la Revolución de la Conciencia en forma ordenada y perfecta.

No cometáis el error de adulterar y de fornicar. Abandonad la mariposeadera, aquellos que viven mariposeando de flor en flor, de escuela en escuela, son en realidad candidatos seguros para el abismo y la muerte segunda.

Abandonad toda auto-justificación y auto-consideración, convertiros en enemigos de vosotros mismos si es que de verdad queréis morir radicalmente; sólo así lograreis la Iluminación.

Partid de cero amadísimos; abandonad el orgullo místico,

la mitomanía, la tendencia a consideraros súper-transcendidos. Todos vosotros sois solamente pobres animales intelectuales condenados a la pena de vivir.

Sólo así, haciendo un inventario en vosotros, podéis saber lo que sois realmente.

En verdad sólo poseéis los cuerpos lunares y el ego animal, eso es todo. ¿Por qué caéis en la mitomanía? Vuestra alma, la esencia, está embotellada, dormida entre el yo. ¿Entonces en que basáis el orgullo místico?

“Sed humildes para alcanzar la Sabiduría y después de alcanzada sed todavía más humildes”.

“Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

PAZ INVERENCIAL.

Samael Aun Weor





Cronología de la obra escrita del Maestro Samael Aun Weor

1. Puerta de Entrada a la Inic. o Matrimonio Perfecto de Kinder	1950
2. La Revolución de Bel	1950
3. Curso Zodiacal	1951
4. Apuntes Secretos de un Gurú	1952
5. El Libro de la Virgen del Carmen	1952
6. Mensaje Supremo de Navidad 1952 (Gnosis s. XX)	1952
7. Las Siete Palabras. Ocultismo Elemental para Principiantes	1953
8. Rosa Ígnea	1952/53
9. Segundo Mensaje de Navidad 1953 (Gnosis s. XX)	1953
10. Mensaje de Navidad de 1954 (Gnosis s. XX)	1954
11. Tratado de Alquimia Sexual	1954
12. Voluntad Cristo	1955
13. Mensaje para el 27 de octubre de 1955 (Gnosis s. XX)	1955
14. Mensaje Supremo de Navidad de 1955 (Gnosis s. XX)	1955
15. Mensaje de Navidad de 1956 (Gnosis s. XX)	1956
15a. Misterios Mayores	1956
16. Mensaje de Navidad de 1957 (Gnosis s. XX)	1957
17. Nociones Fundamentales de Endocrinología y Criminología	
18. Tratado Esotérico de Teúrgia	1958
19. Mensaje de Navidad para 1958 (Gnosis s. XX)	1958

20. Mensaje de Navidad 1958-1959 (Gnosis s. XX) _____	1959
21. Logos, Mantram, Teúrgia _____	1959
22. El Libro Amarillo _____	1959 ¹
23. Supremo Mensaje de Navidad de 1959-1960 (Gnosis s. XX) _____	1960
24. Mensaje de Acuario _____	1960
25. Supremo Mensaje de Navidad 1960-1961 (Gnosis s. XX) _____	1961
26. El Matrimonio Perfecto _____	1961
27. Supremo Mensaje de Navidad 1961-1962 (Gnosis s. XX) _____	1962
28. Magia Crística Azteca _____	
29. Los Misterios del Fuego _____	1962
30. El Libro de los Muertos _____	
31. Supremo Mensaje de Navidad 1962-1963 (Gnosis s. XX) _____	1963
32. Supremo Mensaje de Navidad 1963-1964 (Gnosis s. XX) _____	1964
33. Mensaje de Navidad 1964-1965 _____	1965
34. Mensaje Supremo de Navidad 1965-1966 _____	1966
35. Educación Fundamental (s.V.) _____	1966
36. La Transformación Social de la Humanidad _____	
37. La Plataforma del P.O.S.C.L.A. _____	
38. El Cristo social (s. V.M.G.R.) _____	
39. Mensaje de Navidad 1966-1967. El Collar del Buda _____	1967
40. Tratado Esotérico de Astrología Hermética _____	
41. Mensaje de Navidad 1967-1968. Los Cuerpos Solares _____	1968
42. Mens. de Navidad 1968-69. Curso Esotérico de Magia Rúnica _____	1969
43. Tarot y Cábala _____	1969
44. Mensaje de Navidad 1969-1970. Mi Regreso al Tíbet _____	1970

1 Tenemos noticia de que la primera edición absoluta de este libro se imprimió en (Colombia) Medellín en 1959, pero no hemos conseguido ningún ejemplar.

45. Mensaje de Navidad 1970-1971 - El Parsifal Develado _____	1971
46. Mens. de Navidad 1971-1972 - El Misterio del Áureo Florecer ___	1972
47. Mensaje de Navidad 1972-1973 - Las Tres Montañas _____	1973
48. Sí, hay Infierno; sí, hay Diablo; sí, hay Karma _____	1973
49. La Gran Rebelión _____	
50. Tratado de Psicología Revolucionaria _____	1974
51. Mensaje de Navidad 1973-1974 (?) _____	1974
52. Mens. de Navidad 1974-75. La Doctrina Secreta de Anahuac ___	1975
53. Pistis Sophia Develado _____	1977
54. Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica (M. Nav. 77-78) ¹ __	1978
55. Siete Cátedras de Antropología Gnóstica _____	1978
56. Hermanos del espacio sideral (Recopilatorio) _____	
57. La revolución de la dialéctica (Recopilatorio) _____	
58. Siete conferencias y los Ejercicios de lamaseria (Recopilatorio) _	

1 Primera edición en 1950

